Revista Javeriana

Director:
JUAN M. PACHECO, S. J.

Colaboradores:
Guillermo González, S. J. - Hipólito Jerez, S. J.
Eduardo Ospina, S. J. - Daniel Restrepo, S. J.
Félix Restrepo, S. J. - Hernando Restrepo, S. J.
Andrés Sanín E., S. J. - Jesús Sanín E., S. J.
Angel Valtierra, S.J. - Fernando Velásquez, S.J.

Carrera 23 Nº 39-69. Apart. Nac. 1943
Teléfono 55389. — Bogotá, Colombia.

Gerencia y Administración:
CARLOS GONZALEZ, S. J.
Carrera 5ª Número 9-76
Teléfonos 15375 - 23336. Apartado 127
Telégrafo: REVISTA JAVERIANA
Bogotá, Colombia.
Impresa y editada por
EDITORIAL PAX — Bogotá
Director de imprenta:
PABLO EMILIO NIÑO H.
Teléfono 23-336

TOMO XLIII — XLIV — FEBRERO 1955 — NUMERO 211

Sumario:

Orientaciones
La democracia ... ... *Daniel Restrepo* 3

Por tierras bíblicas
Visita bíblica a la Península del Sinaí ... ... *Luis Alonso Schökel* 7

Problemas nacionales
Causas del problema educativo en Colombia ... ... *Emilio Arango* 22

Sobre una nueva metodología científica
Las salas de tortura ... ... *Carlo Federici Casa* 25

Figuras nacionales
Lo que José Eusebio Caro dio a su medio ... ... *Jaime Ospina Ortiz* 34
Grecia en Bogotá ... ... *Hipólito Jerez* 47

Ultimas publicaciones colombianas 54

Revista de libros
Arte. Ciencias. Ciencias eclesiásticas. Comunismo. Educación. Espiritualidad. Filosofía. Historia. Literatura. Religión 59

El mes
Vida nacional. I—Internacional. II—Política y administrativa. III—Económica. IV—Religiosa y social. V—Cultural. ... ... (2)

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES, MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO
Suscripción anual para Colombia ... ... $ 8,00
Suscripción anual para el Exterior ... $ U. S. 5,00

Vida Nacional [1]

(Del 1.º de noviembre de 1954 al 20 de enero de 1955)

SUMARIO

I—Internacional. La conferencia económica de Río de Janeiro. Regreso del Batallón Colombia. Diplomáticas.

II—Administrativa y política. El Presidente: en Sutatenza, San Gil y Villa de Leiva. La prolongación del estado de sitio y la opinión de la prensa. Orden público: brotes de bandolerismo; matanza en Génova (Caldas). Los departamentos. El distrito especial de Bogotá. Los partidos: el tercer partido y la opinión nacional; la convención liberal; proyecto de convención conservadora. Premio Stalin.

III—Económica. Situación general. Integración del consejo económico. La balanza de pagos. Superávit fiscal. Asamblea orientalista. El instituto de fomento tabacalero. La nacionalización de la compañía colombiana de tabacos y la reacción de la nación. Industrias. Trasportes: ferrocarril del Magdalena, aviación, Flota Gran Colombiana.

IV—Religiosa y social. El congreso mariano nacional. La álocución del Santo Padre. La diócesis de Montería. Caballeros del Santo Sepulcro. Social: cincuentenario del departamento de Nariño; la CNT: su personería jurídica y su condenación por los obispos de Antioquia. Conferencia de directores de salubridad. Tragedia en el Chocó.

V—Cultural. Congreso de intelectuales católicos. Supresión de las tesis de grado. Fondo universitario. Estatuto de radiodifusión. Congreso nacional de prensa. Arte. Deportes.

I - POLITICA INTERNACIONAL

La conferencia de Río de Janeiro

La conferencia americana de ministros de hacienda se abrió, en Río de Janeiro, el 22 de noviembre de 1954. La delegación colombiana se encontraba presidida por el ministro de hacienda, Carlos Villaveces, y contaba entre sus miembros a los exministros de hacienda Hernán Jaramillo Ocampo y Carlos Lleras Restrepo, a José Gutiérrez Gómez presidente de la Andi, a Manuel Mejía, gerente de la federación nacional de cafeteros, a Alfonso Patiño Roselli, Luis Crump y Antonio Oviedo.

Las tesis principales sostenidas por Colombia en la conferencia fueron: *1)* necesidad de crear organismos internacionales para la financiación del desarrollo económico; *2)* aumento en los organismos mundiales, como en el Fondo monetario internacional, de las cuotas de préstamo a los países miembros; *3)* establecer un organismo de consulta interamericano para los problemas económicos, y *4)* un sistema que asegure la estabilidad en las transacciones comerciales entre los países.

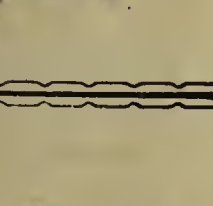
Problema básico para Colombia era la estabilización de los precios del café. Quince países productores de café propusieron, en la conferencia, un acuerdo internacional sobre el mercado del grano, pero el proyecto tropezó con la negativa de los Estados Unidos. En cambio se aprobó un sistema de consulta, presentado por Colombia, para el caso en que la economía de una nación americana se viese gravemente afectada por el precio de sus productos básicos.

El plan propuesto por Chile para la creación de un Banco interamericano, con base en las reservas de dólares de

[1] Periódicos citados: C., *El Colombiano;* DC., *Diario de Colombia;* DP., *Diario del Pacífico;* DGr., *Diario Gráfico;* E., *El Espectador;* Pa., *La Patria;* Pr., *La Prensa;* R., *La República;* Sem., *Semana;* T., *El Tiempo.*

como en cualquier ciudad importante de Colombia
y a través de su red bancaria internacional
le ofrece expertos sevicios bancarios de todo orden.

BANCO DE BOGOTA
La Más Antigua Institución Bancaria del País
TOTAL DE ACTIVOS MAS DE 463 MILLONES



Fundado en 1870 Miembro de la Asociación Bancaria 90 Centrales Bancarias

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la «ANDI» y del
Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 8, No. 15-43, Piso 12,
Edificio Caja Colombiana de Ahorros.
CONMUTADOR: 10-612

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

los bancos centrales, fue considerado como una de las iniciativas más importantes, pero también encontró resistencia en la delegación estadinense. Sin embargo se dispuso constituír un comité de nueve países, entre ellos Colombia, para estudiar la organización de un Banco financiero interamericano.

El punto de mayor interés era la colaboración económica entre los Estados Unidos y la América Latina, pero los países latinos quedaron defraudados en sus esperanzas. Esto motivó el que el ministro colombiano de hacienda calificara de «melancólico» el resultado de la conferencia. «Fue definitivo, añadió, en el sentido de advertir a los países latinoamericanos que no deben abrigar ilusiones en cuanto a la modificación de los actuales sistemas, ni deben esperar una mayor ayuda para mejorar sus condiciones económicas» (R. T. XII, 3).

Carlos Lleras Restrepo declaró a su vez (T. XII, 3):

No se dieron pasos suficientemente decididos para introducir el concepto de cooperación financiera dentro del organismo regional interamericano con unánime aceptación de todos los Estados del continente. Se avanzó muy poco en la búsqueda de soluciones para conjurar o atenuar los efectos de las variaciones en los precios de las exportaciones latinoamericanas sobre las economías de nuestros países.

Es de esperar que posteriores esfuerzos complementen, con medidas más efectivas los resultados, que no son en manera alguna intrascendentes, de las labores de esta conferencia.

Batallón Colombia

El Batallón Colombia, que luchó heroicamente a lado de los ejércitos de las Naciones Unidas, en Corea, fue recibido brillantemente en Bogotá el 30 de noviembre.

El presidente de la república, teniente-general Gustavo Rojas Pinilla, en el discurso de bienvenida, dijo:

Algunas gentes de miope visión materialista, se preguntaron escandalizados qué buscaba Colombia en aquellas montañas y mares ignotos, escarneciendo nuestra minúscula potencialidad bélica al compararla con las titánicas fuerzas del mal. Hoy podemos responder a quienes así quisieron restarle brillo a nuestra gloria, que fuimos a Corea impulsados por tradiciones de nobleza; por fidelidad a la palabra empeñada en serios pactos internacionales; por defender frente a poderoso y aguerrido adversario los derechos del hombre; para mostrar con hechos palpables la franca y sincera amistad colombo-americana y en fin, para decirle al mundo sin ambajes, que en esta dramática polarización de las ideologías que hoy se vive, Colombia se halla de antemano, y sin menguados cálculos oportunistas, del lado de donde se encuentran los que creen en Dios, aman la justicia y odian la esclavitud.

Pero si así no fuera, si todos estos grandes principios no bastaran para mover la acción de un pueblo joven como el nuestro y empeñarlo en la, al parecer, quijotesca aventura, cabría pensar también en los innumerables beneficios de orden moral y educativo que hemos comprado al costo de 139 preciosas vidas, ya inmortalizadas por el heroísmo y de unos dineros que no alcanzan a pesar en la balanza de nuestra economía. Pocos ejércitos como el nuestro pueden contar con las invaluables enseñanzas de la guerra moderna y con la experiencia adquirida en los distintos frentes en que nos ha tocado actuar. Toda esta disciplina alcanzada en los campos de combate es de valor incalculable para la defensa nacional, pues los conocimientos, la técnica y el manejo de los nuevos equipos, es un acervo que la nación tiene como reserva ante las contingencias exteriores y una seguridad para su vida interior.

Diplomáticas

Fueron ascendidas a embajadas las misiones diplomáticas de Colombia y Uruguay en los respectivos países.

Visitante

En gira por los países americanos llegó a Colombia el vicepresidente de la India, Savapalli Radhakrishnan. Una de sus visitas en Bogotá fue al presidente de la república (Sem. XI, 8).

Kola Granulada J. G. B. tarrito rojo. Da fuerza, vigor y energía.

Para su tranquilidad
y seguridad permanentes
guarde sus haberes en una

Caja Mosler para caudales

Pida una demostración a

J. V. Mogollón & Co.

Representantes

LE GUSTA A TODOS
porque es sana y agradable

BANCO DE

Balance en 31 de

ACTIVO:

ORO Y DEPOSITOS EN EL EXTERIOR:			
Oro físico y Depósitos a la orden en Bancos del Exterior ... ... $	475.656.194,96		
Aporte en oro Fondo Monetario Internacional ...	24.365.543,69		
Valores Autorizados	5.850.000,00		
Total de reserva legal		505.871.738,65	
CAJA Y DEPOSITOS ESPECIALES:			
Fondos en el exterior	19.847.464,22		
Billetes nacionales	5.182.479,00		
Moneda fraccionaria	463.189,55		
Otras especies computables	69.595,97	25.562.728,74	
Total de reservas		531.434.467,39	
Otras especies no computables		98.067,22	
Total de caja y bancos del exterior			531.532.534,61
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A BANCOS ACCIONISTAS:			
Préstamos:			
Vencimientos antes de 60 días		1.235.000,00	
Descuentos:			
Vencimientos antes de 30 días	24.827.114,65		
Vencimientos antes de 60 días	30.673.878,67		
Vencimientos antes de 90 días	33.379.943,44		
Vencimientos a más de 90 días	119.903.560,00	208.784.496,76	210.019.496,76
Descuentos de Damnificados (Decretos 1766 y 2352 de 1948):			
Vencido		160.006,25	
Vencimientos antes de 30 días		27.841,50	
Vencimientos antes de 60 días		201.532,25	
Vencimientos antes de 90 días		23.861,20	
Vencimientos a más de 90 días		14.287.964,92	14.701.206,12
Descuentos (Decreto 384 de 1950):			
Vencimientos antes de 30 días		15.831.884,83	
Vencimientos antes de 60 días		12.031.467,82	
Vencimientos antes de 90 días		9.807.803,69	
Vencimientos a más de 90 días		36.473.663,16	74.144.819,50
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A BANCOS NO ACCIONISTAS:			
Préstamos:			
Vencimientos antes de 30 días	2.000.000,00		
Vencimientos antes de 60 días	5.900.000,00	7.900.000,00	
Descuentos:			
Vencimientos antes de 60 días		3.000.000,00	10.900.000,00
PRESTAMOS AL GOBIERNO NACIONAL:			
Vencimientos a más de 90 días			31,676.200,00
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A PARTICULARES:			
Préstamos:			
Vencido	13.000,00		
Vencimientos antes de 30 días	134.000,00		
Vencimientos antes de 60 días	640.520,00		
Vencimientos antes de 90 días	721.000,00		
Vencimientos a más de 90 días	3.344.471,46	4.852.991,46	
Descuentos:			
Vencimientos antes de 30 días	83.174.905,82		
Vencimientos antes de 60 días	34.248.708,00		
Vencimientos antes de 90 días	33.425.595,00	150.849.208,82	155.702.200,28
INVERSIONES:			
Acciones del Banco Central Hipotecario		13.810.000,00	
Documentos de Deuda Pública y otros		297.288.615,92	311.098.615,92
APORTE BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO			13.649.317,91
APORTE EN M/C. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL			73.123.780,45
DEUDORES VARIOS			11.864.891,39
CUENTAS POR AMORTIZAR — DECRETO 2057 DE 1951			10.840.900,00
EDIFICIOS DEL BANCO			16.384.969,55
PLATA QUE GARANTIZA LOS CERTIFICADOS			216.000,00
OTROS ACTIVOS			32.068.896,96
TOTAL DEL ACTIVO ... ... $			1.497.923.829,45
CUENTAS DE ORDEN ... ... $			2.762.058.618,94

LA REPUBLICA

Diciembre de 1954

PASIVO:

BILLETES DEL BANCO EN CIRCULACION $		780.107.436,50
DEPOSITOS:		
De Bancos Accionistas	239.556.147,22	
De Bancos no Accionistas	40.405.164,00	
Del Gobierno Nacional	123.389.365,05	
Judiciales	8.366.542,49	
De otras Entidades Oficiales	33.903.372,02	
De Particulares	1.521.712,91	
Otros Depósitos	751.125,29	447.893.428,98
GOBIERNO NACIONAL — DEUDA INTERNA ..		3.599.465,18
ACREEDORES VARIOS:		
Gobierno Nacional	13.178.598,50	
Otros Acreedores	7.461.713,43	20.640.311,93
Total del Pasivo Exigible		1.252.240.642,59
BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO		12.163.068,53
CAPITAL Y RESERVAS:		
Capital Pagado	23.198.000,00	
Fondo de Reserva	13.181.884,51	
Reservas Eventuales	30.975.937,41	67.355.821,92
CERTIFICADOS DE PLATA EN CIRCULACION		216.000,00
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (No encajable)		121.858.896,37
CONVENIOS INTERNACIONALES		9.730.360,07
UTILIDADES SEMESTRALES		2.071.025,40
OTROS PASIVOS		32.288.014,57
TOTAL DEL PASIVO ... ... $		1.497.923.829,45
POR CONTRA ... ... $		2.762.058.618,94

PORCENTAJES DE RESERVA:

Reserva legal para Depósitos	15.00%
Reserva legal para Billetes	56.50%
Reserva total para Billetes	59.05%

TIPOS DE DESCUENTO:

Para Préstamos y descuentos	4%
Para Obligaciones con Prenda Agraria	3%
Para Operaciones sobre productos en los Almacenes Generales de Depósito	3%

DESTINACION DE LAS UTILIDADES

Utilidad en el segundo semestre de 1954 ... ... $	2.421.025,40	
Menos apropiación complementaria para el Impuesto sobre la Renta y adicionales	350.000,00	2.071.025,40
De acuerdo con la ley orgánica y los estatutos del Banco, la Junta Directiva ordenó destinar la utilidad líquida de $ 2.071.025,40 en la siguiente forma:		
Cuota para amortizar la regalía adicional pagada al Estado		318.850,00
Para pagar un dividendo semestral de $ 6,00 por acción sobre 231.980 acciones de valor nominal de $ 100,00 cada una		1.391.880,00
10% para el Fondo de Reserva Legal		207.102,54
5% para el Fondo de Recompensas y Jubilaciones		103.551,27
Remanente de las utilidades que se destina a la cuenta de «Reservas para Prestaciones Sociales»		49.641,59
$		2.071.025,40

El Gerente, LUIS-ANGEL ARANGO

El Subgerente-Secretario, EDUARDO ARIAS-ROBLEDO

El Auditor, JAIME LONDOÑO GONZALEZ

II - POLITICA Y ADMINISTRATIVA

EL PRESIDENTE

En Sutatenza

Es Sutatenza la sede de las famosas escuelas radiofónicas, organizadas por el P. Joaquín Salcedo de la diócesis de Tunja. Con el fin de inaugurar el edificio del Instituto campesino de Sutatenza y el Club social de la acción cultural social, se dirigió a Sutatenza el 6 de noviembre el presidente, teniente-general Gustavo Rojas Pinilla. A los actos asistieron varios ministros del gabinete ejecutivo, el gobernador de Boyacá, el señor obispo de Tunja, y otras personalidades de la Iglesia y el Estado. El jefe de la nación pronunció varios discursos en los que exaltó la importancia de las escuelas radiofónicas y pidió la cooperación de todos en la lucha contra el analfabetismo y el alcoholismo.

En San Gil y Villa de Leiva

☒ Durante la visita del presidente a San Gil se celebraron varios actos importantes como la inauguración del aeropuerto de la ciudad y la de la sucursal del Banco Popular. En el salón sindical lanzó el jefe del estado una bomba de tiempo que conmovió a la nación y de la que hablaremos más adelante: la posible nacionalización de la compañía colombiana de tabaco.

☒ En Villa de Leiva, en donde se encontraba el presidente el 17 de diciembre, explicó la política económica del gobierno, y en especial, el caso de la compañía colombiana de tabaco, y anunció que no sería reformado el decreto sobre régimen de comunicaciones.

El estado de sitio

Al terminar el presidente su alocución de año nuevo, en la que expuso la situación de la nación en todos sus aspectos, manifestó que el estado de sitio no sería levantado durante su mandato. Sus palabras fueron estas:

Como lanzar al país a debates electorales equivaldría a propiciar el retorno nefando de épocas que no sabremos condenar lo suficientemente; el gobierno no está dispuesto a complacer a quienes erróneamente opinan que sólo hay democracia cuando impunemente se pueden exaltar las peores pasiones del pueblo. Cuando la paz esté firmemente asegurada y existan los medios para realizar debates libres y puros, en concepto del gobierno que puede apreciarlos desde su cumbre de serena imparcialidad, y no de los personalmente interesados, el pueblo será llamado a elegir a sus representantes. Como no puede aceptarse la invitación a jugar con los destinos de Colombia, el estado de sitio no será levantado durante mi mandato, porque así lo pide el pueblo y lo necesita la república como la mejor garantía de paz para que aparezca libre de toda mala intención el axioma nacional de que la patria está por encima de los partidos. Mientras tanto pensemos en el significado y aplicación espiritual y material de aquellas palabras que con el nacimiento de Dios-Hombre se escucharon como la mejor admonición de convivencia: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Esta declaración fue recibida con sorpresa y claro descontento por numerosos sectores de la ciudadanía. De ello se hizo eco la prensa. «Mal camino, comentaba *El Colombiano* (I, 3), ese de considerar que a toda costa tiene que prolongarse el estado de sitio para tener instrumentos extraordinarios para gobernar. Colombia no está acostumbrada a esos sistemas. No hay ningún fundamento para anunciarle al país la turbación indefinida del orden público». *El Espectador* decía a su vez: «No podemos declararnos poco menos que definitivamente impotentes para el ejercicio de las prerrogativas fundamentales del ciudadano sin rodar por la pendiente de la confusión de los poderes que lleva inexorablemente al totalitarismo» (I, 3).

El jurista liberal Eduardo Rodríguez Piñeres (86 años, «el último radical») presentó renuncia de su magistratura en la Corte suprema de justicia por hallarse en desacuerdo con el estado «permanente» de sitio. Esta renuncia la comentó editorialmente *El Tiempo* (I, 3) en términos ditirámbicos. Al aceptarla

le decía el presidente de la nación al doctor Rodríguez:

Si usted se encontrara en la posición del Presidente de la República, que recibe informaciones de todas las regiones del país, atiende sin prevención los reclamos de la ciudadanía, estudia con serenidad e interés los problemas nacionales, interpreta con juicio y sin precipitación la verdadera opinión pública y, principalmente, no olvida un solo instante que debe responder plenamente de sus actos, estaría de acuerdo con el gobierno nacional y las gentes de trabajo, en que es preferible mantener el estado de sitio y seguir luchando con fe y sin desmayo por reconstruír a Colombia sobre bases de verdadera democracia, depurados los partidos de aquellos odios que, al corromper la justicia, llenaron las cárceles y amontonaron por millares las víctimas inocentes sobre los cementerios, cada vez que el partido de oposición recuperaba el poder, auncuando sea forzoso prescindir de los servicios de Magistrados tan eminentes, pulcros y eficientes como usted.

ORDEN PUBLICO

Bandolerismo

Brotes de bandolerismo, aún no totalmente dominado, con sus saldos de víctimas inocentes, conmovieron dolorosamente a la nación en los últimos meses de 1954.

☒ En el municipio de Ataco (Tolima), en la vereda de Cupilicuá, es asesinado, el 5 de noviembre, el agricultor Victoriano Céspedes con toda su familia (R. XI, 6).

☒ El 13 de noviembre es asaltado el puesto militar de Cupilicuá (Sem. XI, 29).

☒ En el corregimiento de García (Huila), el 26 de diciembre, encuentro entre el ejército y grupo de bandoleros, en el que perecen el soldado Alfonso López y el jefe de la cuadrilla Manuel Antonio Rodríguez Roa (a. *El Barbao)*, sindicado de numerosos asesinatos y robos (R. XII, 27).

☒ El mismo día, en la vereda de Córdoba, municipio de Calarcá (Caldas); es atacada una patrulla de agentes de policía (DC. XII, 28).

☒ Asesinato del capitán Ernesto Rojas Saravia, jefe militar de Villarrica (Tolima).

☒ En Calarcá es asesinado el 5 de enero el exrepresentante y jefe político conservador Juan Gregorio Hurtado (Pa. 1, 6).

Matanza en Génova

Pero el hecho que más conmoción suscitó fue la matanza perpetrada en las zonas rurales de Génova (Caldas), en la noche del 10 de noviembre, por un grupo de 80 bandoleros.

El informe del alcalde Baltasar Gómez Serna, publicado por la gobernación de Caldas, fue el siguiente:

Génova 12/45. Noviembre.
Gobernador. Manizales.

Respetuosamente infórmole durante noche diez corrientes y madrugada ayer, un grupo forajidos integrado por unos ochenta individuos, algunos de ellos uniformados con arreos de soldado, armados fusiles, carabinas, pistolas, revólveres, machetes, diose tarea recorrer veredas Guamal, desde finca El Bosque de María Gómez, hasta finca Monserrate de propiedad doctor Carlos López García, y diciéndose autoridades, obligaron moradores casas situadas a todo lo largo de la vía abrir habitaciones, a las cuales introducíanse asesinando todo varón de filiación conservadora encontraban a su paso. Fue así como en asocio de Juez Inspolicía levanté dieciocho cadáveres de trabajadores asesinados atrozmente a bala, puñal y machete, todos aparecieron degollados de horripilantes machetazos fuera de numerosos impactos de arma de fuego presentaban; foragidos decían pertenecer chusma Tolima, y después de cometer tales fechorías introdujéronse montañas comunican o limitan con municipio Roncesvalles; debo agregar que forajidos robánronse en casas, todo cuanto encontraron, desde vestidos moradores hasta cobijas. No violaron ni lleváronse mujeres diciendo ellos distinguíanse por el respeto a ellas y a los niños; varios campesinos lograron sal-

Insecticida Satanás J. G. B. el pavor de los insectos.

varse al huír, otros encuéntranse perdidos. Hasta momento sábese quedaron también cuatro heridos graves que lograron escapar al huír. Obtuvimos informaciones misma chusma liberal pretende atacar otras veredas montañosas en límite con el Tolima, por la cual mayoría campesina esas regiones encuéntrase movilizándose hacia esta cabecera abandonando todo por salvar sus vidas. Las viudas y los hijos de los campesinos asesinados quedaron sin pan, ropa ni abrigo, porque todo les fue robado por la chusma. Agrego también los campesinos y trabajadores de filiación liberal existentes a lo largo de la vía recorrida por facinerosos, no fueron atacados. Infórmanme también lleváronse varias mulas y caballos en los cuales trasportaron cuanto robaron. Rumórase que misma chusma pretende atacar algunas veredas municipio Pijao con tácticas iguales adoptadas en Tolima.

(Fdo.) Servidor,

BALTASAR GOMEZ SERNA,
Alcalde.

La República atacó al liberalismo de estar desarrollando un nuevo plan subversivo. Protestaron la dirección liberal nacional y los diarios liberales. Intervino el gobierno. Recomendó a los directores de los periódicos abstenerse de comentarios sobre orden público.

LOS DEPARTAMENTOS

Contralores liberales

El ministro de gobierno, en circular a todos los gobernadores, ordenóles hacer saber a los consejeros administrativos de los departamentos que el gobierno juzga oportuno y conveniente que los contralores sean en lo sucesivo de filiación liberal, «en aras del bien general del país —explica— y sobre todo como una irrebatible demostración de que esta administración se adelanta por cauces de rígida probidad y para una mayor fiscalización de los actos oficiales» (T. XI, 11).

El cumplimiento de esta orden tropezó con resistencias en algunos consejos.

Participación de los municipios

La negación, por parte del consejo administrativo de Antioquia, del proyecto que aumentaba al 25% la participación de los municipios en algunas rentas departamentales, fue mal recibida por la ciudadanía antioqueña, partidaria de la descentralización administrativa. «Se ha cometido un error funesto, de peligrosas consecuencias» comentaba *El Colombiano* (XII, 7).

Los defensores de la negativa sostienen que el proyecto de presupuesto elaborado por el gobierno departamental garantiza el bienestar de todos los municipios, los cuales vienen gozando de favores dispensados por el departamento, de que antes no disponían. La distribución de las participaciones significaría, además, entregar a 15 municipios el 60% de las rentas, y a los demás escasas cantidades (C. XII, 7; Sem. XII, 20).

LA CAPITAL

Distrito especial

En Villa de Leiva firmó el presidente de la república, el 17 de diciembre, el decreto que declara a Bogotá distrito especial, sin sujeción al régimen municipal ordinario.

Bogotá, por este decreto, continuará siendo la capital del departamento de Cundinamarca. Tendrá un consejo administrativo de 13 miembros, uno de los cuales será el alcalde mayor, que lo presidirá. Los otros 12 miembros serán escogidos, seis en elección popular, y seis por el presidente de la república. Su período será de dos años. El alcalde mayor será nombrado por el presidente de la república y podrá designar alcaldes menores para las varias zonas del distrito especial.

El departamento de Cundinamarca dará a Bogotá la participación de un 50% del aumento bruto del gravamen al consumo de cervezas, participación que ha sido calculada en 15 millones de pesos. Este dinero debe invertirlo el distrito especial en educación pública.

Por ordenanza del consejo administrativo de Cundinamarca fueron agregados a Bogotá los municipios de Fon-

tibón, Bosa, Usme, Suba, Usaquén y Engativá.

Bogotá comenzó a ser distrito especial desde el 1º de enero de 1955. Roberto Salazar Gómez (nacido en Medellín, 38 años, ingeniero) es el primer alcalde mayor.

LOS PARTIDOS

El tercer partido

Con ocasión del anuncio de una visita del comité de acción nacional al presidente de la república, el radio periódico *Universo* dio a conocer las versiones que corrían sobre la formación de un tercer partido. Estas versiones fueron también recogidas por algunos diarios de la capital.

La entrevista anunciada se efectuó en el palacio de San Carlos el 7 de diciembre, y a ella concurrieron los ministros de gobierno y trabajo, doctores Lucio Pabón Núñez y Cástor Jaramillo Arrubla, varios miembros de la asamblea nacional constituyente pertenecientes a los partidos conservador y liberal, Emiro Valencia en nombre del socialismo y representantes de las entidades obreras. La finalidad de la entrevista era la convocación de una extraordinaria asamblea de municipalidades.

Félix Vallejo, en su discurso, declaró que no pretendían crear un tercer partido, sino amortiguar «con nuestra acción política constructiva la acción destructora del sectarismo» (R. XII, 8).

Sin embargo unas declaraciones del ministro de gobierno en Galerazamba, concedidas al diario *El Pueblo* de Cartagena, colocaron de nuevo en el primer plano de la atención política nacional, la creación del tercer partido.

Las declaraciones del doctor Pabón Núñez fueron:

—¿En qué consiste el movimiento de acción nacional?

—En verdad, admirado y apreciado amigo, esa pregunta debía encaminarse a los más ilustres dirigentes de tal movimiento, algunos de los cuales se encuentran hoy en Cartagena; ellos, que son los padres de la criatura, son los más autorizados para hablar sobre la materia. Con todo tengo mucho gusto en decirle que, por las informaciones que de ellos mismos he recibido, sé que el llamado «Movimiento de Acción Nacional» tiene como norma y como meta respaldar la obra del gobierno, en nombre de todos los partidos y clases, especialmente mediante una manifestación popular de simpatía. Asimismo algunos tratan de formar un frente al que pretenden dar el distintivo de «democrático» para, con el pretexto de regresar a una anormal «normalidad», oponerse a la labor del General Presidente, perturbando la pacificación gradual del país y despojando al ejecutivo de atribuciones; así, repito, los esclarecidos patriotas de la «Acción Nacional» buscan compactar al pueblo conservador, liberal y socialista, a ricos y pobres, a todos los colombianos de buena voluntad, para reforzar la posición del gobierno de las Fuerzas Armadas y demostrar que la gente entiende, agradece y apoya firmemente la obra que por su paz, su libertad y su justicia, sobre todo por su redención social, viene cumpliendo el General Rojas Pinilla. Si las cosas se llamaran por su nombre, creo que el Movimiento de Acción Nacional es el verdadero frente democrático contra cualesquiera frentes de resentidas oligarquías.

La prensa conservadora unánimemente rechazó como inútil y perjudicial la formación de un tercer partido. «Nunca hemos creído que prospere un engendro de esta índole» decía *Diario del Pacífico de Cali.* «Un tercer partido, comentaba *El País,* de la misma ciudad, solo traería audaces tentativas, funestos brotes de sectarismo e incalificable brecha abierta para un ignominioso acaparamiento de la burocracia nacional».

En Bogotá, *La República* declaraba: «Como conservadores rasos, irrevocablemente fieles a las ideas de nuestros padres, nuestros abuelos y tatarabuelos, combatiremos el tercer partido donde quiera que se presente y no permitiremos que se infiltre el morbo socialista en la doctrina que heredamos de nuestros mayores». En Barranquilla, *El Litoral,* diario dirigido por el doctor Prós-

¿Tiene su niño tos ferina? dele *Bromoformina J. G B.*

pero Carbonell, comentaba en tono satírico el nacimiento de *La criatura,* título de su editorial; y *La Prensa* terminaba su editorial del 11 de enero, *Un frente que estorbaría,* con estas palabras: «Un tercer partido... lejos de servir a la patria, estorbaría para la armoniosa marcha de la vida nacional».

La prensa liberal se mostró no menos adversa al tercer partido. «Los liberales, decía *El Tiempo,* que ningún interés burocrático tienen en estas cosas, se oponen por la razón potísima de que nada es para ellos tan inaceptable como los partidos políticos organizados artificialmente por el gobierno y para uso directo del gobierno».

Con el objeto de aclarar este ambiente político los miembros del directorio nacional conservador se entrevistaron con el jefe del estado, el 13 de enero. El presidente declaró que el gobierno no propiciaba, ni quería la creación de un tercer partido, el que sería utópico e innecesario, y anunció que el ministro de gobierno aclararía el debatido asunto en una conferencia dirigida a todo el país (R. I, 14).

Por su parte los miembros de la comisión de acción nacional de la asamblea constituyente declararon que nunca habían tratado de la formación de un tercer partido (R. I, 15).

El ministro de gobierno en su conferencia radial insistió en que el gobierno nunca había pretendido fundar otra agrupación política en el país. En sus declaraciones de Cartagena habló de un «frente democrático» para oponerse al frente de las oligarquías resentidas. Un columnista de *El Tiempo,* en la edición del 6 de enero, a propósito del estado de sitio, había hablado de un «frente democrático» para forzar al gobierno a levantarlo. ¿Por qué, preguntó el ministro, los amigos del gobierno no pueden hacerse sentir en otro frente?

Si volvemos a leer, añadió, mis declaraciones de Cartagena, encontraremos que digo en ellas clarísimamente que el «Movimiento de Acción Nacional» tiene como norma y como meta respaldar la obra del gobierno, «en nombre de todos los partidos y clases», y repito que se trata de «compactar al pueblo conservador, liberal y socialista, a ricos y pobres a todos los colombianos de buena voluntad, para reforzar la posición del gobierno de las fuerzas armadas». Como se ve, el mismo empleo de los vocablos «partidos», «pueblo liberal, conservador y socialista», implica el reconocimiento de que existen esas colectividades, con programas diferentes, y cuya unión no puede hacerse doctrinariamente. Y sin doctrina común a todos los asociados no existe ningún partido.

Excluyen, pues, mis palabras todo cuanto tenga que ver con la iniciativa de una nueva agrupación política. Esto es evidente para cualquier simple mortal. Era imposible que yo anunciara un nuevo partido: primero, porque como lo he demostrado, nunca he sido partidario de esa idea; segundo, porque hubiera a sabiendas calumniado a los dirigentes del «Movimiento Acción Nacional», quienes con toda franqueza me habían informado que no andaban organizando partidos nuevos, sino simplemente una manifestación popular.

Convención liberal

Como un punto álgido de la convención liberal, que se instaló en el Teatro Imperio de Bogotá el 9 de diciembre, se juzgaba la elección de la nueva directiva del partido. Sin embargo fue elegido por unanimidad, como jefe único, el expresidente Alfonso López, a quien se tiene por jefe de una tendencia contraria a la del doctor Eduardo Santos y partidario de un entendimiento mayor con el gobierno.

Al lado de López actuará una comisión de acción política integrada por los expresidentes liberales, por Carlos Lleras Restrepo, por los directores de los diarios liberales y por los presidentes o sus representantes de los directorios departamentales.

En la convención la dirección anterior presentó un informe en que hace un pormenorizado recuento de sus actuaciones frente al gobierno de las fuerzas armadas y en busca de un entendimiento con el conservatismo. Según este informe la política de la dirección liberal se orientó hacia dos finalidades precisas: el afianzamiento de la paz pública y el restablecimiento de la normalidad constitucional. Reconoce lo que ha hecho el

gobierno de las fuerzas armadas en pro de la pacificación, pero le inquieta «el receso de los mecanismos democráticos». Desea el levantamiento del estado de sitio, y el que el liberalismo sea llamado a colaborar con el gobierno.

En su declaración final la convención acogió, entre otros, los siguientes puntos: el partido insistirá ante el gobierno y colaborará en el levantamiento del estado de sitio; propiciará el estudio y la adopción de un sistema simplificado de sufragio para que haga factible la convocación a elecciones populares en breve tiempo; presentará fórmulas para el reemplazo o modificación de la asamblea nacional constituyente y de los consejos administrativos (T. XII, 12).

El doctor López, sin embargo, aún no ha aceptado la jefatura única de su partido. En declaraciones concedidas en Miami al corresponsal de *El Espectador* (I, 15), insistía en ser relevado del encargo que le confiara la convención.

Oposición liberal

En los primeros días de este nuevo año la oposición del liberalismo al gobierno se ha hecho manifiesta. Prueba de ello es el comentado editorial de *El Espectador,* del 15 de enero, *Paralelo inquietante,* en el que encuentra «características de evidente similitud en ideas y procedimientos» entre el gobierno de las fuerzas armadas de Colombia y el régimen militar de la República Argentina. Solo encuentra un punto, «uno solo, pero de máxima importancia, en el cual se apartan fundamentalmente los dos regímenes»: su actitud frente a la Iglesia Católica.

Convención conservadora

La idea de una convención conservadora, de la que es abanderado el *Diario de Colombia,* se venía abriendo paso en el conservatismo. El directorio nacional conservador era partidario de la convocación.

Contra este intento se declaró el sector laureanista del conservatismo. En un manifiesto que lleva las firmas, entre otros, de Guillermo Salamanca, Luis Ignacio Andrade, Carlos Vásquez Latorre, Belisario Betancur y José Mejía Mejía, declaran exótica esta idea, pues *1)* un gran sector del conservatismo no podría hacerse representar en las actuales circunstancias, *2)* los que asistiesen no tendrían libertad de opinar porque estarían sometidos a las represalias oficiales, *3)* no tendría libertad para decidir, pues sería condición previa el aplauso incondicional al régimen imperante, y *4)* no podría elegir directivas por falta de autonomía. En la última parte del manifiesto consideran un grave error uncir la suerte del partido a un movimiento amorfo, transitorio, «como el que está detentando el poder», y que el conservatismo no puede solidarizarse con los sistemas administrativos del régimen (DGr. I, 17).

La República (I, 18) comentó este manifiesto en un editorial titulado *El Precio de un capricho,* acotando tan solo los ataques que en él se hacían al gobierno. En él dice:

> Con el gobierno están hoy, con muy pocas excepciones, todos los grandes conductores del conservatismo, los que dieron las batallas de la oposición y de la reconquista. Y están, sobre todo, las masas. Qué sería de la suerte del conservatismo, y muy especialmente del pueblo conservador, el día en que para darles gusto a los resentidos fueran designados trece ministros, catorce gobernadores y ochocientos alcaldes liberales. Es muy cómodo hacer política con la sangre y con la vida de los demás. Los conservadores viven hoy tranquilos y con todos los privilegios del poder, bajo un gobierno cuya legitimidad nadie pone en duda, elegido por una Constituyente, seleccionada, en su gran mayoría, por el gobierno anterior. Los conservadores que acompañan al Presidente Rojas Pinilla están salvando a la colectividad de una de sus mayores crisis históricas.

Vino Milagroso J. G. B. Gran reconstituyente con Ergosterol irradiado y Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.

Más duramente lo comentaba *Diario del Pacífico,* quien lo califica de «melancólico manifiesto derrotista».

Con todo el laureanismo triunfó, pues se abandonó el proyecto de convención.

Premio Stalin

La radio Moscú anunció que el premio Stalin de la paz, correspondiente al año de 1954, había sido otorgado, entre otros, a Baldomero Sanín Cano, conocido intelectual liberal.

Un redactor de *La República,* haciendo un paralelo entre el premio Nobel de la paz y el premio Stalin, escribía:

Claro está que Nobel creía que la base de la paz era el respeto del derecho ajeno, la lucha por la conservación de la dignidad humana, el altruísmo inerme puesto al servicio de los desamparados de la tierra. Y que Stalin difería un poco en asuntos de perspectiva, prefiriendo pensar personalmente que la paz es un mundo hermoso en el cual todas las voces discordantes hayan sido estranguladas por la NVD o atadas a los campos de esclavos por los grilletes de la infamia. Pero, como a fin de cuentas el resultado es un mundo sin rebeldes ni inconformes, nadie podría sentirse engañado por la versión staliniana de la paz.

Así también ocurre que los encargados de discernir quienes merecen en el mundo el «Nobel de la paz» tienen entendido que sus candidatos mejores son aquellos que luchan por un mundo donde las voluntades unánimes de los hombres libres trabajen sin reposo por el ajeno bienestar ganando así el propio con méritos reales; mientras que los encargados del «Stalin» prefieren premiar a quienes contribuyen a hacer prosélitos para la idea de un mundo idílico donde la agresión no tenga importancia porque la víctima —estando desarmada— no ofrezca resistencia y así se evite toda posibilidad de guerra.

III - ECONOMICA

Situación general

«El país ha iniciado el año dentro de un completo equilibrio económico que hace prever magníficos resultados en el desenvolvimiento de las distintas actividades nacionales», declaró para la oficina de información y propaganda del estado el gerente del Banco Cafetero, doctor Antonio Alvarez Restrepo. «La política económica del gobierno está marchando sobre bases muy sólidas, agregó, lo que quiere decir que no es probable que se presenten serios problemas en su desarrollo. El clima es de tranquilidad, como lo prueba el ritmo con que se vienen adelantando todos los negocios en el país» (R. I, 19).

Consejo económico

El gobierno nacional nombró miembros del consejo nacional de economía a los señores Antonio Alvarez Restrepo, exministro de hacienda y gerente del Banco cafetero; Antonio García, profesor universitario y jefe del socialismo en Colombia; Martín del Corral, gerente del Banco de Bogotá, y Néstor Ibáñez Yáñez, miembro del comité de la federación de cafeteros. Del consejo forman parte además el gerente del Banco de la República, Luis Angel Arango, y el gerente de la federación nacional de cafeteros, Manuel Mejía.

Balanza de pagos

El ministro de hacienda, Carlos Villaveces, anunció al país, el 22 de diciembre, que al terminar el año el superávit de la balanza de pagos se acercaba a los 70 millones de dólares y que el Banco de la República ha utilizado 25 millones de dólares del Fondo monetario internacional. En virtud de esto se habían dado órdenes a la oficina de registro de cambios para que aprobase todas las licencias de cambio exterior que se encontraran pendientes y que continuase aprobando las nuevas solicitudes de cambios que le fueren presentadas.

«No se estima necesario, añadía, tomar nuevas medidas restrictivas de la importación... De otro lado el país se encuentra suficientemente abastecido de todo género de mercancías. Esta situación asegura el mantenimiento del tipo de cambio internacional, porque el Banco de la República cuenta con reser-

vas de oro y divisas suficientes para hacer frente a cualquier emergencia». (T. R. XII, 23).

Superávit fiscal

«El ministro de hacienda manifiesta con positiva satisfacción que el superávit de la vigencia fiscal de 1954 ha sido estimado, con bases reales y recientes en 156 millones: anunció el Dr. Carlos Villaveces. Parte de este superávit ha sido destinado a amortizar en su totalidad las libranzas por 130 millones de pesos, cuya emisión se autorizó en el decreto 3.320 de 1953, y que figuraban como recursos de crédito en el presupuesto de 1954.

Consejo nacional de turismo

El gobierno nacional creó el consejo nacional de turismo como entidad meramente consultiva. Se compondrá de cinco miembros, designados por la dirección nacional de turismo del ministerio de fomento, y serán el jefe de propaganda de estado, y representantes de las empresas de transporte aéreo, de las empresas de transportes marítimos y fluviales, de los hoteles, y de las agencias de turismo.

Asamblea orientalista

En Bucaramanga, el 10 de noviembre, el coronel Quintín Gustavo Gómez, gobernador de Santander, inauguró la solemne asamblea orientalista que congregaba a 300 delegados de todos los departamentos y territorios del oriente colombiano. Presidentes de la asamblea fueron elegidos los doctores Julio Martín Acevedo Díaz y Augusto Espinosa Valderrama. Su finalidad era crear un movimiento de unidad espiritual entre las regiones orientales para lograr un equilibrio administrativo y económico con las demás zonas del país.

Estudió la asamblea la creación de una liga oriental dedicada al mejoramiento de los pueblos por ella representados, un plan Lilienthal para el oriente colombiano, la creación de un instituto nacional tabacalero, planes viales, de electrificación y de fomento industrial, etc.

Instituto de fomento tabacalero

Uno de los planes de la asamblea orientalista fue acogido por el gobierno nacional, quien creó, por decreto firmado por el presidente de la nación el 10 de diciembre, el instituto nacional de fomento tabacalero. Se le señalan a este instituto como fines todo lo relacionado con el mejoramiento de la producción del tabaco y su mercado interno y externo. Su junta directiva se compondrá de cinco miembros: el ministro de agricultura, un agrónomo graduado, y representantes de los cultivadores de tabaco, de las industrias de cigarros y de las industrias elaboradoras de cigarrillos. Para fomento del tabaco se gravan las importaciones del mismo, ya sea en rama, picadura, o elaborado en cigarros y cigarrillos (T. XII, 11).

Compañía colombiana de tabaco

En San Gil el presidente teniente-general Rojas Pinilla había anunciado la próxima creación del instituto de fomento tabacalero, y poco más tarde, en la casa sindical de la misma ciudad, aludió a la nacionalización de la compañía colombiana de tabaco, noticia que produjo un gran revuelo en los círculos económicos del país.

Las palabras del presidente fueron estas, según la versión de la oficina de información y propaganda de estado:

> Dijo el jefe del Estado que el gobierno había visto cómo la Compañía Colombiana de Tabaco había elevado el precio de venta de los cigarrillos sin que ese excedente se devolviera a los productores del tabaco y a los obreros de la empresa en mejores jornales y salarios. Sólo una quinta parte ha favorecido al obrero y al campesino, en tanto

JARABE DE GUALANDAY (Producto J. G. B.

que las cuatro quintas partes restantes han ido a parar a los poderosos accionistas de tan formidable empresa que liquida anualmente muchos millones por concepto de utilidades. Esta situación debe remediarse, concluyó el presidente, pues no es justo que se distribuyan caprichosamente los mayores precios de venta de los cigarrillos. Con esa política las empresas obligan al gobierno a pensar en su nacionalización inmediata y el gobierno de las fuerzas armadas no vacilará en hacerlo si esa actitud no se rectifica.

El primer impacto de esta amenaza fue la baja de las acciones de la Colombiana de tabaco que se cotizaron a ochenta centavos menos, bajando hasta $ 1,10 por acción.

La prensa señaló los inconvenientes de tal nacionalización. «Pretender llevar la intervención del estado hasta la nacionalización porque las empresas no se acomodan a la interpretación que el gobierno le da a la función del capital, es un intento que con razón ha conmovido al país» comentaba *El Colombiano* (XII, 14). «Si empezamos por amenazar con la expropiación a las empresas que han alcanzado alguna prosperidad dentro de la nación, decía *La República,* no podremos esperar nunca que los extranjeros piensen en nosotros cuando vayan a instalar nuevas fábricas, arriesgando inmensos capitales y técnica» (XII, 15). Y *El Tiempo* (XII, 14). «En cuanto a la nacionalización se refiere, nada sería tan equivocado. Un país de economía incipiente como el nuestro, que lo que necesita es el estímulo de la energía particular para crear riqueza, no resistiría estos ensayos socialistoides que acabarían por minar de muerte la producción colombiana».

El presidente de la Colombiana de tabaco, Jorge Pérez Vásquez, viajó de Medellín a Bogotá para entrevistarse con el presidente de la república. El teniente general Rojas Pinilla lo recibió el 15 de diciembre y la entrevista, que duró dos horas y media, se llevó a cabo en un ambiente de cordialidad. Al final el jefe del estado autorizó al doctor Pérez Vásquez para manifestar públicamente que «el jefe del estado continúa muy firme en su programa de favorecer la iniciativa y el capital privados, porque estas son las bases más sólidas para el progreso y engrandecimiento del país» (C. XII, 16).

Refiriéndose a este caso dijo el presidente en su discurso de Villa de Leiva:

La manera como ciertos comentaristas han abordado desde sus escritorios el tema de la industria tabacalera. demuestra que desconocen por completo el aspecto social o son insensibles a él, y que los humildes y resignados productores y consumidores aún no tienen suficientes voceros o influencias en los diarios. Cuando, como en el caso presente, no hay campañas electorales a la vista, los grandes sectores de la prensa olvidan al pueblo y saltan a la defensa de los poderosos, menospreciando las razones que obligan al gobierno a decidirse por determinada acción económica y social...

Desde hace varios años se viene comprobando que la explotación del tabaco por las condiciones especiales del cultivo y el bajo precio de la hoja en el mercado no da rendimientos económicos y arroja pérdidas, no obstante que las familias a costa de su salud y educación trabajan las veinticuatro horas del día en condiciones de miseria que agravan cada vez más el problema social que en general confronta el país. En Santander, el cultivo del tabaco, pudiera decirse que se ha constituído en un vicio, porque los hijos siguen la tradición de sus padres aún cuando su trabajo no les produzca ni lo necesario para vivir vegetativamente y se vean forzados a emplear a los niños a fin de que la mano de obra no resulte costosa y puedan ilusionarse con alguna utilidad a costo de la ignorancia y desnutrición infantil...

En la conferencia celebrada en el despacho presidencial con el gerente de la Compañía Colombiana de Tabaco, adelantada dentro de la más amplia comprensión y conveniente cordialidad, se encontró justo y necesario disminuír la excesiva participación que habían acordado para los distribuidores o intermediarios en la reciente alza al precio de los cigarrillos, con el objeto de elevar al doble la de los cultivadores. Nadie puede discutir que el cultivador que trabaja bajo las inclemencias del tiempo, en condiciones antihigiénicas y con perjuicio de la salud y el porvenir de su familia, debe tener una mayor participación en dicha alza que quienes cómodamente instalados en las ciudades, continúan vendiendo el producto sin necesidad de nuevos esfuerzos o sacrificios, porque la clientela es la misma y su negocio ya está organizado...

INDUSTRIAS

Paz de Río

☒ El gobierno nacional autorizó un empréstito de 1.300.000 dólares para completar las instalaciones y equipos de «Acerías Paz de Río» (R. XII, 21).

☒ La empresa siderúrgica entregó el 17 de enero a la firma Tissot, que monta una fábrica en la región de Bonza, las 17 primeras toneladas de acero elaboradas por la empresa. Forman parte estas 17 toneladas de las 500 que la firma Tissot ha comprado a la siderúrgica (T. R. I, 18).

Algodón

Según informaciones del gerente de la distribuidora nacional de algodón, Bernardo Maya Bernal, la producción de algodón, en Colombia, fue, en 1954, de 27.857.956 kilos, lo que significa un aumento de más de diez millones de kilos sobre el año anterior, que fue de 17.030.577 kilos. El consumo de la nación está calculado en 30 millones de kilos (E. I, 7).

TRASPORTES

Ferrocarril

El gobierno nacional ordenó la prolongación del ferrocarril del valle del Magdalena, desde Gamarra hasta su empalme con el ferrocarril existente entre Santa Marta y Fundación, siguiendo la ruta proyectada por la casa Lockwood, Kessler & Bartlett, Inc. (T. XI, 26).

Aviación

☒ Por decreto de 10 de noviembre el gobierno nacional creó la Empresa colombiana de aeródromos, encargada de construír, administrar y mantener los aeródromos.

☒ Ha iniciado sus vuelos la nueva empresa de aviación comercial *Lloyd aéreo colombiano*. Cuenta con varios DC-3, un DC-4 y algunos aparatos Cessna y Piper. Sus rutas llegan a Medellín, Cali, Manizales, Montería y San Gil.

☒ Un millón de pasajeros y 58 millones de kilos de carga trasportó la empresa de Aviación Avianca en 1954.

Flota Gran Colombiana

La Flota Gran Colombiana inauguró el 20 de enero su nuevo itinerario de la costa del Pacífico. Este itinerario incluye los puertos de los países centroamericanos y de los Estados Unidos y llega hasta Vancouver en el Canadá.

IV - RELIGIOSA Y SOCIAL

RELIGIOSA

Congreso mariano nacional

En Bogotá, del 5 al 8 de diciembre, con ocasión del primer centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, se llevó a cabo el tercer congreso mariano nacional. Para las solemnidades centrales del congreso se escogió el estadio de El Campín, en uno de cuyos costados se construyó un templete para el venerado cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá. El Santo Padre nombró Legado Pontificio para presidir los actos del congreso al eminentísimo cardenal Crisanto Luque, arzobispo de Bogotá.

Se dio comienzo al congreso con la llegada del cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá, el sábado 4 de diciembre, la que fue recibida en El Campín por el señor Nuncio de Su Santidad, todo el episcopado colombiano, representantes del gobierno, el clero secular y regular y numerosos fieles.

Antipalúdico Bebé J. G. B. la alegría de su hogar.

Hizo luégo su entrada el cardenal Luque, y una vez leídas las letras de Legado Pontificio, declaró abierto el congreso.

Las fuertes lluvias impidieron que las solemnidades de los días siguientes, días consagrados a los niños y a la mujer colombiana, revistieran todo el esplendor deseado.

La marcha de antorchas del día 7 congregó en El Campín a millares de hombres que recibieron en la misa de media noche la sagrada comunión. Al día siguiente el cardenal arzobispo de Bogotá celebró una solemne misa pontifical, en la que habló Mons. Pablo Bértoli, Nuncio de Su Santidad. El presidente de la república, en una bella oración, consagró la nación colombiana a la Santísima Virgen y condecoró la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá con la Cruz de Boyacá.

Una grandiosa procesión final, que desfiló en perfecto orden a pesar de la lluvia, cerró los actos del congreso. Al terminar se dejó oír la voz del Santo Padre que hablaba para todos los colombianos. El texto de su alocución es el siguiente:

Venerables Hermanos y amados hijos de la católica Colombia, que en la capital de la nación, clausuráis vuestro Tercer Congreso Mariano Nacional.

Cuando el ocho de septiembre, del pasado año de mil novecientos cincuenta y tres, Nos dirigimos a todo el orbe católico, en forma solemne, invitándolo *ad Marianum Annum celebrandum* a celebrar el Año Mariano (Litt. Encycl. Fulgens Corona. Acta Ap. Sedis, a 1953, pág. 586), para dignamente conmemorar el centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, la siempre Virgen María, en Nuestro corazón paternal, henchido en aquel momento especialmente de filial devoción, eran tantas las esperanzas que se amontonaban, que difícilmente hubiéramos podido pensar verlas superadas, y con creces.

Hoy, en la fecha misma con que el Año se cierra, dando gracias humildemente al Dador de todo bien por beneficio tan grande, hemos de confesar que ha sido así: islas y continentes, pueblos y naciones, regiones y ciudades, sociedades y particulares, autoridades y fieles de toda edad, clase y condición —y a la cabeza, como no podía menos de ser, esta alma Ciudad— diríase que han querido rivalizar en honrar, aclamar, cantar y manifestar de mil maneras su devoción a su Madre del cielo; como si aquel purísimo rayo de sol, que sobre el rostro de Nuestro angélico Predecesor Pío IX se posó en tan inolvidable momento, se hubiera luégo roto en mil y mil reflejos, iluminando la Iglesia toda, todo el mundo, y prometiéndonos que los frutos por Nós propuestos al convocar este Año Mariano —vuelta a Jesús por la imitación de las virtudes de María; renovación de costumbres; paz y justicia para el mundo; luz para los descarriados; libertad para la Iglesia— casi se adivinasen ya, en la espléndida floración de esta risueña primavera de las almas. ¡Gracias sean dadas por todo a Aquel que nos consuela en Nuestras tribulaciones (cfr. 2 Cor. 1, 4), mirando más a su bondad, que a la debilidad e indignidad Nuestra!

En tan armonioso y universal coro, es claro que la voz de la amadísima Colombia no podía faltar; y con placer aprovechamos la ocasión, para manifestaros el íntimo consuelo que Nos ha procurado el saber que en todas las circunscripciones eclesiásticas colombianas han tenido lugar adecuadas manifestaciones marianas, preparadas mediante una serie de fructuosísimas Misiones Populares, con visible renovación de la vida cristiana.

Pero, para satisfacer vuestra piedad, todo esto no bastaba. La Colombia de los incontables Santuarios Marianos —la Virgen de la Peña, la de la Popa, la Candelaria; Nuestra Señora de la Estrella, de las Lajas, para no citar sino los primeros que recordamos—, la Colombia nacida a vida propia «bajo los auspicios de Nuestra Señora en el misterio de su Inmaculada Concepción», quería algo más. Y he aquí que surge la idea de este Tercer Congreso Mariano Nacional, mariano por la inauguración del monumento nacional a Nuestra Señora de Fátima, mariano por la condecoración impuesta a vuestra graciosa «Bordadita», pero mariano, sobre todo, por haber sido centrado en vuestra amadísima Patrona, en el objeto predilecto de todo corazón colombiano, en Nuestra Señora de Chiquinquirá.

¡Ahí la tenéis, hijos amadísimos, en ese precioso templete, donde lleva cuatro días polarizando todos los amores! ¡Ahí la tenéis y, si las lágrimas no empañan vuestros ojos, miradla una vez más como Nós en espíritu la contemplamos!

No fue la piedad sencilla de Antonio de Santana, ni los pinceles rudimentarios e ingenuos de Alonso de Narváez, los que a mediados del siglo dieciséis os la donaron; ni fueron siquiera las piadosas ansias de aquella María Ramos las que seis lustros después maravillosamente la renovaron; fue un don de lo alto a una progenie de predilección, para que no le faltara una de las

cosas más suaves de este mundo: el amor de una Madre. ¡Miradla, repetimos!; esa túnica rosada es el ardor de su caridad; ese manto azul es su inmaculada pureza; ese cetro que lleva en la mano es el símbolo de su maternal Realeza; ese Niño Divino, que ella arrulla, es nuestro Jesús amadísimo, en cuyas manecitas ese pajarito bien pudiera ser un símbolo de vuestras almas. Lleva en las sienes la corona que le donaron vuestros mayores; y en su sonrisa dulcísima hay una evocación de todos los dones, de todas las gracias que ha otorgado a vuestro pueblo en los momentos difíciles en las calamidades colectivas, hasta llegar a despojarse de sus preseas, cuando la patria las necesitaba.

Aquella Colombia que, como alguien tan acertadamente ha escrito, reconoce en la Iglesia a una Madre, que le dio los hijos que salieron de la selva, que creó sus centros de cultura, que le dio ciudades, que formó su civilización, que la alimentó a sus pechos y que, en su regazo fecundo, ha hecho germinar cuanto constituye todo lo noble y digno de su propio ser; la Colombia de las sierras altas, de las sabanas inmensas, de los valles risueños y de las bien oreadas playas; la Colombia de las soberbias cordilleras de cimas humeantes y ríos caudalosos como mares; la del legendario «El Dorado», la de la vieja cultura, la de los humanistas y poetas insignes, está ahora de rodillas ante el trono de su Madre y Señora para prometer y para implorar.

Y ¿qué es lo que habéis de prometer?:

Que así como, en estos momentos, en ese hermoso Estadio de «El Campín» os veis todos unidos y os sentís todos hermanos, así lo seáis siempre de verdad, viviendo los beneficios de aquella paz que Nós mismo, no hace mucho (cfr. *Discorsi e Radiomessaggi,* 20 de junio de 1952), os proponíamos como condición indispensable para poder gozar de los beneficios más elementales de la convivencia social;

que así como ahora estáis manifestando tan devotamente vuestra piedad cristiana; así la sepáis vivir luégo en todas las ocasiones de vuestra vida, desde lo más íntimo del santuario familiar hasta las más públicas expresiones de vuestra actividad ciudadana;

y que así como, en estos instantes, tenéis los ojos fijos en la Reina de cielos y tierra que en sus brazos os presenta a su amantísimo Jesús, así nunca los apartéis de Ella, seguros siempre de hallar, por tan amable camino, a Aquel que es la verdad y es la vida.

Y para conseguirlo, pedid sin temor y sin rebozo, que ante una Madre estáis, a quien nada se le niega. Pedid inocencia para la juventud, firmeza para los años viriles, serena madurez para la edad provecta: pedid luz para no errar entre las tinieblas del momento presente, fuerza para que vuestra fe no vacile ante los repetidos asaltos del enemigo malo; pedid, en una palabra, la pronta venida de aquel Reino, que es Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz *(Præf. in fest. Christi Reg.).*

Por tercera vez ha correspondido el honor de albergar tan imponente Asamblea a la muy noble Bogotá, que asentada en el extremo oriental de esa vasta meseta, coronada de montañas, basta para decir que es mariana, ver cómo se cobija a la sombra de esos dos cerros, el de Guadalupe y el de Monserrate; la Bogotá de la Virgen del Rosario, de Nuestra Señora del Topo y de las Aguas; la Bogotá de esa Virgen de la Peña «la Madre mejor que han tenido los mortales».

Oh, sí, Madre amantísima, Tú eres la mejor de todas las madres y por eso nosotros te amamos con un amor con el que jamás hemos amado, ni amaremos, a ninguna pura criatura. Acepta, te pedimos, el homenaje que toda la Iglesia te ha presentado con devoción filial durante todo este Año Mariano; acepta la nueva corona que Nós mismo hemos colocado sobre tu frente; y acoge, en estos momentos solemnísimos a todo ese pueblo que hoy, en el mismo día aniversario de la proclamación de tu Concepción Inmaculada, ha querido repetirte que es todo tuyo. Y haz —oh Reina de cielos y tierra— que, por medio de la Bendición Nuestra, desciendan sobre ellos las mejores gracias, las que más necesitan, las que Tú les tienes especialmente preparadas.

Bendición que Nós deseamos primero para el dignísimo Cardenal Legado, con todo el Episcopado de la nación y todo el clero religiosos y religiosas que están presentes. Bendición que ha de alcanzar también a las Autoridades, cuya presencia y actuación tanto han contribuído al esplendor del Congreso, lo mismo que a todo el pueblo fiel, a toda la amadísima nación colombiana, y a todos los que oyen Nuestra voz, inspirada por el más sincero paternal amor.

Durante los días del congreso mariano las Facultades eclesiásticas de la Universidad Javeriana presentaron en el Teatro Colón un acto académico en honor de la Santísima Virgen María. Las conferencias fueron pronunciadas por los profesores de la Universidad, P.

Jarabe de Gualanday J. G. B. Purifica la sangre.

Fernando Velásquez y Eduardo Ospina S. J. La parte musical estuvo a cargo de la sociedad coral «Antonio Varela».

En el salón elíptico del Capitolio nacional recibió en solemne ceremonia la Cruz de Boyacá la imagen de Nuestra Señora del Rosario, *La Bordadita,* que se venera en la capilla del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

El 7 de diciembre, en el Teatro Colón, se celebró un acto académico de gala, con asistencia del señor presidente de la república, del cardenal legado y de todo el episcopado de la nación. Hablaron Mons. Jesús Martínez Vargas, obispo de Armenia, en nombre del episcopado, y el doctor Aurelio Caicedo Ayerbe, ministro de educación, en nombre del gobierno nacional.

Nueva diócesis

La Santa Sede ha erigido la nueva diócesis de Montería, segregándola de la arquidiócesis de Cartagena y del vicariato apostólico de San Jorge. Mons. Rubén Isaza, obispo auxiliar de Cartagena, ha sido designado administrador apostólico de la nueva diócesis.

Caballeros del Santo Sepulcro

En la capilla de la Nunciatura Apostólica se impuso, el 3 de diciembre, las insignias de caballeros del Santo Sepulcro a prestantes caballeros de las ciudades de Bogotá, Cali, Cartagena y Medellín. Con ellos se fundó la Lugartenencia de la orden en Colombia. Gran prior honorario es el eminentísimo cardenal Luque; y lugarteniente, el doctor Francisco de Paula Pérez.

Visitante

Los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios recibieron la grata visita de su Prior general R. Moisés Bonardi.

SOCIAL

Cincuentenario de Nariño

El departamento de Nariño, creado por la ley 1ª del 6 de agosto de 1904, celebró con varios actos conmemorativos el cincuentenario de su creación. En Pasto, capital del departamento, las festividades comenzaron el 27 de noviembre, y entre los actos especiales se contaron la inauguración de la estatua del primer gobernador del departamento, Julián Bucheli y la de un moderno teatro al aire libre, obra del arquitecto Carlos Santacruz. En el colegio de Maridíaz se abrió una exposición de arte, en la que se exhibieron cuadros de los más notables pintores nariñenses y otras obras de arte. Se inauguraron además una granja avícola y el vivero forestal del departamento.

La CNT.

☒ Por resolución n. 1476, del 16 de diciembre, el ministerio del trabajo otorgó personería jurídica a la Confederación nacional de trabajadores (CNT), domiciliada en Bogotá.

El ministro de trabajo, Cástor Jaramillo Arrubla, en un comunicado al país explicó la medida. La documentación, dice, presentada por la Confederación es completa y se ciñe a las normas legales vigentes sobre la materia. Entre estos documentos se encuentra una declaración de principios en la que declara la Confederación ser una organización respetuosa del sentimiento católico del pueblo colombiano, apolítica, anti-comunista, típicamente colombiana y nacionalista (DC. XII, 15).

☒ Los obispos de Antioquia, que habían ya condenado el 23 de abril de 1954 a la CNT, por su orientación abiertamente opuesta a las doctrinas de la Iglesia, renovaron la prohibición de la misma el 3 de enero de este año. En la declaración que con este motivo publicaron dicen:

> No es católica la CNT. por los siguientes motivos:
>
> 1—En la *declaración de principios* dice ser «íntegramente respetuosa del sentimiento católico del pueblo colombiano». Con esta afirmación, insincera y calculada, como otras consignadas allí mismo, siguiendo las tácticas de sociedades neutras (es decir, de las que prescinden de la religión) aparenta

respetar, pero de hecho repudia, como siempre ha repudiado, las doctrinas de la Iglesia, según consta de escritos, discursos y prácticas de sus dirigentes.

2—No es católica la CNT., puesto que la Confederación por medio de sus voceros ha rechazado el sindicalismo confesional; exigido por los Pontífices Romanos para los pueblos católicos.

¿Qué quiere decir «sindicalismo confesional»? Que una organización sindical acepta una determinada doctrina religiosa y se inspira en ella. La CNT. no acepta la doctrina social católica ni quiere inspirarse en ella, no obstante ser la profesada por la casi totalidad del pueblo colombiano.

3—No es católica la CNT., porque ha negado a la Iglesia el derecho y el deber de intervenir en el problema social.

4—No es católica la CNT, porque sus dirigentes han afirmado que no tienen compromisos con la Iglesia.

5—No es católica la CNT., porque en plataformas aprobadas en varios congresos afectó y firmó la siguiente base doctrinal condenada por la Iglesia: «Libertad de expresión del pensamiento sin limitaciones de ninguna clase».

6—No es católica la CNT., porque es de orientación peronista o «justicialista». América y el mundo entero siguen con angustia el triste desenvolvimiento de acontecimientos sobradamente conocidos.

7—No es católica la CNT., porque entre sus dirigentes y asesores aparecen miembros de organizaciones comunistas y socialistas y no es aventurado pensar que buscan tomar posiciones que les aseguren el dominio de las fuerzas obreras del país.

Ya van movilizándose hacia los sindicatos de orientación sinceramente antiperonista y anticomunista, para apoderarse de las directivas.

8—No es católica la CNT., porque tiene en su seno sindicatos nacidos en la CTC. y en la FEDETA y dirigidos y tutelados por estas federaciones comunistas.

9—No es católica la CNT., porque moteja y ridiculiza a los dirigentes de organizaciones sindicales ajenas al peronismo o «justicialismo» y al comunismo, precisamente porque siguen las enseñanzas pontificias.

Tan graves afirmaciones como acabamos de hacer, podrán nuestros fieles comprobarlas en los documentos que, como parte integrante de esta *declaración,* publicamos a continuación.

Pedimos a Dios insistentemente que ilumine a aquellos que se han extraviado del camino de la verdad y que abra los ojos a los ciegos voluntarios, que no quieren ver los peligros que amenazan a la Iglesia en Colombia.

Como en un comunicado, la CNT. declarara que todos y cada uno de sus miembros directivos eran «católicos integrales y fervientes crstianos» y que su convicción de católicos la «hemos registrado personalmente ante el excelentísimo y reverendísimo Eminencia señor cardenal Crisanto Luque» (DC. I, 11), el secretario del señor cardenal, Pbro. Arturo Franco Arango, debidamente autorizado, hizo la siguiente declaración:

El Comité Ejecutivo de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), en declaración publicada ayer en la prensa de la capital dice: «Estas mismas razones y nuestra convicción de católicos, las hemos registrado personalmente ante el Excelentísimo y Reverendísimo su Eminencia Cardenal Crisanto Luque».

En vísperas del Congreso Constitutivo Nacional de la CNT. algunos de sus miembros tuvieron una entrevista con el Eminentísimo Cardenal y le mostraron una proposición de salud, de sentido católico, según ellos, que presentarían a la consideración del Congreso, en sus próximas sesiones. Su Eminencia Reverendísima hizo a dicha proposición algunos reparos de orden doctrinal, que los señores de la CNT. prometieron tener en cuenta para hacer una nueva redacción de la proposición, a fin de enviarla oficialmente al Eminentísimo señor Cardenal, una vez aprobada por el Congreso.

El Eminentísimo señor Cardenal no recibió posteriormente la mencionada proposición, ni tuvo noticia alguna de que hubiera sido sometida a la consideración del Congreso. Por consiguiente ese episodio resulta de significación más bien adversa al propósito con que a él ha hecho alusión el Comité Ejecutivo de la CNT. y en nada desvirtúa la documentada declaración de los Excelentísimos y Reverendísimos señores Obispos de Antioquia» (R. I, 12).

Vivienda

El Banco Popular compró al gobierno nacional el centro «Antonio Nariño» por la suma de 28 millones de pesos. Esta ha sido la transacción sobre finca raíz más grande de los últimos años. El centro «Antonio Nariño» son grandes edificios, situados en la Avenida de las Américas, que contiene cerca de mil apartamentos de todos los tipos y con toda clase de servicios. El Banco se propone, una vez reglamentada la propiedad horizontal, venderlos a la clase

media en condiciones económicas muy favorables para los compradores.

Higiene

En el salón «Uribe Uribe» del Capitolio nacional se instaló el 13 de diciembre la conferencia nacional de directores de salubridad convocada por el ministerio de salud pública. El temario abarca puntos importantes como la nacionalización de las campañas de salubridad, el aumento de presupuesto para estas campañas, modificaciones sobre el sistema actual de medicatura rural, organización de la carrera del higienista, problema del alcoholismo, planeamiento de una campaña nacional de fluorización dental, etc. La conferencia trabajó bajo la presidencia de su preparador, doctor Jorge Jiménez Gandica, y dividida en ocho comisiones.

Entre las recomendaciones de la conferencia se encuentran las destinadas a combatir el alcoholismo: que el gobierno tome medidas para que los departamentos no sean productores ni importadores de bebidas alcohólicas, que se dicen medidas restrictivas del consumo de alcohol tales como limitación de horas, días de prohibida venta y número de cantinas y expendios; que se autorice al Instituto nacional de higiene para ejercer el debido control sobre la calidad de las bebidas alcohólicas que se fabrican por los departamentos y particulares; que el ministerio de trabajo disponga que el salario de los obreros sea pagado en días distintos del sábado o víspera de fiesta, etc. (T. XII, 19).

Tragedia en el Chocó

En la noche del 24 de diciembre las lluvias torrenciales hicieron desbordar la quebrada «La Sucia», cuyas aguas sin cauce causaron estragos en la población chocoana de El Carmen del Atrato. El número de las víctimas se elevó a 34, y el de las viviendas destruídas a 25 (Sem. I, 10, 17).

En el Vaupés

Al zozobrar la pequeña canoa en que viajaban por el río Vaupés las HH. misioneras de María Inmaculada, María Ginés y María Celina, perecieron estas bajo las aguas.

V - CULTURAL

Congreso de intelectuales católicos

En Bogotá, con motivo del año mariano, se reunió la asamblea arquidiocesana de intelectuales católicos. El certamen se inició con una misa en la iglesia de la Tercera, en que el señor Nuncio de Su Santidad, Mons Pablo Bértoli, pronunció una bella alocución alusiva al acto. El congreso comprendió un ciclo de conferencias religiosas dictadas por los PP. Eduardo Ospina, Luis Carlos Ramírez y Fernando Velásquez S. J., Mons. José Vicente Castro Silva, y los doctores José M. Rivas Sacconi, Luis Martínez Delgado, Eduardo Esguerra Serrano y Daniel Henao Henao.

EDUCACION

Tesis de grado

El consejo directivo de la Universidad Nacional aprobó la supresión de las tesis para optar el título de médico y cirujano. Una de las razones alegadas para la supresión es que la mayor parte de las tesis «por la extraordinaria rapidez con que se hacen y la imposibilidad por parte de la facultad para dirigirlas convenientemente, vienen a ser monografías sin ningún interés científico y que nada dicen sobre la competencia médica del futuro graduado» (R. XII, 22).

Fondo universitario

Por decreto firmado el 22 de diciembre por el presidente de la república, creó el gobierno nacional el «Fondo universitario nacional» que funcionará con aportes de la nación, de los departamentos, de los municipios interesados y de las mismas universidades. Sus fun-

ciones son: *1)* coordinar los esfuerzos de las universidades en orden a elevar el nivel de la enseñanza superior en Colombia; *2)* contratar investigadores y técnicos para las cátedras y estudios que lo requieran; *3)* organizar cursos para postgraduados.

Escuelas radiofónicas

Se firmó el 29 de noviembre el contrato entre la acción cultural popular y la Philips colombiana para la compra de 30.000 receptores de radio destinados a otras tantas escuelas radiofónicas.

RADIO

Estatuto de radio

El 25 de noviembre fue expedido por el gobierno nacional el nuevo estatuto de radiodifusión. El decreto consta de 55 artículos, distribuídos en 15 capítulos. Reglamenta los servicios públicos y privados de correspondencia, las estaciones para servicios especiales, las estaciones experimentales, las estaciones de aficionados, los servicios de radiodifusión, los noticieros y radiorrevistas, la radiodifusión comercial, las emisoras educativas, etc. Uno de los artículos más comentados ha sido el artículo 30, en que define qué se entiende por el noticiero, permitido en el artículo anterior: «Se entiende por noticiero... la trasmisión que se haga al público de sucesos o novedades, ya nacionales, ya internacionales, con fines informativos pero sin comentarios de ninguna clase».

La asociación nacional de periodismo hablado dirigió al presidente de la república una comunicación solicitando la revisión y modificación de los artículos que prohiben todo comentario en los noticieros radiales. En ella dicen:

> Dentro de este criterio, que es compartido por la totalidad de la prensa escrita del país, confiamos en que el gobierno de su excelencia reconocerá que la supresión de los comentarios radiales sin excepción alguna, constituye una drástica medida, superior en intensidad al correctivo que se requiere y que, de contera, constituye un recorte a la libertad de expresión que es, precisamente, uno de los lemas fundamentales del gobierno de las Fuerzas Armadas.

En Villa de Leiva manifestó el presidente que el estatuto no sería modificado en este punto:

> El gobierno, consciente de su responsabilidad, recordando los estragos que ocasionó la radio el nueve de abril, y los males irreparables que pueden causársele a la patria, cuando este poderoso medio de trasmisión queda al alcance de individuos que sueltan incontroladas sus pasiones, no modificará el decreto porque los intereses nacionales y la honra de las personas están por encima de los retozos democráticas de algunos escritores.

Congreso

El segundo congreso nacional de radiodifusión se reunió en Cartagena del 7 al 9 de noviembre.

PRENSA

Congreso nacional de prensa

En el salón de la Biblioteca departamental de Cali, con asistencia de 150 delegados, se instaló el 30 de octubre el segundo congreso nacional de prensa. Al proceder a elegir la presidencia del congreso, uno de los delegados propuso la presidencia plural, pero otros se declararon por el doctor Guillermo Borrero Olano, director del *Diario del Pacífico*, como presidente único. Puesta a votación la presidencia plural se produjo un acalorado debate, que terminó al acogerse la fórmula propuesta por Alberto Galindo, que concedía la presidencia provisional al doctor Borrero Olano y a doña Clara Suárez de Zawadzky. Inconformes con el giro de las deliberaciones se retiraron las delegaciones de *El Tiempo* y *El Espectador* de Bogotá.

El congreso continuó sus sesiones y en ellas fueron aprobadas la reglamentación del congreso nacional de periodismo, que se reunirá cada cuatro años, y la constitución de la asociación nacional de prensa. Como sede del próximo congreso fue elegida la ciudad de Barranquilla.

Congreso de ingenieros

El tercer congreso nacional de ingenieros se reunió en Barranquilla el 7 de diciembre. En él fueron presentados 29 trabajos de carácter técnico. En la sesión inaugural, el ministro de obras públicas, capitán de navío Rubén Piedrahita Arango, explicó los planes del gobierno nacional sobre obras públicas.

ARTE

Poesía

El Patronat de cultura catalana rindió un homenaje literario a los poetas de Mallorca, Miguel Costa i Llovera y Joan Alcover, en el teatro del museo nacional, los días 20 y 27 de noviembre.

Pintura

☒ En el Museo nacional expuso vaco Jeroslav Gebr.

☒ En el mismo Museo el pintor alemán Erwin Heumann exhibió 27 óleos, en su mayoría paisajes colombianos.

DEPORTE

Ciclismo

El ciclista colombiano Efraín Forero ganó en Río de Janeiro la primera «Vuelta a la capital». Forero recorrió los 186 kilómetros de la prueba en 5 horas, 53 minutos y 3 segundos.

Tennis

En Bogotá se celebró en el mes de diciembre un toreno internacional de tennis, en el que participaron los tennistas estadinenses Arthur Larsen y Hugh Stewart y el inglés Tony Mottram.

PAGAMOS HASTA EL 6% ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, N.º 10-34. Oficinas 301 y 303. Tel. 17-765

REVISTA JAVERIANA

TOMO XLIII

FEBRERO A JUNIO - 1955

Carrera 5a. No. 9-62 - Apartado 127

La Democracia

por Daniel Restrepo, S. J.

NO es extraño que pensadores a la antigua, aferrados a los sistemas políticos de la Monarquía y la Aristocracia, hayan declamado contra la Democracia, abominando de ella como de un monstruo abortivo de la Revolución Francesa. Algún distinguido apologista llegó a decir que la Democracia debería llamarse más bien Demonocracia. En esto ha habido quizás un poco de ignorancia y algún apasionamiento.

Lo que sí es extraño es que muchos que nacieron en el seno de países democráticos y están viviendo bajo un régimen en que el espíritu democrático lo informa todo hablen de este sistema político de manera despectiva, y renieguen de él como si fuera una farsa. Se oye no pocas veces semejante manera de pensar y sentir.

América —y bajo este nombre comprendemos no sólo a la América Sajona sino a la Latina—, las Naciones «Americanas», nacieron y se han desarrollado bajo el régimen democrático y republicano: este régimen, a pesar de las deficiencias y de las imperfecciones de todo sistema de gobierno, ha hecho que estas Naciones sean lo que son... Y los que disfrutamos de una Patria como las creadas por Bolívar, verbigracia, no podemos sin abdicar de nuestras glorias y tradiciones, de nuestros ideales y nuestras esperanzas desconocer los méritos de la Democracia ni desdeñarla o mirarla con antipatía.

¿Por qué la combaten?

Es que dondequiera que reina la Democracia se desencadenan los desórdenes y las revoluciones y todo es anarquía y libertinaje...

—Eso respondemos, no es la Democracia: eso es Demagogia, perversa aplicación de los principios democráticos, abuso y caricatura de la Democracia; claro está, si la Democracia consistiese en los disturbios y bacanales, en los desafueros y desbordamientos de las pasiones que se ven en los tumultos populares, allí especialmente donde las autoridades civiles tienen poca fuerza e influjo, si eso fuera Democracia no habría espíritu recto y noble que no se declarara en contra de ella. Pero como vamos a ver, no consiste en eso la Democracia. Es algo más digno, muchísimo más respetable.

Pero, objetan otros; aun dado que en teoría fuera la Democracia el mejor sistema de gobierno, la verdad es que ella no ha existido ni existe en ninguna parte. Es un mito.

—Señor mío, responderé a quien así habla: perdóneme que le diga que esa argumentación es un poco y más que un poco simplista: si usted busca en la Democracia un sistema que haga reinar en los pueblos una justicia absoluta y una paz imperturbable, si exige a la Democracia que dé a todos y cada uno de los individuos las dichas del Paraíso y que haga de la vida social un hogar de mutuo amor y concordia, de abnegación y fraternal cariño,

que haga desaparecer todas las molestias de la vida, entonces le diré que la Democracia no ha existido ni existe en ninguna parte. Siempre ha habido, y hay, y habrá en las sociedades civiles pasiones de ambición y avaricia y odios y envidias e injusticias y soberbia que ningún sistema de gobierno puede destruír.

Pero siendo estas cosas patrimonio de la miserable Humanidad, si en ellas nos fijamos para calificar un sistema de gobierno tenemos que desecharlos todos. Esas pequeñeces o bajezas y desmanes son accidentes. Y no hemos de juzgar de las cosas por lo que en ellas es accidental, sino por lo que les es consustancial. Como no ha de formar su criterio el varón sabio, dijo bellamente Miguel Antonio Caro, por los hechos, sino por los principios.

¿Existe en realidad la Democracia?

Pero, observan algunos detractores de la Democracia; es que la realidad de la Democracia no existe ni ha existido nunca...

Perdón. Sí ha existido y existe aún. Grecia y Roma fueron Democracias admirables. Y Grecia fue Grecia mientras el espíritu democrático predominó en su sistema político; y Roma fue Roma mientras hubo en la República Romana verdadera República y por consiguiente gobierno democrático. Y en la Edad Media florecieron las Repúblicas italianas, Venecia, Florencia, Siena... en las que triunfaba la Democracia. Los mejores tiempos de nuestra historia son aquellos en que se ha vivido bajo un Gobierno democrático, electivo y representativo, como pasó en Colombia en los primeros veinticinco años de la Regeneración. ¿Y quién ignora que en Suiza impera hoy una Democracia genuina? Lo que sucede en nuestros días es que los totalitarismos ahogan el espíritu democrático y sólo dejan de él algunos restos que traen a los oídos del Pueblo ecos de las antiguas glorias de la Democracia; y añoramos los nombres de Ospina Rodríguez y Pedro Justo Berrío, de Carlos Holguín y de Caro...

Hay más: la Madre Iglesia, gobernada por un régimen monárquico, siente el influjo de ese espíritu democrático en todas las esferas de ese régimen, ya porque todos sus súbditos, aun los más humildes tienen derecho a representar a los supremos poderes sus quejas y necesidades, ya porque a las alturas de la Jerarquía tienen acceso los fieles todos: y hemos visto sentarse en la Cátedra de San Pedro al hijo del porquerizo en Sixto V y al aldeanito menesteroso en San Pío X... En las Ordenes Religiosas se halla igualmente el elemento democrático. Y aun teniendo en cuenta la suprema autoridad que en ellas se confiere al Superior Genral, los particulares participan del régimen en muchas maneras. Para hablar solo de la Compañía de Jesús, que es la Orden que conoce a fondo el autor de estas líneas, la autoridad monárquica del General de los Jesuítas está temperada por una autoridad superior a él, la de la Congregación General, que posee en sí la que podemos llamar soberanía. San Ignacio dio a la Congregación General, es decir a la Compañía representada en ella el poder aun de deponer al Padre General, en casos que las Constituciones establecen claramente. Por la bondad de Dios, nunca se ha necesitado en la Compañía ese poder, ya que en cuatrocientos catorce años todos los Generales, que han sido veintisiete, han brillado por su virtud y se han conservado dignos de su autoridad vitalicia. Pero notemos ese rasgo democrático del sistema gubernativo de San Ignacio. Y añadamos que las secciones de la Compañía, en sus Congregaciones Provinciales, y cualquiera individuo, tienen siempre abierta la puerta

de la Curia Generalicia para hacer oír cualquier reclamo y hacer presentes sus puntos de vista los que siempre son considerados con respeto.

No es pues un mito la democracia. Ha existido, y existe aún en diversas formas. Y no es audacia decir que en todo gobierno del conglomerado humano debe hallarse el elemento democrático, como garantía de los derechos públicos y de acierto en la administración de la justicia.

Y, ¿cómo definir la Democracia?

En concreto, ¿qué es la Democracia? ¿Cómo definir esa teoría, o método, esa práctica, ese sistema de regir a las sociedades, esa reina, cuyo nombre pronunciamos reverentes los que una vez conocida, la hemos adoptado como maestra en las lucubraciones de la Filosofía social y política? Desde luégo, por etimología, democracia solo dice, «gobierno del pueblo», de dos palabras griegas: *demos* y *cratos*.

Pero no nos creemos con autoridad para inventar una definición que seguramente sería discutida. La tomaremos de un autor contemporáneo, el ilustre jesuíta Cathrein:

«Forma de régimen civil en que el sujeto de la potestad es todo el Pueblo» [1]. Y añade el eminente filósofo P. José María Uría, que «hay dos formas de democracia, directa e indirecta, según que el Poder lo ejerza el pueblo por sí mismo o por medio de representantes» [2].

Esta manera de ejercerse por representación que es el obvio y natural, hizo decir a Aristóteles que no había diferencia esencial entre Aristocracia y Democracia.

Origen de la Democracia

Para penetrar en la esencia de esta autoridad del pueblo, recordemos el origen de donde ella dimana. «No hay poder que no venga de Dios», dice el Apóstol Magno, que es lo mismo que había dicho Cristo Nuestro Señor a Pilato: «No tendrías autoridad ninguna sobre Mí, si no se te hubiese dado de lo Alto». Dios es el único que puede dar a un hombre autoridad sobre otro y otros hombres. Según la Filosofía cristiana, siendo la sociedad obra de Dios y siendo la autoridad indispensable para la existencia y buen orden de la sociedad, el Autor de la Naturaleza dotó a toda sociedad de ese atributo de un poder dirigente. Y como no es posible que todos los asociados participen de ese poder, es preciso que el aglomerado social ponga en manos de uno o de unos pocos el ejercicio de la autoridad. Si es uno solo el señalado, tenemos la Monarquía; si varios, la Aristocracia, que en este caso puede llamarse también Oligarquía. Pero si el Pueblo se reserva el derecho de disponer de sus destinos eligiendo de cuando en cuando los representantes de la autoridad, y señalándoles los límites dentro de los cuales ellos han de ejercerla, resulta la Democracia.

Este origen del poder democrático no puede explicarse en el sentido de Rousseau, quien en su *Contrato Social* hace dimanar la autoridad, nó de Dios, sino de un pacto establecido entre los asociados, y según el cual los asociados pueden, si les viene a gusto, obedecer al que manda, o derrocar el poder cuando les venga a bien, según el pretendido «derecho de rebelión». Nada

---

[1] Cathrein Víctor, S. J. *Philosophia Moralis,* Friburgo, Edit. Herder, Edic. XII, 1921: *De formis gubernii civilis.* pág. 477.

[2] *Filosofía del Derecho,* c. X, pág. 435.

más contrario al espíritu del Evangelio y a la recta razón, que ese sistema de Rousseau, consagrado por la Revolución Francesa.

El pueblo recibe de Dios la autoridad, y señala al que ha de ejercerla. Según algunos pensadores católicos, el Pueblo, no sólo señala al que ha de ejercer la autoridad, sino que se la confiere; según otros, las funciones del Pueblo se reducen a nombrar a quienes han de regirlo, pero es Dios el que confiere el poder al nombrarlo por el Pueblo. Esta divergencia de opiniones no afecta al principio en que todos convienen, que la autoridad proviene como de su fuente de Dios y que ella se da por intervención del Pueblo.

No está por demás notar que, según esto, aun en la Monarquía hay un germen de Democracia: porque el pueblo, deliberando sobre sus destinos nombra a la casa de los Tudores por ejemplo o de los Borbones, para reinar. Aun después de siglos, esa voluntad del pueblo persevera, y así el dominio real tuvo un principio, un germen democrático.

Un poco extremoso puede parecer lo que acabamos de decir. Pero sí podemos establecer como verdad irrefutable que una Nación en que el Gobierno no tenga en cuenta los derechos del Pueblo a hacer llegar a los supremos estrados sus quejas y anhelos justos, y en que se excluya de los puestos administrativos a los ciudadanos de determinadas esferas sociales, no puede ser Nación bien constituída, ni su Pueblo, feliz. Y esos dos postulados son principios democráticos.

Jamás declames, lector, contra la Democracia, por ver los desafueros que llevan a cabo en nombre de ella, sea en países tiranizados por el totalitarismo, como Rusia y el Estado Hitleriano, sea en estas Naciones republicanas en que muchas veces se ha entronizado una tiranía brutal con nombre de democracia: todo ello es una profanación de ese nombre santo de la Democracia, tan santo como el nombre de Pueblo y de Sociedad Civil y de Patria...

Visita bíblica a la Península del Sinaí

por Luis Alonso Schökel, S. J.

I. EN EL DELTA DEL NILO

LA palmera es el árbol de Egipto; magníficos bosques de palmeras hacen guardia al Nilo y a sus canales. Pero la palmera luce más aislada: el tronco, rectísimo y esbelto, el surtidor tembloroso de sus palmas. En una de esas bellísimas ramas curvas han anidado algunos pájaros; ajenos al movimiento vital que recorre el tronco, a los hombres que buscan la sombra y los dátiles, los pájaros anidan simplemente: viven, cantan, se multiplican; hasta que llegue la hora de volar a otra zona, dejando apenas el recuerdo del nido abandonado.

Si miráis un mapa mural del Nilo, no os costará reducir su esquema a la figura de una gran palmera: un tronco de agua que asciende vertical, guarnecido de huertas y arenas; arriba el gran abanico del delta, los canales que se curvan elegantemente, la zona verde feracísima que vibra de vida agrícola.

El tronco del Nilo

Casi todos los sucesos importantes de la historia egipcia han sucedido a lo largo del tronco. Sus extremos sur y norte son clave histórica. En tiempos remotos los extremos viven separados. Consumada la unión, comienza a existir el Egipto y sus Faraones se llaman «reyes de las dos regiones». En una época el centro de gravedad está al norte: la era de las pirámides; la época de esplendor tiene el centro de gravedad al sur: Tebas, Luxor. Desde el sur han partido los grandes faraones conquistadores: Tutmosis III, Ramsés II. No ha durado más que un momento la pretensión de un Faraón de colocar la capital hacia el centro, Tel Amarna.

Actualmente el interés artístico de Egipto está concentrado en los dos extremos de la línea: en Luxor los monumentos mejor conservados de la antigüedad y los objetos conservados *in situ;* en El Cairo, el gigantesco museo, enorme recipiente donde han confluído abundantes y egregias obras artísticas del mundo antiguo.

Tampoco ha faltado en la historia prolongada de la nación un movimiento que partía de más abajo; como una invasión de insectos que trepasen desde las raíces tronco arriba. Fueron los faraones de la dinastía etiópica.

Y otra invasión desde arriba, como buitres que se abatiesen sobre el ramaje frondoso. Fueron los odiados Hyksos. Pero los Hyksos nos obligan a remontarnos al delta.

En el triángulo verde

Los Hyksos quedaron en la memoria de los egipcios como pájaros de presa: voraces, destructores. Es casi cierto que venían de Asia, uncían caballos a sus carros de guerra, —invento militar desconocido en Egipto—, y defendían sus ciu-

dades con muros en talud. Los Hyksos bajaron por el tronco del Nilo para saquear y subyugar; pero su capital se asentó muy al norte del delta, casi tocando al lago de Menzaleh, junto al Mediterráneo.

Para visitar a Tanis, la antigua Avaris capital de los Hyksos, partimos en varios taxis desde El Cairo. Son autos amplios y comodísimos. La carretera es excelente. Para aprovechar el viaje, visitamos primero Tel-el-Yehudiye, adonde se refugiaron los judíos que huyeron de la persecución de Antíoco en tiempo de los Seléucidas. Es un recinto arenoso, cuyo máximo interés es la memoria del gran arqueólogo Petrie. Todos los objetos interesantes han sido removidos hace muchos años, y la arena ha vuelto a recubrir lo que descubrió la pala.

Después visitamos Tel Basta, la antigua Bubastis: un enorme campo cubierto de grandes fragmentos arquitectónicos: columnas tronchadas, capiteles, sillares con inscripciones; si un gigante hubiera arrojado puñados de piedras sobre el área, no hubieran quedado en otra posición. Y el gigante fue el excavador que removió las piedras y se llevó a El Cairo las piezas buenas para exhibir, especialmente una magnífica colección de gatos de bronce o de estatuas divinas con cabeza de gato.

Vamos pasando o saltando de piedra en piedra, faltando al respeto a tanta ruina, curioseando los signos jeroglíficos bellamente grabados. Bubastis nos recuerda al faraón que invadió a Palestina después de morir Salomón. Parece ser que los recuerdos bíblicos inmediatos de Egipto están almacenados en el Delta.

Seguimos por buena carretera hasta Faqús, de donde parte una carretera mediana hacia el norte. El paisaje se vuelve amarillo, la vista contempla arenas monótonas. Sólo allí, casi en el horizonte, contemplamos unas franjas de agua guarnecidas de vegetación.

El primero que da el grito de alarma es don Vidal: con sus ojos de fotógrafo descubre que no son lagos ni palmeras, sino espejismo. Otro español del taxis lo niega algo irónicamente. El chofer, que habla el árabe mucho mejor que cualquier otra lengua, corrobora lacónicamente: *No water*. En árabe podría explicar mejor la cosa, pero nosotros le entenderíamos menos.

En efecto, al avanzar el auto, los lagos se van trasladando, se borran las palmeras a nuestra espalda, surgen otras de repente, se abren playas azules con rocas en medio del agua, y todo se alza en el aire y desaparece, en un girar del auto.

Es cosa muy vieja y muy sabida eso del espejismo; pero encontrarse uno personalmente con él, por primera vez en la vida, y en tan gran escala, es una experiencia que vale la pena. Yo tengo que confesar que nunca me había sospechado o imaginado el espejismo de esta forma. Cuando en adelante escriba la metáfora «es un espejismo», la frase tendrá para mí un contenido muy distinto, corresponderá a una experiencia inconfundible.

Zoan - Avaris - Tanis - San El - Hagar

Por fin llegamos al recinto arenoso, y contemplamos despacio las ruinas impresionantes. Por conveniencias del viaje, todavía no hemos visitado Luxor ni Saqqara; por eso, estas ruinas son para nosotros el promer encuentro profundo con la antigüedad, exceptuando las pirámides que son de orden muy diverso.

Pasemos tranquilamente. Una guía detallará todo lo que se encuentra en el puesto. Mis recuerdos más intensos son: la puerta monumental flanqueada de colosos, un breve túnel que baja al nivel del agua de un pozo: luz verde y azul, y un ligero toque de humedad en medio de la arena inundante. El nombre de Ramsés grabado casi obsesivamente en todos los fragmentos de columnas, obeliscos, estatuas y capiteles. Y el mejor recuerdo, un coloso de Ramsés II, caído, las piernas quebradas, mirando ciegamente al cielo, la mano impotente cerrada junto al muslo, la barba hierática apoyada en el pecho. Qué buena imagen para la visión de Daniel.

Según la teoría más probable, la venida de José a Egipto corresponde a la época de la dominación de los Hyksos. Esto explicaría en parte la buena acogida de aquellos asiáticos que bajan a Egipto en busca de comida y tierra. José sería el superintendente de todo el reino, y habitaría en un palacio aquí mismo, en la capital del reino, Avaris. Su familia se establecería un poco más al sur, en la región de Gosén. Aquí sucederían los principales hechos de la historia de José (una de las historias favoritas de toda nuestra cultura occidental). La tentación y la victoria, la prisión, el sentido de los sueños. Sus hermanos podían llegar en poco tiempo desde Hebrón a Avaris: apresurando la marcha de los camellos podían estar de vuelta para comunicar a su padre Jacob las noticias de Egipto, en un par de semanas.

En nuestra visita hemos observado que los recuerdos casi exclusivos de Tanis corresponden a Ramsés II, también a sucesos bíblicos. Pero ahora vamos a interrumpir la visita.

La tierra de Gosén

Desandamos el camino: el espejismo vuelve a jugar con nosotros «que no me coges»; esta vez ya le conocemos y le dejamos huír a saltos delante o detrás de nuestro auto. Nos interesa ganar pronto la carretera buena que nos llevará hacia Ismailia. Otra vez el paisaje se hace verde, espléndido, ubérrimo. Otra vez volvemos al recuerdo de la rama verde donde anidan los pájaros.

Aquí en esta zona estuvieron durante varios siglos los israelitas. ¿Qué hacían? Mientras la vida y la historia pasaban por el tronco del Nilo, mientras las batallas de la independencia nacional se sucedían y expulsaban a los Hyksos del territorio, los israelitas no suenan en la historia; y están tan cerca, casi en medio del camino. Pero no: ellos quedan al margen de la geografía y de la historia; están asentados en su rama verde, viviendo, cantando, multiplicándose.

Así era el plan de Dios: daría la tierra prometida a un pueblo. Los nietos de Abraham no eran un pueblo sino un grupo de familias. Para que ese grupo de familias se convierta en un verdadero pueblo hace falta una zona tranquila, productiva, y tiempo largo; en el fluír de las generaciones, el caudal humano se irá acreciendo.

Y así, con la sencillez con que cantan los pájaros, al margen de los cuidados de los hombres, los descendientes de Jacob se han hecho un gran pueblo, preparado para la intervención divina. El gran pueblo ya está maduro, sólo falta que le concedan la tierra; porque esa región donde se ha asentado por siglos no es la tierra que le está destinada, no era más que una verde rama donde crecer y multiplicarse.

Para que alce el vuelo y abandone la tierra prestada van a suceder acontecimientos que nos trasladan de nuevo a Tanis.

Ramsés II, «El arquitecto» Para que los israelitas se despeguen de la tierra de Egipto es necesaria una persecución: el primer *pogrom* en la historia de los judíos. Por las buenas no abandonarían tierra tan excelente. El encargado de organizar la persecución parece que fue Ramsés II; es una ironía llamarle el arquitecto, pero es que tenía manía constructiva; sus estatuas en tamaño gigantesco están diseminadas por todo Egipto. Muchos edificios construídos por sus antecesores se los apropió haciendo grabar en las piedras su nombre. En otras partes se dedicó a construír o ampliar ciudades; incluso en el Delta, remoto de la capital, Tebas.

Aquí sucede el choque con el pueblo judío: procura diezmar al pueblo con duros trabajos, eliminar los niños varones al nacer, oprimirles como puede. En Tanis hemos visto algunos lienzos de muralla: la arena está retirada sólo por un lado y en algunas zonas todavía se ven las líneas divisorias de los adobes. Una de las tareas impuesta a los judíos consistía en fabricar un cupo determinado de adobes al día, exigiéndoles que ellos mismo se busquen la paja.

La situación se hace imposible, las plagas se suceden, y un día histórico el gran pueblo se pone en pie camino de la tierra que Dios le ha prometido. Inútil será el esfuerzo del Faraón por detenerlos. Esa estatua derribada, con el puño cerrado impotente es un símbolo de la primera victoria del pueblo escogido.

Es el mejor recuerdo de la visita a Tanis.

«Hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Tanis» (Ps. 78, 12).

II - JUNTO AL CANAL DE SUEZ

La salida normal de una muchedumbre que abandone el Delta del Nilo es hacia el nordeste, el istmo de Pelusio; por allí se gana enseguida la costa marítima de Palestina.

El escritor sagrado lo sabía perfectamente, y explica a los lectores la razón del extraño itinerario que siguen los israelitas: «Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, no le condujo Yavé por el camino de la tierra de los filisteos, aunque más corto, pues se dijo: No se arrepienta el pueblo si se ve atacado y se vuelva al Egipto». «Hízolo Yavé rodear por el camino del desierto, hacia el mar Rojo».

Algunas razones podríamos añadir a la que declara el autor sagrado. Dios quiere llevar a su pueblo a cumplir un inmenso noviciado, alejado de las culturas de entonces; alejado del mundo, a solas con Dios. Y le cierra el camino de vuelta con el mar, que se abre milagrosamente para recibirlos y se cierra misteriosamente para aislarlos.

A la tierra prometida hay que llegar limpios de influjos paganos, habiendo visto de cerca el poderoso brazo de Dios.

Sean cuales fueren las razones de Dios, el hecho es que la ruta de los israelitas marca la ruta de nuestro viaje.

Zona militar La magnífica carretera atraviesa el antiguo país de Gosén y curva hacia el sur, poco antes de llegar a Ismailia. Desde allí corre paralela al canal. Es una zona tranquila, pacífica; pero con la

paz mantenida por continuos puestos militares jalonados a lo largo de la carretera: alambradas espinosas, puestos de ametralladoras, carros, puestos de guardia sobre la carretera; tiendas de campaña suspendidas para dar paso a la ventilación. Y de vez en cuando un ameno parque con campos de juego, y un grupo de soldados que suben de bañarse, y otro camión que trasporta tropas. Nuestro taxi corre velozmente sin permitirnos apreciar detalles; pero la impresión de conjunto es de una defensa militar perfectamente montada. En cualquier momento podrá funcionar todo el dispositivo; no necesitan acudir de lejos, porque están allí montando guardia incesante.

Así llegamos frente a los lagos amargos. Muchos opinan que por aquí fue el paso de los israelitas. Tuvo que ser una impresión de angustia cuando la masa del pueblo, todavía inexperta en las marchas y en los prodigios de Dios, se dio cuenta de que los carros militares egipcios les perseguían.

El paisaje es bellísimo: está atardeciendo, la luz es limpia y elemental, no matiza colores ni difumina líneas, los colores son simples y contrastados: los montes blancos, la arena amarilla, el mar azul, el cielo azul; colores sin adjetivos, como en una vidriera de catedral. No es paisaje para un impresionista, sino para un primitivo o para un medieval.

La mano de Dios Algunos prefieren poner el paso del mar más al norte, en el lago Timsa, cerca de la moderna Ismailia. No podemos precisar exactamente, ni hace falta. Podemos recogernos y meditar en la vara de Moisés que se extendió contra las aguas, y en el brazo de Dios por encima de la vara de Moisés.

Es un milagro capital en la historia del pueblo escogido, y le recordará por siempre. Perdurará como el símbolo de la liberación, y será un tipo de la futura redención.

Cantaré a Yavé que ha obrado gloriosamente;
arrojó al mar al caballo y al auriga.
Yavé es un fuerte guerrero; Yavé es su nombre.
Precipitó en el mar los carros de Faraón y su ejército;
la flor de sus capitanes se la tragó el mar Rojo.
Al soplo de tu ira amontonáronse las aguas;
se pararon las corrientes olas;
cuajáronse los abismos en el fondo del mar
Enviaste tu soplo y los cubrió el mar;
se hudieron como plomo en las aguas poderosas.

Así cantaba Moisés; y muchos siglos después todavía resuena el eco en el profeta Habacuc: «Sumerges en el mar sus caballos, en el hervidero de las grandes aguas. Yo lo oí, y se estremecieron mis entrañas; al estruendo me temblaron los labios».

Caída la tarde llegamos a Suez, para descansar un rato de la dura jornada, y para prepararnos al gran viaje del día próximo.

III - EN LA PENINSULA DEL SINAI

La excursión al monte Sinaí sigue siendo en 1954 una aventura. Los autos la realizan en menos tiempo que los camellos, pero exigen atenciones más complicadas. En el Sinaí no vamos a encontrar comida, ni gasolina, ni

correos ni telégrafos, ni farmacias, ni talleres de reparación. Quiere decirse que hay que proveerse bien antes de emprender el viaje, sin olvidar algunas piezas de recambio para los autos, ni las cajas de cerillas para guisar.

Pero la excursión al Sinaí es de las más sugestivas que se pueden pensar. Y de todos los pequeños o grandes detalles se puede ocupar una agencia especializada, o uno de los taxistas que han repetido muchas veces el viaje.

Somos un grupo de 17: seis españoles, diez norteamericanos, y un holandés. Como somos todos sacerdotes, tenemos que incluír en el equipaje altares portátiles para poder celebrar.

Durante la noche los taxis han ultimado los preparativos. A las tres suena nuestro despertador: hay que celebrar misa en dos turnos, en los altares portátiles colocados sobre mesitas en un salón del hotel.

El grueso del equipaje lo hemos dejado en El Cairo; llevamos lo imprescindible. A las cinco y media están los taxis a la puerta. Los últimos detalles antes de montar: llenar las cantimploras de agua fresca o de café caliente. La jornada demostrará que hemos acertado los devotos del café.

La mañana es fresca y la ciudad está en silencio. Partimos hacia el norte, remontando la costa; enseguida comenzamos a dormitar. Enseguida nos despertamos: hemos llegado al puesto del trasbordador y nos toca esperar un buen rato, un retardo inevitable en la marcha.

Con toda sencillez, sin bajarnos del auto, hemos despachado el control —porque el acceso a la península exige un permiso especial del ministerio—, y nos encontramos al otro lado.

Nuestro auto se ha puesto en cabeza, y avanza por una carretera bastante buena, cercana a la costa. La carretera está bien mantenida, porque enlaza con los pozos de petróleo y con las minas de manganeso: la industria es más fuerte que el turismo.

Primeras paradas junto a la Costa

La primera parada nos interrumpe muy pronto. Según la Biblia, los israelitas partieron del mar Rojo y caminaron tres días sin encontrar agua. A los tres días divisaron un oasis: enardecidos se lanzarían a beber; pero las aguas eran amargas. Moisés arrojó en ellas un madero, y las aguas se endulzaron. Calculando el paso del mar a la altura de los lagos amargos, este pequeño oasis supone tres días de marcha. Quizás por este motivo han localizado aquí la escena bíblica. Nos acercamos a uno de los estanques; una circunferencia de unos diez metros, con doble corona de palmeras, y agua que brota continuamente del fondo; el agua no es potable, pero cedemos a la tentación de saborearla con la lengua.

Los fotógrafos estrenan con sus máquinas la luz de la península. Y yo me detengo a gozar con los sentidos y a guardar las impresiones dentro de mí. Tiene el inconveniente de que no retengo la visión fugitiva para mostrársela a otros; pero hay cosas que la foto no capta: la luz purísima, los aromas, el aire tan bueno de respirar; y los fotógrafos no tienen tiempo ni afán para dedicarse a paladear estos goces elementales.

Empiezo a sentir una sensación de bienestar que irá creciendo.

Seguimos próximos a la costa, mientras las montañas a la izquierda están lejanas y son bajas: nada que pueda entretener la mirada.

La próxima parada se hace en un tramo en que la carretera se ciñe al

mar: parada para un refresco. No esperábamos tal cosa, pues el refresco consiste en un baño en las aguas saladas del mar, y unas buenas rajas de sandías que riegan de pepitas negras la arena junto a la carretera. La ropa de baño se secará rápidamente al sol y al aire del desierto.

Se acaba la civilización

De la carretera parte un tramo hacia la derecha: le vemos alejarse en dirección a las torres del petróleo; la línea costera se ha curvado, alejándose de la carretera; pero seguimos contemplando la orilla opuesta del mar, iluminada por el sol que camina todavía sobre Asia. A la altura del wadi Garandel, poco más o menos, la carretera ha empeorado; las montañas de la península, a nuestra izquierda se van haciendo más sugestivas, en formas y colores. Y en el wadi Garandel el paisaje es tan alegre, que dejamos de mirar al mar, un poco lejano a nuestra derecha.

Según gran parte de los comentadores, este es el sitio de la segunda parada de los israelitas: «Llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras». Diría que hay más de setenta, y algunos tamarindos de color más apagado. Empiezo a sentir la magia de lo verde: parece que el puro color, bebido con los ojos, refresca el cuerpo; pues el calor ya es molesto, y el café de las cantimploras comienza a disminuír.

La nueva etapa es bastante sugestiva: la carretera penetra un poco en el interior, se adhiere al curso accidentado de un wadi y se va plegando a sus meandros. Las paredes del paso se van estrechando, hasta convertirse en un desfiladero de muros blancos. Inmediatamente salimos a la pequeña llanura donde se asienta Abu Zenima: unas cuantas casas, una mezquita, oficinas, y un enorme montículo prolongado de tierra negruzca. Es el mineral de manganeso, que traen los vagones del teleférico desde las montañas situadas a 30 kilómetros.

Es la última aldea con signos de cultura: hasta aquí llega la gasolina, hasta aquí llega la Coca-Cola, hasta aquí ha llegado —qué milagro— una pelota. Al ver correr a un niño detrás de la pelota que salta, siento un lírico calor de humanismo: todavía existen los dulces juegos inútiles, todavía las personas mayores saben perder el tiempo para que los niños jueguen. Es la última visión que recuerdo antes de encañonarnos hacia el macizo interior.

Comienza la naturaleza intacta

Todavía camina un rato la carretera junto al mar: esta vez apoyados en los contrafuertes montañosos que tocan el mar; el terreno se hace accidentado como en una especie de costa brava. Los taxis giran a la izquierda, ascienden una suave pendiente, dejan el mar a la espalda y se detienen unánimes en una estrecha explanada.

Ahora hay que bajarse para que los autos, aligerados de peso, puedan recorrer un empinado y curvo tramo de carretera que salva 50 metros de desnivel. Subimos a pie, y pronto nos van adelantando los cuatro autos. En adelante todo será subir, y se ha terminado lo que se podría llamar carretera. Tenemos que salvar 1.500 metros de altura, por una pista de tierra y arena, pedregosa o blanda: describiendo incalculable cantidad de curvas por el caprichoso macizo montañoso.

La próxima parada oficial será en el oasis de Feirán para comer; aunque vamos con retraso, hemos decidido esperar hasta el oasis, para poder

comer con sombra y con agua. La etapa entre el mar y el oasis de Feirán es la más accidentada: el calor es muy intenso; nuestro auto ha cedido la delantera al guía que conoce muy bien estos recovecos. De esta penosa etapa quiero entresacar solo las impresiones más salientes.

»Spingere« Lo que llaman pista va señalado por piedras apiladas o puestas de pie, como mojones rudimentarios que señalan donde no se puede rodar. Si no fuera por esas piedras, no podríamos decir por dónde va la carretera: el mismo aspecto pedregoso o arenoso continuamente. Pero a veces la zona arenosa está más removida, se requiere una pericia especial. Es interesante ver cómo ataca estos trozos el auto guía: cómo sabe coger el ángulo preciso, tomar la velocidad conveniente, cómo atraviesa la zona movediza, cómo se detiene al otro lado a ver si los otros autos aciertan. Es como esas costureras expertas que al primer intento enhebran la aguja; así se enhebra el auto hasta el otro lado; o como la embestida exacta del toro al trapo que le cita.

Pero nuestro auto no es tan certero: quizás porque el chofer no está práctico, o porque el motor no da la velocidad necesaria, o porque van dos canónigos dentro. El auto se atasca. Todavía el chofer hace un esfuerzo para intentar arrancar: un poco hacia atrás para coger carrerilla, y luégo hacia adelante; inútil, la arena nos ha trabado. Y entonces suena la palabrilla italiana, quizás la única que conoce el chofer: *Spingere* (empujar). Hay que bajarse, retirar arena debajo de las ruedas, apoyar las manos, cargar el hombro y empujar a una, hasta que las ruedas comienzan a girar y se salvan los tres o cinco o diez metros de zona arenosa. La primera vez, la cosa tiene gracia. La segunda vez, Vidal, el fotógrafo nos deja empujar y saca unos metros de película; la tercera vez la cosa ha perdido la gracia y es sencillamente molesta: un auto ligero, que conduce un autista habilísimo —éste sabe bastantes palabras italianas— camina detrás de nosotros a ayudarnos en el momento de apuro. Cuando nos atascamos, acude Felipe, un leonés que, al apoyar la mano y cargar el hombro hace girar las ruedas. Cuando nosotros estamos a salvo, el otro auto atraviesa el puesto con toda facilidad y seguridad «si es tan fácil». Sólo una vez hemos tenido el gusto perverso de que él se atascase, y esta vez hemos empujado nosotros con ganas.

Pronto suceden otros accidentes más complicados: algo en el motor no acaba de marchar; quizás porque se ha recalentado, o porque le han forzado. Y es la primera parada forzosa, que aprovechamos para estirar las piernas, para contemplar el paisaje, para entablar conocimientos con los habitantes del desierto: los beduinos y los camellos. Camellos de ojos estúpidos y andar sin gracia; muchachos de ojos grandes y tímidos, una muchacha que trepa descalza por las piedras para reducir al camino a las cabras; mujeres arropadas en negro, con pesados mantos a la cabeza que se cierran como un conopeo sobre el rostro, con aros y cuentas y collares multicolores. Para el muchacho de nueve años, que se alimenta de leche, queso y poco más, un caramelo es algo quizás nunca gustado; soborno suficiente para que se deje sacar una foto; después son sus compañeros los que quieren posar voluntariamente ante la cámara.

Sigue el viaje, con las horas acumuladas de retraso, imposible de suplir. Hay otra parada de interés turístico: el «valle de las inscripciones». Junto al camino, sobre un gran lienzo de roca, los antiguos peregrinos grababan

sus nombres o sus recuerdos, o el dibujo de un camello; inscripciones conservadas allí desde hace 17 siglos.

Empezamos a distinguir, en algunas revueltas del camino, el monte Serbal, el coloso que vigila el oasis de Feirán: el sitio donde nos espera comida, bebida y descanso. Pero todavía nuestro motor nos hará detenernos varias veces, y la arena nos hará empujar, ya sin ganas y con mal humor. Pero lo más grave es que en una de las paradas salta el agua casi hirviente del motor y quema el brazo de nuestro chofer; se venda de cualquier manera, pues no hay más remedio que continuar.

El paisaje en movimiento

Vamos cansados del viaje, del calor, del retraso imprevisto; lo que no nos cansa es el paisaje. Todo el tiempo entre montañas sin vegetación, por pistas de arena y piedras; parece que no se podría imaginar cosa más monótona. Una simple alternancia de pasos estrechos y circos abiertos entre montañas; cambia un poco la longitud de los pasos y la forma de los circos; y sin embargo el paisaje no cansa.

Se me ocurre compararlo al mar en una costa peñascosa: yo me he pasado horas en las costas del norte de España, contemplando el periódico romper de las aguas; es el gran juego del mar y las rocas: sin más elementos que agua y variados impulsos parecen realizar escenas e incidentes siempre nuevos. Y al día siguiente volvía a sentarme al atardecer para contemplar el mismo espectáculo.

Suprimid el movimiento, pero exhibid los juegos en larga exposición inmóvil, y no os cansaréis de desfilar ante ella. Aquí en el Sinaí es el gran juego de las montañas. Nada de elementos extraños: ni bosques como en Alemania, ni lagos como en Suiza, ni poblados, ni sembrados; únicamente montañas con sus formas y colores, y la luz incomparable de la región.

Es inútil ponerse a describir detalladamente las incidencias del oleaje, y es inútil ir detallando las formas y colores que se van sucediendo; pero puedo afirmar que quien quiera disfrutar de la belleza pura de las montañas, sin adornos ni añadiduras, tiene que venirse a la península de Sinaí.

El desierto de Feirán

En la última etapa jugamos con el sol: las montañas lo van escondiendo y devolviendo alternamente; a veces lo retienen en su cima, a veces lo derraman por una hendidura, o lo tapan del todo con sus cabezas puntiagudas.

Llega la primera palmera: los arrabales del oasis suspirado, el comienzo de la liberación. Asoman pequeños grupos de palmeras, que van creciendo en filas apretadas, se hacen bosque prolongado, y, finalmente páramos ante una casa con huerto. Entramos por el camino emparrado cargados con diversas cajas de comida, y las dispusimos sobre la mesa de piedra de la pérgola. Aquí habita un monje griego, que trabaja la huerta con algunos beduinos. La comida es fría: típica comida extraída de pulcras latas, con aspecto de cosa desinfectada, con los aromas clínicamente asesinados, con sabores homogéneos y standarizados; los americanos saben acomodarse más fácilmente que nosotros, los españoles intervenimos en el melón. Lo único caliente de la comida es el café y el té que nos prepara uno de los criados del puesto Son casi las siete cuando comenzamos a comer. La última brasa de sol se ha apagado en la cumbre del Serbal, que nos mira por entre las hojas del emparrado. Pero cuando el retraso es tan grande, no importa ya apresurarse; es inevitable hacer la última etapa en la oscuridad.

Etapa nocturna Son casi las nueve cuando partimos hacia el término del viaje. Todavía hay un último encallamiento en la arena no lejos de la partida. Nuestro auto va en cabecera, los otros siguen bien ceñidos para no perderse en el denso laberinto de las palmeras. De vez en cuando miradas hacia atrás para convencernos de que los faros del siguiente auto nos siguen. Es un camino algo lento, fantástico; los haces de los faros rebuscan por entre las columnas de las palmeras, sacan reflejos a un arroyo que se nos cruza. Los neumáticos sobre la arena suenan mejor en la oscuridad. Después de varios kilómetros entre palmeras salimos los cuatro autos a un desfiladero amplio; el camino en adelante es bueno y seguro, por lo cual no hace falta preocuparse de nuestros seguidores.

El cielo millonario Las montañas se han borrado, la tierra sólo es un ruido monótono bajo las ruedas, no queda más recurso que mirar hacia el cielo. Y el cielo es un espectáculo que jamás he visto en mi vida. Había oído hablar de las noches orientales, cuajadas de estrellas; he visto muchas noches orientales: en Damasco, Ammán, Jerusalén, etc. Nada hay comparable, ni remotamente, a las noches del Sinaí. Ya no existen las constelaciones, de dibujo preciso y lejano, ni existen estrellas solas parpadeantes. Es toda una multitud luminosa, apretada, que ocupa codiciosamente cada palmo de cielo; es un punteado menudo, de suave fulgor difundido; no se ven lagos negros, ni campos de oscuridad; todo brilla, pero sin estridencia. Al revés de las ciudades modernas, que encienden sus luces múltiples para reclamar la atención sin reposo del viajero, el cielo hoy ha encendido sus millones de luces, las ha concentrado en esta bóveda que nos cobija, y las deja brillar como una invitación amiga hacia la altura. Es algo verdaderamente celeste, angélico; como una decoración, imposible a los hombres, para versos del Dante o coros de la novena Sinfonía de Beethoven.

Se nos vienen al recuerdo y repasamos juntos algunos fragmentos bíblicos. Aquella noche en que Yavé sacó a Abraham de su tienda y le dijo: «Mira el cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas; así de numerosa será tu descendencia».

Cantamos suavemente algunos cantos marianos: *Salve Regina, Salve Mater*. Y con esta visión apaciguadora llegamos al monasterio de Santa Catalina. Son más de las once; nuestro auto se ha desquitado ligeramente de sus pasados retrasos, sacando esta vez diez minutos de ventaja. Por fin estamos todos en el monasterio, con más de cuatro horas de retraso.

Un monje griego que habla francés nos atiende caritativamente, nos distribuye en habitaciones de cuatro, examina otra vez si está todo, y se despide hasta mañana.

Después de la larguísima jornada tenemos camas blandas y una dulce consigna: mañana levantarse cuando se acabe el sueño.

IV - PRIMER DIA EN EL SINAI. VISITA AL MONASTERIO

Me despierto descansado bastante antes de lo que había calculado; me asomo a la galería corrida, a contemplar el monte que se alza frente a nosotros. Es una maravilla de colores. Esto quisiera yo que perpetuase la fotografía en color, y no los fáciles colores de cromo que tanto prodiga. Pero

es que estos colores, con esta luz, serían dificilísimos para un pintor; aunque la atmósfera parece que no existe, y los objetos están inmediatos, la luz tiene una presencia misteriosa; perfectamente trasparente, pero al mismo tiempo perceptible, con los ojos, diríase que con todo el cuerpo.

Comienzo a darme cuenta de la sensación de bienestar que comenzó ayer por la mañana, pero que se fue apagando con el calor y el cansancio. Es un bienestar intenso, derramado. No es una sensación concreta agradable de vista, oído o tacto. Es el bienestar puro. Sucede que bebemos agua en las comidas sin preocuparnos, pero un día advertimos que el agua es una delicia: no sabe a nada, no está helada, sino fresca; pero parece que captamos con algún sentido especial su limpidez, y la sentimos difundirse por todo el cuerpo, hasta las últimas células y poros. Algo así me sucede en esta primera mañana del Sinaí: siento la delicia de respirar, eso que vengo haciendo millones de veces sin darme cuenta. Y no es que el aire está aromado; tampoco basta decir que es la pureza del aire sin polvo, sin humedad, sin olores; todo esto es negativo, y lo que yo disfruto es la limpidez del aire como algo positivo, delicioso, que se me difunde por todo el cuerpo. Bienestar puro, sin mezclas.

He pasado veranos en sitios muy distintos: en playas, en alturas de 1.000 metros, en llanos de Bélgica, en Londres sin calor, en Baviera y la Selva Negra; pero si necesitara unas vacaciones de descanso intensivo, escogería sin dudar el Sinaí. Claro está, cuando las comunicaciones la hagan más asequible y la comida se vuelva saludable.

Celebramos en tres turnos en los altares portátiles; desayunamos los ingredientes que ya conocemos: melón, huevos, jamón de lata, mermelada de lata, queso de lata, Nescafé de lata. Para desayuno está muy bien.

Y en las últimas horas de la mañana visitamos el monasterio. El monje que atiende a los huéspedes nos guía; sus explicaciones en francés son muy sobrias, casi se contenta con dar la fecha de cada objeto o zona visitable.

Evitemos el inventario, para recordar unas cuantas cosas más salientes y una impresión de conjunto.

La basílica encierra esa mezcla de elementos, estilos y gustos, que suele desagradar a nuestra generación. Magníficas columnas revestidas de pintura vulgar, plata repujada, magníficos trabajos de taracea, dos leones de bronce, abundantes iconos de mediano valor. Es decir, hay piezas de extraordinario mérito; lo que falta es la síntesis; todavía no nos hemos acostumbrado a ver una iglesia como un museo para refugio y despliegue de objetos tan diversos, nos gustan las iglesias como unidad artística, aunque aceptemos un concepto de unidad algo elástico. No es prejuicio contra las iglesias griegas, porque también nos ha disgustado un poco la basílica de Santiago, y las tumbas que afean Santa Croce de Florencia, y el despliegue de sepulturas que desdicen de la bellísima arquitectura de Westminster Abbey.

En la basílica hay dos cosas que merecen especial detención. La primera es

Una página de historia El monje nos conduce por un corredor en penumbra y por puertas bajas. En un pequeño vestíbulo, cumpliendo con un rito secular, nos descalzamos todos. Bastantes veces nos tocará descalzarnos para visitar mezquitas; pero esta vez,

en el vestíbulo entapizado, nos descalzamos con convicción interior; vamos a penetrar en un sitio venerable.

Antes de que los israelitas huyeran en masa de Egipto, Moisés había tenido que huír; defendiendo o vengando a un israelita, había dado muerte a un egipcio, y la cosa llegó a oídos del Faraón. Según la tradición, Moisés se refugió en el macizo montañoso de Sinaí; difícilmente le alcanzaría allí el Faraón; allí pasó varios años pastoreando rebaños y familiarizándose con el paisaje, las fuentes y los caminos de la región; estos datos le servirían más tarde cuando fuese jefe de un pueblo en marcha.

Un día, pastoreando el ganado, se internó profundamente en la zona montañosa, y llegó hasta la falda del gran monte; (precisamente en el sitio de emplazamiento del monasterio). De repente ve una zarza que arde pero no se consume, y dice para sí: «voy a mirar este hecho prodigioso y veré por qué no se consume la zarza». Y cuando se iba a acercar, oye una voz sobrehumana: «Moisés. Heme aquí. No te acerques. Quita las sandalias de tus pies, que el lugar en que estás es santo. Yo soy el dios de Abraham, el dios de Isaac, el Dios de Jacob. (Moisés se cubrió el rostro pues temía mirar a Dios)».

En recuerdo de aquella escena, nos hemos descalzado reverentes. Y entramos en el lugar santo: una sala semicircular, con el suelo cubierto de tapices y las paredes revestidas de azulejos y cuadros, el techo sustentando múltiples lámparas. La luz que penetra tenuemente por tres lucernarios, invita al recogimiento.

Al fondo, una especie de nicho en forma de ábside para recoger, una vez al año, un rayo de sol que atraviesa una hendidura en la montaña y se posa sobre el sitio de la zarza. Ante el nicho un sencillo altar con una magnífica plancha de plata cincelada. Es el sitio de la aparición:

«Moisés dijo a Dios: pero si voy a los hijos de Israel y les digo: el Dios de vuestros padres me envía a vosotros, y me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé?

«Y dijo Dios a Moisés: yo soy El que soy. Así responderás a los hijos de Israel: Yo soy me manda a vosotros».

Dejemos discusiones sobre diversos problemas; nos contentamos con revivir internamente aquella escena trascendental, en que Dios se aparece y comunica su nombre para que le invoquen. Y el ser supremo se digna manifestarse al hombre, que también es ser, limitado y personal, a nosotros los hombres, en este sitio escondido y alejado de la historia y la cultura.

Esta pequeña capilla encierra una profunda emoción para todo cristiano que la visita. Si en una época los peregrinos venían a visitar más bien la tumba de Santa Catalina en este lugar, es porque en aquellos tiempos el interés por el Antiguo Testamento había decaído, y los devotos viajeros preferían prácticamente una santa del Nuevo Testamento al gran profeta del Viejo Testamento.

Actualmente sabemos relegar esa devoción particular, para comprender el mensaje religioso del lugar; sobre todo, porque no se trata de una pura conmemoración histórica, se trata de un hecho de trascendencia teológica. Esto lo compredereмos mejor volviendo a la Iglesia.

Una página de teología En el ábside de la iglesia, un magnífico mosaico del siglo VI despliega sobre fondo de oro la escena de la Transfiguración. Aparte el mérito de la antigüedad, este mosaico

es una verdadera obra de arte. No me ha impresionado tanto como los mosaicos de San Marcos de Venecia, que me retuvieron una mañana entera, armado de gemelos. Pero me ha impresionado más su sentido teológico.

Cristo —sin barba— se cierne en el centro, a sus lados Moisés y Elías, debajo Pedro, Juan y Santiago. En torno una serie de medallones representan a los profetas, David, apóstoles y evangelistas; cumplen el número de 32 personajes relacionados con la construcción de la basílica; y en el arco del ábside hacen guardia Justiniano y su consorte Teodora.

Una representación semejante en la iglesia del Tabor no extrañaría. Pero aquí precisamente, en el sitio de la visión de Moisés, parece fuera de sitio. Sin embargo, sus figuras inesperadas están explicando una lección de teología.

La aparición de Yavé en el monte Horeb está proyectada hacia la manifestación divina que viene a vivir con los hombres y despliega su majestad en otro monte, el Tabor. Cristo es el nuevo Moisés, el consumador de la ley, y el mayor de los profetas, el consumador de las profecías, representadas por Elías. Según la Escritura, Elías también estuvo en el Sinaí —mañana visitaremos el puesto— y aquí recibió una visita divina. Así, los dos videntes del monte Sinaí apuntan a Cristo que ha descendido ya para colmar las edades.

No será inútil recordar cómo San Mateo presenta a Cristo como el nuevo Moisés: cinco grandes discursos de Cristo responden a los cinco libros del Pentateuco; comienza por el «libro de las generaciones» como varios capítulos del Génesis; hay bendiciones y maldiciones como las del Deuteronomio; Cristo niño es perseguido como Moisés, y huye a Egipto, y anuncia la nueva ley sobre un monte, etc. Es decir, escoge entre los hechos históricos de Cristo los que le muestran bajo dicho aspecto.

En cambio Lucas nos presenta a Cristo como nuevo Elías: movido del Espíritu de Dios, con el título de «profeta», resucita al hijo de una viuda como Elías, inicia su gran viaje hacia la ascensión al cielo también como Elías, etc.

Cristo lo centra todo: el artista no se ha contentado con representar a los personajes históricos de la transfiguración, porque busca la enseñanza profunda del hecho; por eso, representa expresamente a todos los profetas, a todos los apóstoles y evangelistas; los dos personajes que colman el número representan el poder eclesiástico, Justiniano y su esposa son el poder civil.

Otras curiosidades del Monasterio

Menos devoción nos da mirar dentro de una pequeña verja un tronco seco: el monje explica que este tronco de zarza desciende directamente de la zarza milagrosa, que ardía sin consumirse. No hay obligación de creer en la exactitud de la genealogía. En cambio es dulce leer la inscripción griega: «en la zarza que ardía sin quemarse reconocemos tu gloriosa virginidad, oh Madre de Dios». El símbolo fue aplicado a la Virgen desde tiempos muy antiguos, y los primeros monjes consagraron la primera basílica a María Santísima.

Fuera de la iglesia nos enseñan una fuente, que se acciona con una palanca. Esta sería la fuente de las hijas de Jetró. La identificación no tiene ninguna probabilidad; pero, como ya hace calor y el agua está fresca, bebemos con gusto mientras un compañero acciona la palanca y algún fo-

tógrafo retiene la escena. La historia bíblica aquí conmemorada es fresca como el agua. Me tomo la libertad de narrarla libremente.

Moisés viene huído de Egipto y se sienta a descansar junto a un pozo; a poco vienen siete muchachas conduciendo sus rebaños para abrevarlos. Todas son hermanas, hijas de Raguel o Jetró. Moisés, el fugitivo, contempla cómo las muchachas sacan agua y la hacen correr por los canales para que se acerquen las ovejas. Es el momento que esperan unos pastores para aprovechar el agua; se acercan y hacen retirar sin consideración a las muchachas. Pero Moisés sale en defensa de las pastoras y las ayuda a abrevar el ganado.

Las siete hermanas han quedado impresionadas por la figura del extranjero; rompen la rutina diaria y vuelven a casa para contar la historia. Su padre las recibe: «¿cómo venís hoy tan pronto?» «Es que un egipcio nos ha librado de la mano de los pastores y después nos ha ayudado a abrevar el rebaño. —¿Y por qué no le habéis invitado a venir? Id y decidle que venga a comer». Y Moisés accedió a quedarse en casa de aquel hombre, que le dio por mujer a su hija Séfora.

Un capítulo de poesía pastoril, que en la realidad histórica es una escena sin especial trascendencia. Algo anormal por tratarse de un extranjero; pero perfectamente normal en la forma del matrimonio. Jetró, entregando una de sus hijas al extranjero, tiene dos brazos más al servicio de las posesiones. Jetró no ve nada extraño en aquel hombre que ahora pastorea su rebaño. Como no apreciamos nosotros ninguna trascendencia religiosa en esos beduinos que nos han salido al paso en el viaje. Yavé sabe dirigir la historia con sencillez y poesía; pero también sabe mostrarse magnífico y terrible.

Por eso un día ordena partir a Moisés; este alega nostalgia, y se despide de su suegro. En Egipto comienza enseguida su vida activa y difícil, y encarga a su mujer que vuelva con los hijos a la casa de Jetró. Séfora vuelve a pastorear rebaños, y sus hijos ya saben ayudarla.

Hasta que un día, Jetró se va enterando de los prodigios que ha obrado Dios por medio de aquel extranjero casado con su hija. Tomando a Séfora y a los dos nietos, viene hasta el campamento de los israelitas para saludar a su antiguo pastor.

«Moisés salió al encuentro de su suegro y le besó. Después de preguntarse uno a otro por la salud, Jetró entró en la tienda de Moisés. Moisés contó a su suegro todo cuanto había hecho Yavé al Faraón y a los egipcios en favor de Israel, y todas las contrariedades que en el camino habían tenido, y cómo Yavé le había librado de ellas. Jetró se felicitó de todo el bien que Yavé había hecho a Israel librándole de la mano de sus enemigos: Bendito sea Yavé —dijo— que os ha librado de la mano de los egipcios y de la del Faraón. Ahora comprendo que Yavé es más grande que todos los dioses, pues se ha mostrado grande, haciendo recaer sobre los egipcios su maldad».

Qué sencillo para esta gente del desierto el encuentro con Dios. Alejados de las grandes culturas (Egipto y Mesopotamia), sin conocer las obras admirables de los hombres, saben reconocer la mano de Dios en los acontecimientos. Qué maravillosa tarde para Jetró en la tienda de Moisés, escuchando a su yerno que le cuenta con extraordinaria viveza y entusiasmo lo que más tarde escribirá para generaciones futuras. (Mientras, el pueblo de Israel acampa en numerosas tiendas en la llanura). Con no me-

nor entusiasmo escucharían la esposa y los hijos las hazañas de su esposo y padre. Aquella sesión familiar, informal, fue la primera versión del Exodo.

Y nosotros, a tantos siglos de distancia, revivimos sin esfuerzo las escenas, extrañamente sugestionados por el paisaje, y nos emocionamos ante tanta sencillez y tanta profundidad.

Arboles y huesos La visita al cementerio es imprescindible. Como no tiene recuerdos bíblicos, la despacharemos aprisa. El cementerio es minúsculo y elemental; los cadáveres son depositados sin cajas en la tierra. En una cruz leemos el nombre de un lego: este monje, hace cuatro años vivía y tenía 82 años; sirvió de guía a nuestro jefe de caravana en la subida al Gebel Musa, y al robusto americano de 34 años le costaba seguir al anciano en su escalada. Ahora probablemente ya habrá llegado a la cumbre final: de todos modos, rezamos un padrenuestro ante su tumba.

Cuando los huesos han quedado limpios de carne, son sacados de la tumba, clasificados y colocados ordenadamente en el osario: los huesos largos juntos, las costillas en otro grupo, las calaveras bien colocadas en la gran pila. La cantidad y el orden disminuyen el tono macabro que podría tener la escena. Es imposible calcular el número; baste decir que en sus tiempos de esplendor llegó a contar el monasterio más de 200 monjes.

Una excepción de la regla es el esqueleto del santo y milagrero Esteban, que en el siglo VI atendía a la puerta del convento. Allí está, sentado junto a la puerta, los brazos cruzados sobre el pecho, la cabeza vencida, un traje blanco y un solideo violeta.

Del osario salimos a un bello jardín luminoso y alegre. Los cipreses no tienen sentido fúnebre, erguidos entre los olivos; algunos pavos se pasean torpemente entre los árboles, exhibiendo su rojo chillón y su voz desacorde; huéspedes de unos años, junto al osario que acumula los huesos de muchos siglos.

(Continuará)

Causas del problema educativo en Colombia

por Emilio Arango, S. J.

SON muy complejas. Su análisis completo escapa a toda observación. Su remedio definitivo no está en manos de una generación. El factor tiempo entra como elemento insustituíble en la eficacia de todo método ordenado a remediarlas. Se puede filosofar por lo alto, y ello ayuda a buscar fórmulas nuevas. Pero no se puede poner un remedio por lo alto. Hay que aplicar recetas elementales.

Se habla de un problema educativo, es decir, de una cuestión intrincada. Se conoce el término a que se aspira y se buscan los medios para obtenerlo. Pero hay que valorar muy bien los propósitos y situarse en terrenos reales. Las aspiraciones imposibles complican el problema y ofuscan el juicio.

Se desea obtener una cultura popular colombiana. La palabra cultura es imprecisa. El niño que sabe leer posee una cultura. También la posee el estudioso profesional. Pero en distinto grado. ¿A qué grado de cultura se aspira? Porque a nadie se le puede ocurrir que ha de llegar el día en que todos los colombianos sean profesionales o al menos bachilleres.

La cultura es un sustantivo abstracto. Las abstracciones son fruto de la actividad intelectual. La vida nos ofrece cosas concretas. No existe la cultura sino los hombres cultos; y de lo que se trata cuando se habla del problema de la cultura es de cultivar a cada uno de los hombres enriqueciéndolo con hábitos mentales y conocimientos que lo capaciten para llevar una vida superior. Desgraciadamente este es un trabajo que desde el punto de vista práctico se traduce en costo. Como sería económicamente costoso labrar en Colombia dos millones y medio de estatuas tomando las maderas mejores de nuestros bosques, así lo es también labrar espiritualmente dos millones y medio de niños. La nobleza y la dignidad de este segundo empeño no lo eximen del elemento económico. Porque artistas materiales o artistas espirituales, los hombres todos tienen necesidades materiales que satisfacer. De aquí se deduce que en la base de la campaña cultural debe ponerse el elemento económico.

Colombia tiene 2.500.000 niños en edad escolar. En números redondos un millón de niños es cultivado en las escuelas. O sea que hay un millón y medio que está prácticamente condenado al analfabetismo y a la carencia de toda cultura.

El Estado gasta $ 46,18 anuales por cada uno de los niños que educa. Es casi ridículo pensar que con un promedio que oscila entre doce y trece centavos diarios se pueda hacer una labor eficaz en orden a sacar a un niño de la ignorancia. A no ser que se cuente en este trabajo con seres exentos por completo de necesidades materials y casi dotados del poder de hacer milagros. Un muchacho cualquiera de nuestras calles recibe veinte centavos por cuidar una hora el automóvil del rico. Un pobre maestro en el campo cuida del niño, le enseña, lo corrige y tolera por doce centavos al día.

Supongamos que el Estado quisiera y pudiera dar enseñanza a todos los niños en edad escolar (dos millones y medio) al precio irrisorio de $ 46,18 anuales. Debería entonces votar para esa empresa la cantidad de $ 114.000.000 anuales *sólo para la enseñanza primaria.*

Como es un axioma que el gasto actual de $ 46-18 anuales es absolutamente insuficiente y debiera elevarse siquiera al doble para poder remunerar mejor al profesorado y dotar al país de escuelas y a éstas de elementos, resulta que son necesarios 228 millones anuales para cubrir medianamente las necesidades nacionales de la campaña cultural. Salta a la vista que no está por el momento dentro de las posibilidades del país un tal presupuesto. Y si hoy se tuviera es claro también que no se podría aplicar de inmediato con el rendimiento que en teoría pudiera esperarse por la falta de escuelas, de maestros, de útiles, etc., cosas todas que requieren *tiempo y preparación.*

Pero decíamos al principio que el problema es complejo. Al hablar de cultivar a los colombianos se supone implícitamente que son capaces de ser cultivados. Como la cultura tiende a perfeccionar principalmente las facultades superiores, entendimiento y voluntad, se da por descontado que todos los niños pueden adquirirla. Pero olvidamos que el alma opera a través del cuerpo y que con organismos endebles, desnutridos y deficientes es imposible lograr un rendimiento cultural en el niño. La jerarquía ontológica de los valores no corresponde a la jerarquía práctica de la acción. Muchos piensan que porque el espíritu es ontológicamente superior a la materia debe en la práctica comenzarse por el cultivo del alma y atender en segundo lugar al cuerpo. Nada más perjudicial. En la práctica hay que atender primero a las necesidades materiales del hombre para poder llegar a modelar su espíritu que no puede manifestarse debidamente sino a través de un organismo sano y completo.

Hay algo más. Los hombres estamos vinculados íntimamente a la geografía. El problema educativo o el higiénico y nutritivo no pueden resolverse sin tener en cuenta el factor topográfico de la patria. Currie en su poco conocido informe anota acertadamente que «entre las dificultades *inherentes* que se plantean a la educación pública en Colombia debe mencionarse la accidentada topografía del país con sus consecuentes complicaciones en materia de transportes y comunicaciones. De ello se desprende una dispersión y localización remota de una gran parte de la población».

Es manifiesto que la segunda y tercera causas anotadas —desnutrición y dispersión de nuestro pueblo— pueden ser vencidas eficazmente con el factor económico. Alcanza éste así una multiplicada importancia.

Con acertada madurez anota Currie al indicar las dificultades que se plantean a la educación en Colombia, que «nadie debería impacientarse porque en el pasado no se hayan logrado procesos espectaculares y porque éstos no puedan hacerse en el futuro». Hay, en efecto, un fenómeno de perfeccionamiento global mediante el cual el país debe ir creciendo orgánicamente en todas sus actividades, las cuales ejercen recíprocas influencias al modo con que los diversos órganos de un ser vivo contribuyen al perfecto desarrollo del todo mediante su actividad individual.

De aquí se sigue que no puede pretenderse llegar a la definitiva evolución educacional —estadio en el cual hasta el último colombiano reciba la conveniente educación— mientras no se logren paralelos progresos en la higiene, la nutrición, la vivienda, las vías de comunicación, la industria, etc.,

etc. En conjunto puede afirmarse que el ritmo de progreso del país en materia educativa no es desfavorable, aunque podría ser superior. A ello contribuiría de manera definitiva un aumento progresivo del presupuesto de la nación, de los departamentos y de los municipios en orden a la educación, y una organización tecnificada del Ministerio y de las Secretarías seccionales que sustrajera al máximum la labor educativa de los incesantes vaivenes políticos del país.

Habría mucho que decir sobre el plan sistematizado que a mi juicio debiera seguirse para una acción eficaz, pero que en todo caso debería comenzar por la preparación del personal docente, sin el cual es inútil construír edificios y acumular material pedagógico en las concentraciones escolares.

Sobre una nueva metodología científica

Las salas de tortura

por Carlo Federici Casa
Profesor de la Universidad Nacional

Premisa En la primera contribución a la «mesa redonda universitaria» organizada de modo permanente por la Universidad Nacional y titulada *Vida vicisitudinaria de los conceptos de masa y fuerza,* el doctor Julio Carrizosa Valenzuela plantea algunos de los problemas que han torturado y siguen torturando a las generaciones de estudiosos que se han interesado, por la física y su desarrollo. Entre los problemas planteados nos parece significativo, es decir, no pseudo problema, y básicamente primordial el que se encuentra implícito en el período siguiente:

> ...toda la mecánica se puede desarrollar basándose en los conceptos de fuerza y masa, en ambos o en cualquiera de ellos, aparte de las ideas fundamentales de espacio y tiempo. Pero ¿qué es fuerza? ¿qué es masa? He aquí una pregunta que aún no ha sido contestada satisfactoriamente, y, sin embargo, ahí está toda la física basada en estas dos *creaciones* del intelecto humano, cuya *naturaleza* ha escapado hasta ahora a las exigencias de una sana definición.

Y creemos que el citado autor, por el contexto, comparte nuestra idea.

Ahora bien, resulta bastante fácil convencerse (véase por ejemplo el capítulo *Las salas de tortura)* de que preguntas del mismo género hay muchas otras tanto en el campo de la física, como fuera de él, así que el problema planteado por el doctor Carrizosa se presenta en la física como un simple caso particular del problema más general: «¿qué es una magnitud física?».

Con respecto a la posibilidad de contestar a aquella pregunta, y con mayor razón a esta última, el doctor Carrizosa se manifiesta no sólo pesimista, sino escéptico, como lo demuestra el siguiente período:

> Es indudable que los últimos cuarenta años han traído nuevas luces, otras explicaciones. Los viejos conceptos se han ido incorporando en cuerpos de doctrinas más vastas y sintéticas. Quizás, hoy, Poincaré concluiría su análisis sobre las ideas de masa y fuerza con palabras menos pesimistas y más afirmativas. Sin embargo, *no hay que hacerse ilusiones sobre la respuesta que hoy, o en el futuro, nos pueda dar la ciencia sobre estos u otros interrogantes*

y no se encuentra solo en su escepticismo, como lo evidencia la cortante negativa de Polvani:

> Como es sabido definiciones generales de magnitud y estado físico no pueden darse, puesto que los conceptos de magnitud y estado físico son primitivos, elementales, irreducibles.

o como lo demuestran las afirmaciones de la mayoría, si no de la totalidad, de los que se interesan por la física.

Pero los que persiguen la verdad con consciente humildad —obedeciéndola para comprenderla y asimilarla— no encuentran motivo ninguno ni de escepticismo ni de pesimismo: los venenos que convierten a los hombres en «nómadas que, odiando toda construcción duradera, pueblan de efímeras cabañas el terreno de la filosofía».

En la memoria que sigue y que se compone de cuatro capítulos, a saber:

Las salas de tortura,

El operacionalismo,

La crítica al operacionalismo,

El objetivismo estructuralista,

se contesta a la pregunta: «¿qué es una magnitud física?». El lector entonces se dará cuenta de que la metodología de la física y tal vez toda la metodología científica se ha encauzado nuevamente en la visión básica de la llamada «filosofía perenne», queremos decir del realismo, «que se revela otra vez, según las palabras de Gilson, como un edificio inconmovible dentro del cual puede encontrar quietud la atribulada mente del hombre actual».

Lo que voy a exponer es una primera parte de un curso sobre *Fundamentos de Física* que desarrollé, en varias ocasiones, ya en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, ya en la Sociedad Colombiana de Ingenieros de Bogotá. Este curso nació, no como Minerva de la cabeza de Júpiter, en el año de 1949 a raíz de larguísimas discusiones que se desarrollaron con mis discípulos de entonces y con el amigo Irving Stranche de la escuela de Carnap; y séame lícito en particular recordar y agradecer públicamente las duras pruebas a que me sometieron con sus aludes de preguntas, —que bien hechas son sugerencias—, los discípulos y amigos míos, Erwin Von der Walde y José Nieto Simanca, y tomó naturalmente más y más vida en razón de las charlas que las diferentes exposiciones de la materia suscitaban entre mis colegas.

A todos los que en estos años me siguieron en esta búsqueda incitándome y fortaleciéndome con sus palabras y con sus asentimientos lleguen mis profundas gracias.

«Las salas de tortura»

Si podemos afirmar que la visión arquitectónica del mundo geométrico o, como se usa decir, «de la forma», visión que está sellada con los nombres de los Euclides, de los Pasch, de los Peano, de los Klein..., y que la visión estructural del mundo aritmético o, como se usa decir, «del número», realizada por los Hamilton, los Dedekind, los Peano, los Frege, los Russell..., son, hoy día, y desde hace tiempo, patrimonio del hombre medio desde su adolescencia, no podemos afirmar lo mismo de la tectónica del mundo físico, revelado a los hombres por los Arquimedes, los Galilei, los Newton, los Maxwell...

Mientras existen hombres que de las matemáticas tienen una perfecta visión estructural y profunda hasta la revelación de los elementos que las constituyen, —queremos hablar de las estructuras algebraicas, ordenales y topológicas sin adentrarnos en el problema de la independencia o no de estos elementos—, y enseñan esta visión a los demás, no podemos afirmar lo mismo de la física, ni como estructura inductiva, ni como estructura deductiva.

Piénsese, por ejemplo, en la afirmación que se encuentra en una de las primeras páginas del conocido y estimado tratado de Física de Perucca:

Ni los físicos teóricos, ni los físicos experimentales se proponen descubrir la *íntima esencia* de las magnitudes y de los seres considerados, ni descubrir, en total, la realidad. Poco interesa al físico que el éter exista realmente; interesa que, admitida la existencia de un éter dotado de propiedades convencionales, se puedan coordinar, lógicamente, muchas leyes expe-

rimentales físicas ya conocidas y se puedan prever otras nuevas para someterlas al control experimental.

palabras de las cuales se hace infaustamente eco Pascual Jordán en *La física del siglo XX* (págs. 144-145):

...cuando la teoría cuántica despoja al átomo de toda calidad tangible y no nos deja como caracterización del mismo más que una armazón de fórmulas matemáticas, se corrobora una vez más nuestra (de los positivistas) posición noseológica según la cual no corresponde a la investigación física descubrir el *ser verdadero* de las cosas, radicado *más allá* del mundo de los fenómenos, sino construír sistemas mentales para dominar ese mundo de fenómenos. El átomo, caracterizado únicamente como armazón de fórmulas, no es, en el fondo, como le ocurre a la red de meridianos y paralelos que envuelve a la tierra, más que un concepto auxiliar para el ordenamiento de los hechos experimentales,

que son más o menos los mismos conceptos que Eddington expresa en su *La filosofía de la ciencia física* cuando, para eliminar toda «contaminación metafísica», afirma que:

...el conocimiento físico (de acuerdo con lo que se acepta y expone actualmente) tiene la forma de la descripción de un mundo, y «definimos» como universo físico el mundo así descrito. De acuerdo con eso el universo físico queda definido como el objeto de un conjunto dado de conocimientos, de la misma manera como Pickwick puede definirse como el protagonista de una cierta novela. Una gran ventaja de esa definición es la de no presuponer resuelta la cuestión de la existencia real del mundo físico o de Pickwick, dejando así abierta la discusión acerca de la posibilidad de definir el concepto *existencia real* que, para muchas personas, es una cuestión sin sentido, puesto que las pocas personas que han tratado de dar a esta expresión un significado concreto no están de acuerdo sobre el mismo.

Al contrario, definiendo el universo físico y los cuerpos que los constituyen como el objeto de un campo determinado del conocimiento, y no como cosas que poseen la propiedad de existir realmente, propiedad imposible de definir, se libera la base de la física de toda sospecha de contaminación metafísica.

Nadie va a negar el valor de Perucca como físico experimental y como didacta, pero, como metodológico, se encuentra todavía a la altura de Buridano, según el cual los astrónomos, como tales, deben adoptar la hipótesis más cómoda para representar los movimientos celestes «y no deben preocuparse de si las cosas están así como ellos suponen», afirmación que, desde el punto de vista epistemológico no presenta ningún progreso —contrariamente a lo que afirma Amerio en su *Epistemología*— con respecto a la visión que, del mismo problema, tenía Santo Tomás: «las suposiciones que (los astrónomos) expresan no es necesario que sean verdaderas; aunque con estas suposiciones se pueden resolver las dificultades (que provienen de las *irregularidades* de los movimientos celestes) no se necesita por esto que sean verdaderas puesto que puede darse que las apariencias de los movimientos celestes se salven igualmente bien de alguna otra manera aún no encontrada». Es que, para la mayoría de los físicos, el progreso de la epistemología se confunde con el progreso de la física; es que los físicos se encuentran en posiciones vividas más bien que especuladas, *in actu signato* más bien que *in actu exercito*.

Piénsese en las afirmaciones que se encuentran en las primeras páginas del tratado de Destouches:

Someramente, la física matemática y la física teórica están constituídas por el conjunto de los razonamientos que conciernen a los fenómenos físicos, razonamientos en los cuales las matemáticas *intervienen* constantemente.

Esta intervención de las matemáticas se justifica inmediatamente por el hecho de que en las experiencias sobre los fenómenos físicos se utilizan aparatos; éstos, vistos de una manera esquemática, llevan todos los cuadrantes graduados, y el resultado de una medida se traduce inmediatamente en una determinada posición de los índices sobre los cuadrantes.

Por este hecho vemos intervenir variables numéricas. Los razonamientos de la física teórica tienen por fin, ante todo, el de *ligar* entre sí diferentes resultados de medida, es decir, de ligar entre sí diferentes variables numéricas asociadas a las posiciones de los índices sobre los cuadrantes de los aparatos de medición. Estos ligámenes entre variables se expresan, ya por medio de funciones numéricas, ya por medio de correlaciones. Cuando se tienen que considerar funciones se introduce el análisis matemático. De esta manera la existencia de aparatos de medición que llevan cuadrantes graduados conduce a la *introducción* [el subrayado es nuestro] *de* las matemáticas *en* la física, y por lo tanto a una física-matemática.

Pero, se necesita justificar la intervención de estos aparatos, indicar de qué manera pueden ser construídos; ahora bien, esto hace justamente intervenir las leyes físicas, que han sido explicitadas gracias a la utilización de aparatos de medición. Parece entonces que se está dando vueltas en un círculo vicioso; pero, todo esto no es sino apariencia, puesto que el círculo no es vicioso; la intervención *inevitable* de círculos epistemológicos, *según la nomenclatura de Carnap,* tiene que ser considerada como uno de los hechos esenciales de la física teórica.

Estos círculos se sobreponen durante la construcción de la física teórica por medio de pasos dialécticos de un carácter *sui generis,* bien diferente, tanto de los dialécticos filosóficos, como de la simple deducción matemática. Esta construcción dialéctica hace comprender el por qué no es posible dar *a priori* una definición de la física teórica y de la física matemática que sea al mismo tiempo precisa, completa y predicativa.

Estas afirmaciones de Destouches se pueden encontrar, remontando la corriente epistemológica francesa, en Le Roy que, con Duhem, Poincaré, Wilbois, Blondel han bebido en las fuentes infectas del bergsonismo o del ravaissonismo.

Para Le Roy la ciencia y la filosofía responden, respectivamente, a la necesidad práctica y teórica del hombre. La primera es conceptual, esquemática, abstracta, voluntaria y arbitraria, por lo menos en gran parte, comenzando por el *hecho,* el cual ni es objetivo, ni criterio de certeza, como erróneamente piensan los positivistas, sino que es elaboración subjetiva.

La segunda es vital, concreta, sin conceptos y se esfuerza por un acto de sentimiento y de simpatía en penetrar, para asir la realidad en su inquieto dinamismo. No es el intelecto el instrumento de lo verdadero y de lo real, sino el sentimiento y la intuición. El intelecto fabrica esquemas: el hecho, la ley, la teoría. Las leyes son inverificables, relativas puesto que suponen el indemostrable postulado determinístico; *se fundamentan sobre mediciones y aparatos que suponen a su vez interpretaciones, postulados y conceptos.* Los instrumentos científicos son, en efecto, una especie de teoría materializada, un compendio, una sinopsis de la ciencia anterior. La constancia que las leyes afirman no es dada sino fabricada. Las teorías son convencionales y se escapan al control. Se pueden reducir, talvez, a un lenguaje convencional. No hay teoría verdadera sino cómoda. La verdad científica es, en suma, un sistema de ficciones en que se cimenta la libertad creadora del espíritu; su característica es que tiene valor social y *resulta efectiva en el mundo práctico.*

Evidentemente sería un malpensado el que preguntase al señor Le Roy: ¿Y cómo es que un sistema de ficciones (libres, no hay que olvidar) tiene valor social, y resulta efectivo en el mundo práctico?

Son estos los filósofos de la ciencia, estos los epistemólogos, que están abriendo camino, como con acierto afirma Russel, al pragmatismo, a la filosofía de la violencia y, al mismo tiempo, del oportunismo, actitudes concomitantes y magistralmente selladas por el moderno Zenón en su *Panorama científico.*

...si un muchacho que aprende historia rehusa creer en la existencia de Napoleón, sería probablemente castigado, lo que para un pragmatista podría constituír prueba suficiente de que existió dicho personaje. Pero si el muchacho no fuera pragmatista podría reflexionar que si

su maestro tuviese alguna razón para creer en Napoleón, podría haberla expuesto. Muy pocos profesores de historia, a mi juicio, serían capaces de presentar un argumento aceptable en demostración de que Napoleón no es un mito. No digo que no existan tales argumentos: solo afirmo que la mayoría de la gente no sabe cómo son.

Piénsese en las afirmaciones de Polvani, que se encuentran en *Questioni di Física* (Sansoni, Firenze), a cargo de Bernardini, Gentile, Polvani:

Como es sabido, definiciones generales de magnitud y estado físico no pueden ser dadas, puesto que los conceptos de magnitud y de estado físico son primitivos, elementales, irreductibles. Pero, es obvio que magnitudes y estados físicos pueden ser oportunamente clasificados en conjuntos, cada uno de los cuales contendrá aquellas magnitudes o aquellos estados que tienen los mismo caracteres físicos (mas nos preguntamos ¿qué son los caracteres físicos de las magnitudes físicas o de los estados físicos?) y sustancialmente, por lo tanto, la misma definición genérica y específica.

A priori, infinitos, y del todo arbitrarios, pueden ser los modos con los cuales se determinan cada una de las diferentes magnitudes, cada uno de los diversos estados físicos, pero el estudio de los fenómenos pone de relieve dos circunstancias fundamentales.

Primero, que la determinación del elemento genérico de una clase siempre es obtenida (o por lo menos siempre es obtenible) refiriéndolo, mediante oportunas reglas experimentales, a otros elementos de la misma clase, de modo que la determinación tiene siempre sustancialmente un carácter relativo. *Segundo, que entre magnitudes y magnitudes, entre estados y estados o entre las unas y los otros subsisten relaciones fenoménicas cuantitativas. Estas dos circunstancias empujan por lo tanto a dar preferencia a las maneras de determinación que se han obtenido por medio de números y que traducen propiedades intrínsecas de las clases de magnitudes o de estados que se consideran.*

Nos parece que, en este punto, Polvani comete el mismo error, de círculo vicioso, cometido en otros tiempos por Galilei, justificable en éste:

¿Cómo introducir la demostración en la experiencia?

¿Cómo encontrar en ella la necesidad?

Galilei recurre a las matemáticas cuya naturaleza apodíctica y cuyo discurso demostrativo son garantía perfecta del saber científico. Si la objetividad de la ciencia está ligada a la experiencia, su demostrabilidad está ligada, ante todo, a la matemática: observación y razón, hecho y demostración son igualmente requeridos para que haya ciencia.

Pero ¿es posible introducir la matemática en la naturaleza?

Sí, porque matemática significa cantidad y el aspecto cuantitativo es uno de los aspectos del mundo físico. Es necesario enfocar el mundo físico en este aspecto que es el más universal y que constituye una cateogría de la cual están impregnados todos los demás aspectos. Entonces, la ciencia será el estudio de los aspectos cuantitativos del mundo material y de los aspectos cualitativos en cuanto reducibles a la cantidad, es decir, en cuanto mensurables. Y continúa Polvani:

De aquí nacen los *instrumentos de medición*, es decir aquel conjunto de objetos, aquellos sistemas físicos, oportunamente ideados y destinados para cada una de las diferentes clases, de los cuales, según fijadas y oportunas reglas, se deduce, se lee el número que sirve a la determinación del elemento genérico de la clase a la cual el instrumento ha sido destinado.

(Nos parece natural preguntarnos en este punto si para Polvani la clase de las magnitudes es anterior al instrumento medidor).

Este instrumento y estas reglas experimentales constituyen, en conclusión, bajo el aspecto lógico, el *operador* que *hace pasar* de la magnitud o del estado físico considerado al número, que *trasforma* aquella o aquel en un número. Y puesto que los métodos de determinación de los estados físicos con números se reducen *siempre*, de manera más o menos complicada, a la determinación de una o más magnitudes oportunas, se sigue que el estudio de los

procedimientos de determinación de los estados físicos exige ser precedido por el relativo a las magnitudes.

Ahora, la base filosófica de los procedimientos de determinación de las magnitudes es el supuesto que, dadas dos magnitudes de una misma clase, cuales quiera que sean las condiciones fenoménicas en que vengan consideradas, existe una y una sola relación numérica que liga siempre la una a la otra magnitud: el cuociente. Verificada por la experiencia del vivir común la existencia de esta relación en algunos casos sencillos, y precisamente en los que primero se presentan a la observación y a la mente, es decir, en los casos de las magnitudes de carácter geométrico —longitudes, áreas, volúmenes, ángulos, y primero entre todos en el de longitudes— se buscó luégo, precisamente para esta clase de magnitudes, de *despojar,* —por así decir—, a los *cuerpos,* a los cuales las magnitudes mismas se referían o asociaban inicialmente, de todos los atributos físicos que no eran esenciales, para fijar el concepto de la magnitud considerada, y sobre el concepto *puro* y sobre el *residuo de este despojamiento* IMPUESTO a los cuerpos, es decir sobre *figuras ideales,* se desarrolló la teoría de estas relaciones entre parejas de magnitudes homogéneas.

Así, en el caso de las longitudes, sobre el que se calcan todos los demás, se habrá, ante todo, verificado que, por ejemplo, una varilla sutil y rígida tiene, con respecto a otra, longitud doble, o triple, o la mitad o un cuarto...; y para llegar a este resultado se habrá colocado una varilla cerca de la otra, yuxtaponiendo y trasportando varias veces la una sobre la otra.

Luego, con el trascurrir del tiempo, este *experimento físico ejecutado sobre los cuerpos,* sufrió una profunda *idealización.*

Despojadas las varillas de todo atributo inesencial a la experimentación, e idealizadas, las mismas se vuelven *segmentos de rectas.*

También en este punto nos parece que Polvani está siguiendo, demasiado de cerca, la metodología de Galilei, para quien el conocimiento del mundo es propiamente aquel objetivo y demostrativo que constituye el saber científico, buscado vanamente por tantos, hasta entonces.

Conocimiento objetivo porque encuentra su fundamento en un aspecto real de las cosas, haciendo abstracción de los demás aspectos no pertinentes: —proceso de abstracción que Galilei indica como *il diffalcare gli impedimenti della materia,* proceso que se encuentra en los cimientos de la epistemiología aristotélico-tomista, según la cual el objeto de las ciencias no puede ser el objeto material en cuanto tal, porque, es precisamente, singular y mutable: ahora bien lo singular y mutable no son inteligibles y, por lo tanto, de ellos no hay ciencia. Pero en el objeto material se da la potencia de la inteligibilidad que es una forma o esencia, inteligibilidad que solo necesita ser actuada—. A esto provee el intelecto actuando con la abstracción, por medio de la cual la forma o esencia viene desindividualizada, es decir, actuada según sus propias determinaciones (en un principio potencial) de necesidad (inmutabilidad) y universalidad.

De esta manera el objeto sensible expresa por medio de la mente, su forma de inteligibilidad que es precisamente, el objeto de la ciencia. De lo dicho se desprende que, en la doctrina aristotélica, la materia es el principio de la individualización y por lo tanto de la ininteligibilidad, así que la abstracción como desindividualización es prescindencia de la materia. Cuanto más purificado de la materia viene el objeto, tanto más rica y penetrante es su inteligibilidad, es decir, la inteligibilidad es proporcional (directamente) al grado de abstracción, o sea al grado de prescindencia de la materia. La filosofía de Aristóteles parece dictada por la técnica más desarrollada de entonces: la alfarería, que induce a separar, no solo a distinguir, el barro, la materia de la forma. Y prosigue Polvani:

El principio de incompenetrabilidad de los sólidos que, en el procedimiento físico, concedía solamente yuxtaponer las varillas, ahora es rehusado con respecto a los segmentos y, más en general, por las figuras a las cuales se atribuye la propiedad de poderse superponer, compenetrar, confundir.

La condición que los dos extremos de las varillas *se encuentren de frente* se trasforma en aquella de que los dos extremos de los segmentos *coincidan;* la experimentada posibilidad de que con un número de trasportes ordenados del segundo objeto sobre el primero se sobrepasan los confines de éste, da lugar al *postulado de Arquimedes,* y, de manera similar, a otras proposiciones. Pero no obstante esta profunda evolución idealizante, el primitivo experimento físico queda, también en geometría, inmutado en lo que tiene de esencial, es decir, en la confrontación de los dos objetos por medio del *procedimiento de los trasportes sucesivos* de uno de ellos sobre el otro, es decir, en el trasportar y colocar en posiciones diferentes y ordenadas un objeto con respecto a otro, funcionando en geometría, como objetos, las *figuras.* En este campo de los puros conceptos abstractos, —en la geometría donde el experimento físico se vacía de sus necesidades materiales—, la teoría de las relaciones numéricas que interceden entre las magnitudes adquiere formas precisas y seguras.

El proceso de «abstracción». o de «idealización» como lo llama Polvani, evidentemente, no se diferencia en nada de la «abstracción» según la entiende Meyerson, interpretación que, a nuestra manera de ver, debilita desgraciadamente y de manera esencial, la reconstrucción del realismo por él mismo intentada.

En efecto, en *Du cheminement de la pensée* (pág. 39), podemos leer:

Hay todavía una observación importante que debemos hacer desde el punto de vista del desarrollo total de nuestro trabajo, a saber que este «género», este «abstracto» no lo consideramos como algo real concreto.

Esto se desprende del simple hecho que afirmamos al hacerlo un objeto de experimentación, es decir, al observar su comportamiento. [No, los físicos observan el comportamiento de los objetos y solo estos son «objetos de experimentación»]. A decir verdad, puesto que él solo es el objeto de la ciencia [pero objeto *mediato* y no *inmediato*], *no observamos* sino a él [ojo] y sobre él caen nuestras experiencias. Pensemos en un cuerpo electrizado. Lo que deberíamos haber observado, para conformarnos plenamente con el enunciado, debería ser un cuerpo que estuviese *únicamente* electrizado, sin presentar ninguna otra propiedad. Esto es manifiestamente imposible. Sin embargo pretendemos haberlo cumplido por aproximación. El cuerpo electrizado es una noción límite a la que juzgamos habernos acercado suficientemente por medio de combinaciones de experiencias y de verificaciones para encerrarlo en nuestras fórmulas [pero ¿las fórmulas son anteriores o posteriores?].

Pero en definitiva es cierto que afirmamos que este objeto ideal, si por un imposible pudiera ser introducido en lo real, se comportaría de una manera determinada.

Evidentemente, en este cuerpo hipotético, la propiedad de ser electrizado, que en el objeto real no es sino una de las que lo caracterizan, se encuentra hipertrofiada, hasta el punto de constituír ella sola el objeto entero, hasta llenarlo ella sola, si así se pudiera decir.

Esto es lo que nos hace sentir, más claramente aún, que se trata de algo que no es concreto, y que no puede serlo a la manera de los objetos de la percepción inmediata.

Más adelante (pág. 56) aclara esta idea, poniendo de manifiesto cuán negativamente entiende el proceso de la abstracción, con la siguientes palabras:

Es evidente, en todo caso, que el concepto general o abstracto no pudo ser formado sino despreciando, dejando a un lado más o menos concientemente lo que los objetos tienen de diverso, haciendo abstracción de estas diversidades.

Y en la página 354, pr. 213:

El objeto del físico —continúa recalcando— ...el objeto propio de nuestro saber científico no puede ser sino un género, un ideal, y si escrutamos un poco más la noción de experiencia nos veremos forzados a reconocer que solo observamos el comportamiento de este ideal.

Todos nuestros enunciados científicos no pueden convenir sino a lo universal, y lo real que allí figura no es algo concreto, en el sentido en que lo son los de la percepción común, sino algo abstracto, que hemos, al hipertrofiarlo, convertido en algo real, para poderlo reintegrar en la trama de lo real.

El cuerpo electrizado que hemos realmente manipulado presenta toda una suerte de propiedades, que hemos tratado de eliminar, una tras otra, por medio de múltiples artificios; pero siempre con el designio de poder afirmar, al fin de cuentas, que hemos realizado las experiencias sobre un cuerpo únicamente electrizado, el que ciertamente es un ente de razón, como lo es el número siete.

Así habla E. Meyerson, el realista Meyerson para afirmar poco después, y precisamente en la página 355, pr. 215:

Nadie afirmará que las moléculas, los átomos, los electrones, etc. no son otra cosa que conceptos, de los que ciertos razonamientos nos hacen concebir su existencia, y otros vienen en seguida a confirmarla hasta el punto de hacerla casi cierta...; todos esos razonamientos, que por lo demás están fundados en los hechos, o si se quiere solo se presentan con la ayuda de la operación del espíritu, implican con toda evidencia que estos seres, estos «objetos de segundo orden» como los llama B. Erdmann, existían en el espíritu antes de ser integrados en lo real.

Así habla Meyerson, traicionando a su intento realista, y todo esto creo yo se lo puede agradecer a Poincaré.

Es este apenas un pequeño ensayo sobre las que el físico Bridgman llamó, con perfecto acierto, «las salas de tortura de los tratados de física». (¿Habrá en alguna parte una «salita Bridgman»?) y sobre las cuales se podrían escribir muchas páginas, pero nos contentaremos solo con añadir algunas «instancias» más.

Abrase el volúmen 3, pr. 1, de la *Enciclopedia delle Matematiche Elementari,* en la página 8 (*Sistemi ed unità di misura di G. Giorgi de Roma)* y podrá leerse lo siguiente:

En el segundo miembro de una ecuación dimensional, como esta última ($V = LT^{-1}$) los símbolos que allí figuran, L. T. u otros, valen como entidades irreductibles entre sí. Dos magnitudes físicas son tenidas como homogéneas cuando sus fórmulas dimensionales son las mismas, y en este caso pueden adicionarse o igualarse entre sí. Pero no debe olvidarse que todas las fórmulas dimensionales, lo mismo que las relaciones de dependencia entre las unidades de diversa especie, son resultados de una convención, teóricamente arbitrarias, en la práctica adoptadas, como hemos dicho, por razones de conveniencia. Así en algunos desarrollos de la teoría de la relatividad se halla conveniente medir la longitud a base del tiempo que la luz tarda en recorrerla: la longitud así recorrida se hace tiempo, y da lugar a las fórmulas dimensionales (L) = (T). En el mismo orden de ideas la velocidad se mide con relación a las velocidad de la luz; y se convierte en números puros, privados de dimensiones físicas.

Abrase el mismo en la página 53 *(Teoria generales delle dimensioni fisiche di P. Straneo de Génova)* y se encontrará lo siguiente:

Los ángulos planos o poliedros, definidos siempre como la relación de dos longitudes o respectivamente de dos áreas, se consideran números puros, esto es, magnitudes privadas de dimensiones geométricas, y se escribe también esta vez la ecuación (Angulos) = (L^0).

Abrase el volumen I de la *Fisica generale e sperimentale* de E. Perucca (ed. 4ª, 1941) en la página 27 y allí se leerá:

La unidad de longitud es el metro (m.) longitud dada de la distancia, a 0º C. entre los dos trazos paralelos A. y B. marcados cerca de los extremos de una barra de platino-iridio (0,9 Pt. — 0,1 Ir) que sustituye legalmente, desde 1889, a una barra anterior en platino puro construída en la época de la revolución francesa.

Y en la página 41, podemos leer:

Un ángulo (medido en radiales) es, pues un número puro, un tal ángulo no tiene dimensiones: esto es, su medida es un número que no cambia, aunque se cambie la unidad de medida de la magnitud física (longitud) que ha servido para definirle.

Y en la página 235, podemos leer:

Aunque longitud y tiempo están ligados con una ley universal, en el vacío la velocidad de la luz es constante, y así es constante la relación entre un espacio y el tiempo que la luz tarda en recorrerlo.

Se podrá tomar como unidad de tiempo el tiempo empleado por la luz para recorrer la unidad de longitud. En tales sistemas de medidas la velocidad de la luz c resulta I si(t) = (1), que sirve para recordar como la unidad de tiempo depende en este caso de la unidad de longitud.

Con esto el tiempo se convierte en una longitud para el que no tiene presente cuán convencional es esta frase.

Abrase el *Fundamentals of Physical Chemistry* de A. Eucken, traducido por E. R. Jette y V. K. Lamer, en la página 37 y se podrá leer:

Por sus clasificaciones en el sistema absoluto de medidas, la temperatura es considerada como sin dimensión. Algunos autores, sin embargo, le dan la única dimensión T.; otros las dimensiones de la energía.

Abrase el cuaderno *La mesure des grandeurs - Dimensions et unités* de E. Bauer, en la página 7 y allí se leerá:

Las medidas en el espacio son primordiales: la medida de tiempo mismo no es posible sino con la ayuda de una geometría preestablecida.

En la página 34 se puede leer:

Aunque la medida del tiempo se reduce a la observación de coincidencias sucesivas en el espacio, no dependen en nada de la de las longitudes: el tiempo es una magnitud fundamental.

Y en la página 41, al finalizar el cuaderno:

Supongamos finalmente que se haya descubierto la carga eléctrica fundamental al mismo tiempo que la ley de Coulomb. Quizá se hubiera escrito entonces esta ley bajo la fórmula $f = n.\ n' / er^2$; n y n' son los números de las cargas elementales llevadas por los conductores que ejercen entre ellos la fuerza f a una distancia r. Las cantidades de electricidad hubieran sido en este caso números puros n, n', y las constantes dieléctricas hubieran tenido estas dimensiones $E = f^{-1}\ l^{-2} = l^{-3}\ m^{-1}\ t^{-2}$.

Abrase la *Métrologie générale* de Papin-Vallot y allí se lee:

Dos magnitudes resultantes de definiciones diferentes pueden tener las mismas ecuaciones dimensionales, como por ejemplo una energía cinética y un trabajo, una cantidad de movimiento y una percusión...

Estas, entonces, son llamadas homogéneas y se miden con las mismas unidades. Se puede por tal motivo y poniéndose exclusivamente en el punto de vista práctico, asimilarlas a magnitudes de la misma especie, de la misma naturaleza. Esto no permite, no obstante, concluír que en el plano filosófico las mismas tengan igual esencia íntima absoluta.

Esta esencia es por otra parte desconocida, no importa cual sea la magnitud física, y las ecuaciones entre las dimensiones no saben de ninguna manera aportar enseñanzas útiles para tal objeto.

En efecto, por ejemplo, un trabajo y un par de fuerzas que son magnitudes homogéneas, por lo menos bajo ciertas reservas, no son visiblemente idénticas por lo que respecta al fondo, y lo mismo podemos decir para una impedancia mecánica o un caudal de masa.

Podríamos llenar un libro bien grande con citas del mismo género, pero ya creo que todos estamos convencidos de la existencia de las «salas de tortura». Esta ignorancia metodológica y metódica pone a los hombres que se interesan por la física, sean ellos físicos o simples aficionados, en una situación frente a la realidad, de verdadera y profunda inferioridad. Tal vez se pueda hablar —tomando el término del psicoanálisis de una forma de temor a la madre-naturaleza, dictada por un reprimido sentimiento de culpa, que ahora no queremos investigar pero que es explícito en la leyenda prometéica del Adán post-edénico, el ser que en vez de una acción instintiva, predeterminada, avalúa mentalmente diferentes tipos de conducta posible —el ser que empieza a pensar— el ser que en vez de una adaptación pasiva frente a la naturaleza pasa a una adaptación activa, modificando su parte frente a la misma, —el ser que empieza a crear—, el ser que mientras inventa instrumentos y domina al mismo tiempo la naturaleza, se separa de la misma más y más, como grupo, como sociedad, adquiriendo una obscura consciencia de ésta como algo que no se integra con aquella; el ser que —no como convidado de piedra— asiste a la quiebra de la armonía edénica entre sociedad y naturaleza; el ser que perdiendo el paraíso y liberándose de la coacción, emerge de la existencia inconsciente de la vida prehumana elevándose al nivel humano.

Lo que José Eusebio Caro dio a su medio [1]

por Jaime Ospina Ortiz, S. J.

Guiones Reducir una personalidad al papel es cuestión de artificio más o menos feliz, según la mayor o menor pericia del operador. Analizar una personalidad ofrece más dificultad que analizar otro asunto cualquiera. La personalidad es personalidad por el ajustamiento de las partes en el *todo,* y cuanto más vigorosa es la personalidad más estrechamente unidas están todas sus partes.

Hay dos procedimientos para tratar una personalidad: *la biografía presenta hechos* en que interviene la personalidad íntegra y a través de los cuales se comprenden su altura; *la sicografía presenta análisis* de la personalidad, a través de los cuales se procura poner de relieve lo más característico y lo más valioso de la personalidad.

No tratamos aquí de hacer biografía. Queremos analizar la personalidad de Caro a través de su obra literaria en gran parte. Y nos vemos en la necesidad de obviar una grave dificultad: siendo la personalidad, en su esencia, unitaria, ¿cómo establecer un análisis de sus partes sin destruírla?

Para resolver esa dificultad, tenemos que adoptar una posición prudente y para ello vamos a tener en cuenta dos elementos:

1—Es verdad que la personalidad es unitaria, pero también es verdad que ella posee cualidades elementales y cualidades más complejas. El *mundo afectivo* es elemento simple; en cambio, el *mundo poético* es complejo. Pues bien, si estudiamos primero las cualidades simples, y vamos avanzando hacia las más complejas, la dificultad disminuye notablemente.

2—Si después de haber analizado, de lo simple a lo complejo, todas las cualidades, hacemos una *síntesis final* en que aparezcan esas partes unificadas en el todo personal, la dificultad desaparece.

Adoptaremos, pues, esta posición. Estudiaremos primero las cualidades que no presuponen otras, y luégo las que sí presuponen las estudiadas anteriormente.

Haciendo una escisión en el alma de Caro, vamos a dividir su personalidad en dos mundos: el mundo moral y el mundo del entendimiento.

En el mundo moral, el estudio del *Corazón* es primordial. Estudiaremos después el *Carácter*. Con estos dos presupuestos el trazo del *Perfil Espiritual* nos será posible.

En el mundo del entendimiento, el estadio del *Pensador* es presupuesto para comprender al Escritor, en su doble aspecto de *Poeta* y *Prosista*. Ahora bien, la grande y acalorada pasión de su Corazón, su carácter sincero y combativo, sus convicciones morales y religiosas, y su necesidad de escribir, llevaron a Caro al campo de la *Política* y al campo de la *Apologética,* aspectos que estudiaremos. Finalmente, como todas sus cualidades

[1] Del estudio próximo a aparecer: *José E. Caro, guión de una raza.*

alcanzaron dimensiones notables y en el conjunto son geniales, estudiaremos al *Genio*.

Síntesis global de todos los elementos dispersos, será el estudio de Caro como *Figura Nacional, guión y síntesis de una raza.*

I - EL CORAZON DE CARO

El amor se da a conocer por los impulsos hacia el objeto que lo solicita. Impulsos violentos, pero momentáneos, no son indicio de una pasión objetivamente intensa. Impulsos débiles, pero persistentes, tampoco son indicio de una pasión objetivamente intensa. Impulsos violentos y persistentes sí son indicio de una pasión objetivamente intensa.

Para que se den los impulsos violentos y persistentes se requiere una gran potencia afectiva. Para que se dé una gran potencia afectiva se requiere una motivación poderosa. Para que se de la motivación poderosa se requieren tres cosas: un objeto de verdadero valor, una mente que comprenda el valor de ese objeto, y una voluntad que necesite hacerse a ese objeto. La gran potencia afectiva, en síntesis, presupone, pues, una mente que valore, una voluntad que apetezca, y un objeto digno de esa mente y de esa voluntad.

San Agustín, dueño él de uno de los corazones más saciados de intensidad pasional, buscador incansable del objeto inmenso que llenara su mente poderosa y su poderosa voluntad, al anclarse en Dios, exclamó: «*Amor meus, pondus meum, quocumque feror amore feror*» [125]: Amor mío, peso de gravedad, tú me arrastras a donde quieras. Esto es amor, una fuerza gravitante, una fuerza que arrastra. Y como en el mundo físico los cuerpos mayores son los que arrastran a los menores, en el mundo del espíritu los grandes objetos son los que pueden arrastrar a los grandes corazones.

Para estudiar el corazón de un hombre hay que fijarse en la calidad del objeto solicitante, porque la calidad del objeto determina la calidad del amor. Amor cuyo objeto es lo material, lo puramente sensorial, es amor inferior: el del avaro a sus monedas, el del libertino a sus deleites, el del voluptuoso a los cuerpos voluptuosos. El amor inferior es egoísmo. En cambio, es superior el amor cuyo objeto es lo espiritual, lo inmaterial: el del sabio a sus verdades, el del héroe a su patria, el del enamorado a su Beatriz, el del santo a Dios y a la virtud. Por sobre lo material, surge este amor a las regiones superiores del espíritu, y allí se inmortaliza.

Shelley, el romántico, poseído de esta verdad exclamaba:

Wealth and dominion fade...
But love, though misdirected, is among
the things, wich are inmortal [126].

El amor a la mujer, mezcla de espíritu y de carne, cuando el amor es verdadero y la mujer virtuosa, no quiere detenerse en la carne, sino rompe la barrera, y se liberta con su objeto hacia la región de lo inmortal.

Y en alas de mi amor. ¡Con cuánto anhelo
pensé contigo remontarme al cielo,

exclamaba Espronceda en brazos de Teresa [127]. El estudio del corazón del hombre es clave eficaz para penetrar en su personalidad.

---

125 San Agustín: *Confesiones,* l. XIII, c. 9.

126 Shelley: Stanza: *Wealth and love:* «El vigor y el dominio se marchitan... [pero el amor, aun en su descarrío, [es de las cosas que en lo eterno habitan» (t. A.).

127 Espronceda: *El Diablo Mundo.* Canto II, *A Teresa.*

José Eusebio Caro nos abre su hermoso corazón en sus escritos. En ellos se escuchan aún las enloquecidas palpitaciones de su loco corazón. Todo lo grande, noble y bello lo atrajo: Dios infinito en santidad y sabiduría, la virtud heróica, la ciencia honda y ancha, la patria que espera redención. Pero como todos estos motivos de su amor serán estudiados posteriormente, nos limitamos aquí al estudio de su amor humano.

Dos grandes objetos absorbieron el amor humano de Caro, dos objetos despóticos, que aparecen en sus escritos como una pesadilla, como el peso obsesionante de que habla Agustín: Su *padre* y su *Delina*.

§ 1 - Amor filial

Caro quedó huérfano a los 13 años... El amigo querido había muerto. Fue tan intenso su dolor, que toda su vida y su poesía posterior quedaron impregnadas en llanto. Dolor y amor, en proporción idéntica, se mezclan en sus trenos con una persistencia que hace de él un poeta típico y originalísimo.

Desde 1834, a los 16 años, Caro comenzó su gran elegía, la elegía de su propio corazón. Porque sus cantos de orfandad son todos notas de una sola hondísima perturbadora tristeza.

En 22 poesías hemos tropezado con la imagen de su padre. De ellas. ocho le están dedicadas especialmente.

Comenzó en 1834 con *El Ciprés* que cobijaba los restos queridos

con los ojos en llanto humedecidos,
mi orfandad y miseria lamentando.
¡Sí, funeral ciprés! Cuando la noche
con su callada sombra te rodea...
la sombra de mi padre por tus hojas,
vagando me parece,
que a velar por los días de su hijo
del reino de los muertos se aparece [128].

El mismo año escribió *Desesperación.*

¿Qué busco ya en la tierra? ¿Del sepulcro
ha vuelto acaso mi primer amigo?
¿Sus acentos de paz y de consuelo
otra vez sonarán en mis oídos?...
.....
Mi padre... ¡Sí! cuando transmonta [y se hunde
mi padre se presenta... sí... mi padre...
en occidente el astro de los siglos...
del sol sentado en el inmenso disco.
Yo, yo lo veo... sus amantes brazos
alarga tierno a su infelice hijo [129].

En 1835 Caro tuvo su primera grande crisis afectiva. Tenía 18 años... La edad del amor indeciso, en que el muchacho siente potencias que le brindan amor, pero el pudor instintivo les opone resistencia. Edad en que Agustín, con quien José Eusebio tiene grande parecido, escribía: «Todavía no amaba, pero amaba el amar y, con secreta indigencia, me odiaba a mí mismo por verme menos indigente... Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí» [130].

En esa edad tan dulce, el torcedor de su orfandad tenía atormentado a Caro. En *Mi Juventud* compuesta en 1835, exclamaba:

...¡Ah, con mi infancia
risa, cantares, juguetonas triscas,
todo abismose; no podrán valerme,
no aplacarán las furias que me agitan.
¡Nadie jamás ya lo podrá...! Mi padre,
mi padre sólo mi dolor oiría...
El, solo él... como en mejores años
cuando acallaba las angustias mías,
y ciego, y pobre, y desvalido, y triste,
mi amargo llanto consolar sabía [131].

---

128 J. E. Caro: *El Ciprés, Poesías de Caro y Vargas Tejada.* Ed. Ortiz, p. 6-8.
129 Idem, *Desesperación,* Ibidem, p. 9-11.
130 San Agustín, *Confesiones,* l. III, cap. I.
131 J. E. Caro, *Poesías de Caro y Vargas T.,* p. 12-16.

Tremendos fantasmas de exterminio comenzaron a poblar sus insomnios:

De alguno que callado se aproxima
oigo los sordos pasos; y, apartando
de mi pecho las ropas que lo abrigan,
de una mano fatal que no conozco
los fríos huesos sobre mí se estiran.

Yo tiemblo y callo... El corazón
[me hielan
sus dedos de esqueleto.

Y como el joven Hamlet ve doquier la sombra espantable:

¿Qué miro alzarse? Pálida, sombría,
gigantesco fantasma, de su seno
detrás de mí la eternidad vomita.
¡Ay! que sin ojos... ¡Harto te conozco,
Padre, tremenda sombra! Mis desdichas
vienes a terminar [132].

Hay entre las poesías de 1835 una que para nosotros tiene suma importancia sicológica porque en ella descubre Caro la *motivación* de sus amores filiales. Es *Aparición*. Dice:

Vuelvo mi padre a ver: su faz augusta,
a un mismo tiempo afectuosa y seria,
a presentarse torna ante mis ojos
radiante de virtud e inteligencia.

¡Ay! al mirarla así prorrumpo en llanto,
que es de mi vida la incurable pena
el no poder vivificar la tumba,
y conseguir que lo que fue no sea...

Para la dicha y la amistad nacido,
vivió de desengaños y dolencias;
y murió pobre, atribulado y ciego,
del cuerpo y de la edad aún en la
[fuerza [133].

En poesía muy posterior, quizá del año 40, Caro es más expresivo en esto de la motivación:

Y aquel precioso amigo que perdía,
su virtud, su talento, su bondad,
ni en todo su valor yo conocía,
ni la inmensa extensión de mi orfandad.
Y mi dolor, empero, fue locura
que en su grandeza a mí me sorprendió.
Aún hoy del golpe la impresión me dura,
e irá conmigo mientras viva yo [134].

¡Virtud, inteligencia, bondad, compasión! ¡Motivos superiores, solo en corazones excepcionales despiertan amor!

En la composición *Presentimiento,* de 1835, Caro presiente su muerte prematura, y se acoge a su padre:

¡Oh, padre mío! ¿No es verdad?..
[Apenas,
apenas diere el temeroso salto,
libre mi pecho de hórridas cadenas,
latirá sin congoja y sobresalto.
¡Ah! ¡Cómo he de abrazarte! [135].

Como vemos, la crisis afectiva de los 18 años, en otros jóvenes tan turbulenta, en José E. se polarizó en la memoria de su padre. Otras poesías, alusivas al padre, de ese año 1835 son: *En unas Bodas,* y la muy tierna a *Antonio José Caro.*

En 1836 hallamos una composición nada más: *Mi Amor.* Los estudios habían embebido la capacidad afectiva de Caro. En 1837 no hallamos ningún recuerdo referente a su padre. La crisis preparaba en la calma la nueva tormenta.

1838 fue el año de sus 21 primaveras y de su total despertar al amor. En

---

132 Idem, *Ibidem.*
133 Idem, *Ibidem,* pp. 23-24.
134 J. E. Caro: *Adiós.* Ed. Tradicionista, p. 28-30.
135 Idem: *Poesías de Caro y Vargas T.,* p. 23-24.

ese año menudean las poesías referentes a su padre, y las alusiones cruzan, como meteoros, todas las composiciones, a propósito de cualquier tema:

Tú de mi padre la capa eras
y aun verle creo que en ti se emboza.
¡Oh! ¡nunca odiarte podrá su hijo!
Sígueme siempre, pues, capa rota [136].

Sobresale por la técnica, la emoción y la profundidad *El huérfano sobre el Cadáver.* Caro hace una recapitulación de sus ocho años de orfandad, y fingiéndose en el día de la muerte de su padre, vierte en esta poesía su amarga soledad y pena rebosante.

Y para mí las risas y alegrías,
y las horas de amor, de luz, de oro
vieron su fin; y desde hoy los días
van a empezar de soledad y lloro...
Y ahora te vas... ¡Ah! ya te fuiste...
[y nunca,
¡oh! nunca... ¡No! vuelve otra vez
[siquiera.
Vuelve; que ya mi vida siento trunca,
y espera en ti mi amor que en nada
[espera [137].

Inmenso tenía que ser el amor de Caro a su padre para que sienta de ese modo a los 21 años, edad de revolución sicológica, en que todo muchacho hace un esfuerzo por romper con su pasado, por independizarse de sus padres, por destruír su propio corazón.

De ese mismo año son: *El Valse, Todo mi corazón, Declaración, Tus ojos y tu amor, Eterno Adiós, Los juegos de niños, Adiós, La Gloria y la Poesía,* y en todas alude al padre con amor inusitado.

En las poesías de 1840, *Proposición de Matrimonio, Jenny, Flor artificial,* Caro no deja de dedicar la nota triste a su mejor amigo. Ese año compuso la hermosa poesía *Después de 10 años,* que le cambiará de título en 1850 por *Después de 20 años.* En ella Caro reconstruye la escena final de la vida de don Antonio José:

De entonce acá, 20 años se han corrido:
nadie en el mundo ya de ti se acuerda,..
Uno no más, presente siempre y vivo
en su memoria y corazón te lleva [138].

Y así es. Caro no miente. El no supo mentir. En sus luchas políticas, en sus polémicas, en los combates, en los viajes, en las fiestas, en los placeres, en las cadenas, en las glorias, en las miserias, como lo dice esta poesía

Tu voz, tu imagen siempre fue conmigo
en íntima y tenaz reminiscencia.

En *El diario de mi vida* manuscrito inédito que se conserva en el archivo de la señora Margarita Holguín y Caro, comenzado en Ocaña el 1º de enero de 1842, durante la campaña contra los revoltosos de que hemos hecho tan larga mención en otro sitio de este estudio [139], Caro, con una vuela pluma, escribió al pasar por los valles de Ocaña: «¡Llanos de la Cruz! Me alejaba de vosotros con pesadumbre... — ¡Oh, mi padre! ¡Oh padre mío! Estos llanos tú los atravesabas en otros días... ¿Será talvez tu sombra la que hoy me ha perseguido; la que me persigue siempre que atravieso esta hermosa y triste llanura?» [140].

---

136 Idem: *Capa rota,* Ed. Tradicionista, p. 8.
137 J. E. Caro: Ed. Trad., p. 3.
138 Idem, *ibidem,* p. 4.
139 Primera parte, primera sección, cap. II.
140 J. E. Caro: *Diario de mi vida.* Miércoles 12 de 1842, Nº 13: Texto en el Archivo de la señora Margarita Holguín.

En la polémica acre, en medio del combate periodístico, hemos encontrado una hiriente alusión de Acevedo Tejada a la renuencia de los viejos Caros ante el movimiento de independencia. Caro, que cuando responde en polémica lo hace con estocadas a fondo, le replica: «Mi padre no pudo hacer esfuerzos con el de vuestra señoría contra el gobierno español, porque mi padre no era un traidor». Y lleno de ira, de pesadumbre, de orfandad, añade:

¡Deje, pues, en paz vuestra señoría las cenizas de mi padre, que hartas lágrimas de dolor he derramado sobre ellas para que se me obligue también ahora a salir a defenderlas! ¡Déjelas en paz vuestra señoría! Atáqueme por donde guste, injúrieme cuanto quiera, calúmnieme hasta que se canse. Vuestra señoría conoce toda mi vida, entera la dejo en sus manos, repásela desde mi nacimiento hasta ahora con el ojo sagaz de la perfidia; pruebe vuestra señoría en mí sus dientes, que mi conciencia me dice que cuanto más mordieren, más duro encontrarán el bocado. Pero respete la soledad de la tumba y el dolor del huérfano [141].

«En el amor filial, dice Froebes, lo que más resalta es el agradecimiento y el amor; además temor y respeto a los padres. Niños mal educados no manifiestan amor filial profundo, pues falta en ellos el respeto» [142].

§ II - Amor a Delina

Hasta 1838 el corazón intacto de Caro no había probado otro amor que el doméstico, sobre todo el elegíaco. Como una aguja loca comenzó a agitarse en lo íntimo de su ser buscando su objeto en este año.

Sí. ¡Mi corazón no ama!...
Solo siente que lo inflama
su necesidad de amor [143].

Caro no hallaba nada. Las mujeres conocidas no llenaban las exigencias de su alto ideal. En su honda indigencia, Caro comenzó a detectar la vecindad de su objeto.

Yo te presiento, hurí que aún no conozco
por la inquietud que ya comienza en mí..

¡Ah! Sólo sé de ti que habré de hallarte
tan pura en tu beldad y juventud,
como la flor del Alpe oculta en nieves
jamás holladas por viajero algún [144].

Efectivamente, en agosto de 1838, Caro conoció a la señorita Blasina Tobar, hija del patricio Dr. Miguel Tobar, gran humanista y notabilísimo jurisconsulto. Caro se sobresaltó inmediatamente de entusiasmo, y todo su ser quedó vibrante como la flecha que acaba de enclavarse en su objeto. Quince años adelante, en apasionada reminiscencia desde Nueva York, describía a Blasina lo que pasó por él en ese momento del primer encuentro, Dice:

¡Volvía a ver la tarde en que por primera vez te conocí, cuando por primera vez oí tu voz tan dulce en el balcón, cuando se me obligó a que entrara... y yo deseaba entrar y sinembargo entré temblando, porque esa voz tuya tan dulce, esa voz que oía entonces por la primera vez, lo había dicho todo a mi corazón! ¡Volvía a estar en aquella misma sala cubierta de colgaduras amarillas, cuando por la primera vez me senté a tu lado, cuando yo, pobre miope desde mi infancia, pude ver tu figura, radiante, cerca de mí! ¡Sí, volvía a verte tal cual eras entonces, cuando comprendí todo lo que valía tu amor, cuando, tímido adolescente, estudiante que ignoraba el arte de hacerse amar, hubiera dado mi sangre por poseer una varilla mágica, que al tocarte te hubiera animado con el amor que animaba ya al que

141 J. E. Caro: *Cascafuerte.*
142 Froebes: *O. citada,* p. 314
143 J. E. Caro: *El mayor pesar.* Poes. de C. y V. T., p. 124-127.
144 Idem: *La Hurí.* Ibidem, p. 127-129.

después había de ser tu esposo! ¡Oh!, ¡qué no daría yo ahora por poder retrotraer los tiempos, por volver a reproducir aquel instante, para haberte declarado desde entonces, delante de todos, en voz alta, con el temblor de la pasión. de rodillas a tus pies este amor implacable que debía ser, de ahí en adelante, el perseguidor de todos mis pasos, el delirio y la fiebre de todos mis días! ¡Oh! ¡qué no daría yo ahora por volver a ser niño para haber corrido a tu casa a enamorarte desde tu cuna, a darte toda mi vida desde mis primeros días, a ser para ti lo que para Virginia fue Pablo! ¡a convertirme desde entonces de esclavo, a reír con tu risa, a llorar con tu llanto! [145].

Si esto no es pasión, no podemos barruntar lo que será la pasión humana. En el momento mismo de conocer Caro a Blasina, exclamó:

¡Sí, la quiero! ¡Sí, la adoro!
Con furor la adoro y quiero;
la idolatro cual si en ella
Dios mi suerte hubiese puesto [146].

Y en otra composición de ese mismo año 38, con amor doliente, al creerse no correspondido, Caro deja estallar su corazón:

¡Oh! ¡Si me amaras tú! Yo, si me amaras,
mi corazón te abandonara todo:
mi corazón maravilloso, inmenso,
sin límite en su amor, sin fin, sin fondo.

¡Ay! de mi amor las comprimidas llamas
vieras salir en manantial furioso,
saciar en ti sus insaciables fuegos
y al cielo alzarse en grande lengua de oro [147].

La señorita Blasina Tobar, a quien Caro llamó Delina en sus cantos, estaba seriamente comprometida con un caballero payanés, rico, culto, inteligente, el señor Rafael Martínez. Caro en la composición *El y Yo* remitida a Delina en octubre del 39 hace una contraposición de entrambos:

¡Ingenio, orgullo, gracias, hermosura...!
¡Ah! ¡Todo tiene, nada tengo yo!
Solo una cosa tengo que él no tiene:
mi enemigo mortal, mi corazón [148].

El rival era un enemigo peligroso. Caro lo advirtió, y decididamente lo emplazó en la lucha del amor... Hoy le podemos agradecer a este caballero el que haya sido él la causa de la lucha poética de Caro y el promotor de su máxima exaltación amorosa, tan fecunda en producciones trascendentales. Con una resolución inquebrantable, Caro se lanzó a la lucha, exclamando:

Esta mujer a mí me pertenece,
es la mujer que amó mi juventud [149].

¡Cosa notable! La pasión gigantesca que despertó la mujer presentida, no dio al olvido el amor al padre. En un momento dado los dos grandes amores de Caro se aúnan, se refuerzan, se vivifican de idéntico calor. Porque el gran argumento de Caro para conquistar a Delina es su orfandad, su amor perdido, su primer amor.

¡Oh! ¡Si me amaras tú! Tú sí podrías
mi alma alegrar y serenar mis ojos,
y con tu amor suplir en mi existencia
al tierno padre que incesante lloro [150].

---

145 J. E. Caro: *Carta a Blasina,* Cart. 11 dic. del 50. *Epistolario,* Bibl. Aut. Col. Bogotá, 1953, p. 124-125.
146 Idem: *El Valse.* Ed. Tradicionista, p. 23.
147 Idem: *Todo mi corazón,* Ibidem, p. 24.
148 Idem. *Poes. de C. y V. T.,* p. 136-137.
149 J. E. Caro: *Adiós,* poesía citada anteriormente.
150 Idem, *Ibidem.*

En su *Declaración* de amor, cree hallar el máximo argumento diciendo: «¡Ay! ¡Yo huérfano soy!...» [151].

Dice Froebes: «El afecto sexual puede penetrar y colorear la conciencia entera, convertirse en una pasión permanente, y llegar a ser una verdadera locura de amor» [152]. Y Gómez Restrepo al hablar de la pasión amorosa de Caro; dice: «Podríamos caracterizar ese sentimiento con el título de un drama célebre: *Locura de amor*» [153]. En efecto, fue tal el sacudón afectivo y la exaltación sicológica de Caro que, en el corto lapso de cuatro meses, de agosto a diciembre del 38, compuso *diez poesías amorosas: El Valse, Declaración, Tus ojos y tu amor, Memorias, Todo mi corazón, Contraste, Los juegos de niños, Adiós, El Robo, Eterno Adiós.*

En 1839, habiendo crecido la intensidad del afecto, la producción mermó, pero se hizo más intensa, más profunda, más admirativa: *Un Sueño, El y Yo, Sociedad y Soledad, Tu nombre, La sonrisa de la mujer, Estar contigo.*

Cuando Caro está al lado de Blasina, mientras rueda la fiesta en su contorno, se siente transportado:

Mas, mientras gira en torno y a mi lado
el dulce hablar y el dulce sonreír,
yo permanezco estúpido y callado
como el que nada tiene que decir.

Es que a otro mundo entonces
tú me llevas;
es que mi alma siento engrandecer;
es que de pronto en mí potencias nuevas
siento agitarse y completar mi ser.

Si entonces yo, sin más rubor, gritara;
si reventar dejara el corazón,
de inolvidable asombro os penetrara
ese grande rugido de león [154].

¿Quién era esa mujer, capaz con su virtud y su belleza, de despertar los rugidos de ese bravo león? ¿Quién era esa mujer de excepción de que habla José Eusebio cuando exclama?:

A ti que te amo, a ti que sé quién eres,
que entera te has comunicado a mí,
excepción entre todas las mujeres... [155].

En carta particular escribe José Eusebio en 1840:

Yo me he acercado a las más celebradas mujeres de Bogotá: he visto a las más hermosas, he tratado a las más inteligentes. Algunas habrán podido divertirme; ninguna había logrado sorprenderme. En ella, solo en ella, he podido admirar aquella exquisita finura de observación que sabe caracterizar con una mera palabra el objeto a que se aplica; aquel tacto de las situaciones, tan raro como precioso, por el cual adivina más bien que descubre, el mejor procedimiento en cada caso dado; aquel entendimiento despejado y sin nubes, que sin envanecerse y sin humillarse sabe poner cada consejo, cada recomendación, cada elogio, en el lugar que le corresponde; aquella sagacidad penetrante que de una sola ojeada, y deduciendo de un solo dato el carácter entero de una persona, en una acción toma principio para desenvolver una conducta... Su maravillosa hermosura es la menos notable de sus cualidades, la menor de sus perfecciones [156].

Y el citado don A. Gómez Restrepo, que la conoció personalmente, dice:

---

151 Idem: *Todo mi corazón,* poesía citada anteriormente.
152 José Froebes: *Psicología Experimental,* p. 314.
153 Antonio Gómez Restrepo: *Historia de la Literatura Colombiana.* Imp. Nacional, Bogotá 1946, vol. IV, p. 57.
154 J. E. Caro, *Sociedad y Soledad,* Ed. Tradicionista, p. 39.
155 Idem, *Adiós,* poesía antes citada.
156 Idem: Carta citada por don Miguel Antonio Caro en el prólogo de los Escritos Escogidos. Ed. del Tradicionista, p. XVII.

Tuvimos la suerte de conocer a esta señora en su fresca ancianidad, cuando aún conservaba rastros de la gran belleza que había fascinado a Caro; y pudimos apreciar su rápida y viva comprensión y la perspicacia con que apreciaba los hombres y los hechos. Colocada en puesto eminente de observación, pues su hija era esposa del presidente de la república, admiramos más de una vez la manera como adivinaba los propósitos que llevaban muchos personajes políticos cuando llegaban a la mansión presidencial. Y nunca se equivocó [157].

Las mujeres virtuosas, antes que otro sentimiento, despiertan, en sus amantes, elevación espiritual. Esto dejaba en el alma de Caro el trato con Delina:

Mas cuando estoy contigo y a tu lado,
y oigo tu voz y miro tu sonrisa,
siento pasar por mí de Dios la brisa,
siento nacer un hombre nuevo en mí.

Y entonces dominando lo pasado,
y el vago porvenir y lo presente,
en cerco inmenso ensánchase mi mente,
cuyo foco de vida irradia en ti...

Fuerzas de amor ignotas en mí estallan
y soy capaz de cosas buenas, grandes,
capaz de todo cuanto entonces mandes,
y de martirio y de virtud capaz [158].

El año 1840, aciago para la patria como queda demostrado en la primera parte de este estudio, fue ocasión para Caro de mostrar lo que pensaba y lo que era. Mientras otros rehusaban ir a campaña, él se enfiló voluntariamente en el ejército, quizá por un poco de despechín al sentirse no correspondido como él quisiera, despechín que manifiesta en la poesía *En un baile.* Mas al volver de la campaña, medio enloquecido, Caro se dirige instantáneamente a casa de Blasina, pues no se resigna al *nó:* Compone *La he vuelto a ver* donde dice:

Ella, que amor, virtud, beldad ha sido,
ella que inspira amor, virtud, ternura,
ella, de Dios imagen viva y pura,
y entre ella y yo la odiosa voz
[¡jamás! [159].

Caro toma una resolución desesperada: emplaza su amor para la otra vida:

...Mi padre sólo amarme supo en vida:
después acá, jamás correspondida
hallé de amor mi gran necesidad.
¡Y nada importa, y siempre en Dios
[espero!
¡Ella por fin será por siempre mía!
Mi amor y el suyo habrán de unirse
[un día;
¡Si el tiempo no, será la eternidad! [160].

Caro parece completamente resignado a perder a la mujer, pero no al ángel, que ha visto en ella. Tal es el sentido de la prodigiosa composición *Proposición de matrimonio* en que hacía esta reflexión a Delina:

¿Qué le darás?... No más de lo que
[tienes:
todo tu amor, amor perecedero,
tu rostro hermoso, angélico, hechicero...
Pero que al fin habrá de envejecer.
¡Y nada más! ¡Y más no son sus bienes!
Eres mujer, después serás arcángel:
¡Oh! ¡que yo tenga para siempre
[el ángel,
y él tenga aquí cien años la mujer! [161].

Continuaban los desórdenes patrios y Caro volvió a campaña. Es el año 1841. Se decide a escribir a Blasina una vez más y lo hace desde Honda:

---

157 A. Gómez Restrepo, *Obra citada,* p. 56.
158 J. E. Caro, *La sonrisa de la mujer y el alma del poeta,* Ed. Tradic. p. 41.
159 Idem, *La he vuelto a ver, Ibidem,* p. 34.
160 Idem, Ibidem.
161 Idem, *Proposición de matrimonio,* Ed. Tradicionista, p. 43.

¡Amar! dice, ¡Cuán pocos hombres comprenden esta palabra! — ¡Cuán poco la había comprendido yo mismo! — Yo jamás he amado sino a ti. He tenido amistad por hombres, y gusto caprichoso por mujeres; amor, amor verdadero, amor con admiración y ternura, amor sin olvido de un solo instante, amor que hace olvidar todo el resto, ese amor yo no lo he tenido sino por ti. Ese es el amor que nunca en la vida se acaba, el amor cuyo objeto aún hace estremecer nuestras fibras en la vejez y calentar nuestras cenizas en la tumba. Ese es el primer amor, el último amor, el único amor; porque en la vida, Blasina, no puede haber más que un sólo sentimiento, una sóla pasión, un sólo rapto; los amores que le anteceden apenas son anuncios, los amores que le siguen apenas son vestigios; el amor es como la inocencia, que no puede haber en la vida más que una sola [162].

En esta campaña, el filósofo, poeta, soldado, enamorado, ha llegado al climax en que el amor altera el organismo:

Mi cuerpo mismo, escribe, se halla ya alterado por la influencia de lo que arde en mi corazón. Cosa que parece increíble. Desnudo y de pie sobre una piedra en medio del río en que todos los días nos bañamos, Mutis y yo, nos hemos sorprendido a un tiempo al observar en mí el pecho izquierdo sin comparación más abultado y voluminoso que el otro [163].

Cuando por primera vez leímos esto, creímos que se trataba de alguna exageración de Caro. No comprendíamos entonces la profundidad y fuerza de su amor. Cuando adelante nos fuimos convenciendo de su extraño incendio, recordamos haber leído en alguna parte algo parecido y estudiamos sicológicamente el asunto, llegando a la siguiente conclusión: Está demostrado que los afectos tienen influjo somático. Lo que no recordábamos antes y recordamos entonces es que la lectura de Descartes le quitaba el aliento a su discípulo Malebranche.

Hack Tuke ha reunido multitud de casos experimentales de esta clase. Cita por ejemplo el caso de una mujer a quien se le inflamaron, de súbita manera, los labios al ver a un niño pasarse un cuchillo afilado por la boca. Todos hemos oído que una pena súbita, una alegría inesperada, una grande desgracia pueden paralizar instantáneamente el corazón y causar la muerte [164]. Este mutuo influjo de sentimientos y cambios orgánicos ha recibido en sicología el nombre de «sensaciones cenestésicas». Lindworsky, fundándose en las investigaciones, enumera, entre otras, las siguientes sensaciones cenestésicas: opresión torácica, dilatación del pecho, dilatación vasomotora, latidos cardíacos, presión muscular abdominal, etc. [165]. Para la ciencia sicológica la afirmación de Caro es admisible.

Lo más interesante, y por lo cual nos hemos detenido en esto, es porque la ciencia da la causa de tales trastornos orgánicos: El notable sicólogo Wundt dice que los afectos *activos profundos* elevan la tensión muscular, dilatan los vasos sanguíneos, aceleran la respiración. Lehmann añade: para que se efectúen estos trastornos, el sentimiento debe llegar a la conciencia.

Recordemos lo de Agustín: *Amor meus, pondus meum*... ¡El Amor es mi peso! Afectos activos profundos que se han apoderado de la conciencia. Afectos hondos, nacidos de una valoración del objeto. Caro ha llegado al estado monomaníaco de la locura de amor. Otra locura de amor, no en una mujer, sino en un hombre, que es cosa más maravillosa.

Caro oyó por fin el sí. Entonces parece quedar frío. La pasión anterior, cree uno, debería hacerse delirante en ese momento. Y no fue así. Caro

---

162 Idem, *Carta a mi señora Blasina Tcbar,* Honda 11 de marzo 1841. *Epistolario citado,* p. 50-51.

163 J. E. Caro: *Carta a Delina,* desde Honda, ya citada. *Epistolario,* p. 51.

164 Véase Froebes: *Ob. citada,* p. 281.

165 Idem, *Ibidem,* p. 182.

filósofo se siente transportado, ve la finitud de las cosas creadas y el emplazamiento de los espíritus en la eternidad y Caro se eleva, busca la inmortalidad para su amor, no le importa la carne, no se interesa sino por el espíritu:

Cayó la carne: el alma presentóse;
yo comprendí la gran bondad de Dios,
yo comprendí que todo aquí no acaba,
que hay otro mundo de inmortal amor.

Y ya inspirado con tan grande idea
pulsé mi lira y levanté mi voz,
y te cité para el postrero día
para el reino infinito del Señor [166].

A través de su amor, en la expresión de sus altos sentimientos, de la pureza y quilate de su afecto, Caro cobra su máxima grandeza. Caro no fue un ser ordinario. Entre los extraordinarios debe ocupar la primera fila.

El 3 de febrero de 1843 se efectuó el matrimonio. Lo que José E. experimentó en ese día, lo expresó en dos composiciones maravillosas: *Bendición nupcial,* la mejor de sus poesías a nuestro juicio que analizaremos al tratar del perfil espiritual de Caro, porque es una composición donde su moral y religiosidad se expresan, y *Una lágrima de felicidad* en que dice:

¡Oh! ¡Yo me estremecí...! sí; de ventura
me estremecí, sintiendo en mi redor
aquella eterna fúlgida natura,
¡en mis brazos vencida tu hermosura,
en mi pecho el amor!

Y, cual si alas súbito adquiriera,
o en las suyas me alzara un serafín,
mi alma rompió la corporal barrera,
y huyó contigo, de una en otra esfera,
con un vuelo sin fin.

Buscando allá con incansable anhelo
para ti, para mí, para los dos,
del tiempo y de la carne tras el velo,
ese misterio que llamamos cielo,
la eternidad de Dios.

Para fijar allí, seguro y fuerte,
libre de todo mundanal vaivén,
libre de los engaños de la suerte,
de la inconstancia y de la muerte
de nuestro amor el bien [167].

Elevación extraordinaria y hondura de afectos es el juicio que Caro forma en nosotros.

Que estos sentimientos no fueran alharaca lo probó Caro en lo futuro. Parece que su afecto se fuera acendrando con el tiempo. *Caro supo elegir.* La mujer que él escogió estaba a la altura de sus aspiraciones, y como él, pertenecía a regiones superiores. ¡Saber escoger! ¡Qué cosa tan difícil! No saben los jóvenes escoger, porque no saben buscar. No saben buscar, porque no tienen ideales. Un poco de hermosura efímera es el determinante de casi todas las elecciones. Pero la carne se marchita pronto y no queda sino la pobreza síquica, intelectual y moral. ¡Cuánto matrimonio desgra-

---

166 J. E. Caro, *El Serafín y la mujer,* Ed. Tradicionista, p. 31.
167 J. E. Caro, *Una lágrima de felicidad.* Ed. Trad., p. 52.

ciado! ¡Cuánta potencia afectiva insatisfecha! ¡Error grande el pensar que cualquier mujer satisface!

Dios, dice José E. en carta de 1850, ha querido que te conociera demasiado tarde, y que después te perdiera demasiado pronto. Sin las esperanzas de la inmortalidad, sin las promesas de la resurrección que nos ofrece todo el candor de una inocencia nueva... sin esa promesa y sin esas esperanzas garantidas con la sangre y con la resurrección de Cristo, mi funesto amor no sería más que la queja inconsolable del impío, o la desesperación irremediable del ateo [168].

Y en 1852:

Mi dulce y adorada Blasina de mi corazón: ¿Cómo podré expresarte lo que te pienso, lo que te quiero, cómo podré darte una idea de esta especie de presencia permanente en que estás delante de mi alma o en que está mi alma delante de ti, cómo podré hacerte comprender esta especie de locura, de tenaz monotonía tanto más poderosa cuanto más despejada está mi cabeza y cuanto más robusto está mi cuerpo, porque no es enfermedad sino pasión? El amor. el amor apasionado, es una especie de locura y yo estoy loco. A todas horas te veo, cuando me despierto, cuando estoy leyendo, cuando paseo, cuando cierro los ojos, para dormir [169].

En otra carta escribe desde la Isla de Santo Tomás: «¡Cosa extraña de veras!, que este amor que te tengo lejos de debilitarse con el tiempo y con la distancia, por el contrario se aumente con los años. Torres me lo ha confesado: yo soy, dice, el único marido que ha visto rigurosamente fiel a su mujer y que esté *enamorado* de su mujer» [170]. Y en otro sitio en carta desde Maracaibo: «Hace siete años que estamos casados, y la llama funesta arde más viva y más pura que nunca en mi corazón» [171]. Y en otro sitio en carta desde Nueva York: «La dicha de ser tu esposo no la trocaría por ningún otro bien en el mundo. No temas que la ausencia varíe mi corazón —mi corazón ha sido, es, y será siempre tuyo;...» [172].

Las citas pudieran acumularse, porque a la vista las tenemos. Pero el lector, que no debe de estar cansado, sí debe estar convencido de que el amor de Caro, de que su afecto, de que su pasión fue algo desbordante, algo insólito, algo casi extrahumano.

§ III - Otros amores de Caro

1—Dos grandes amores, anunciamos, ocuparon el corazón de Caro. Dos amores despóticos, exclusivos en su magnitud. Eso no impide, claro es, el que Caro brindara su afecto a otras personas. Siempre que él encontró virtud, él amó. *Su amistad* está inspirada siempre por el aprecio a la virtud y al saber. Dos ejemplos a la vista: el muy virtuoso doctor Cheyne y el recto y docto Mariano Ospina. Caro les brindó su amistad deliciosamente.

Oigamos lo que pensaba uno de los mejores amigos de Caro, el doctor Pedro Fernández Madrid:

El aire habitual de su fisonomía, contraído con frecuentes raptos de distracción, era severo e imponente, como su metal de voz; modulábase este sin embargo, hasta tocar en una dulzura casi musical, e iluminábasele aquella, relumbrándole los ojos con una expresión altamente espiritual, bajo las ya desarrugadas cejas; la color se le encendía suavemente y las fibras todas se le dilataban con agrado bajo un soplo cordial, desde que entraba en

---

168 Idem, *Carta a Blasina* de Cartagena, 11 dic., 1850: Ep. p. 124-125.
169 J. E. Caro, Carta desde Nueva York, 28 de abril de 1852. *Ep.* p. 196.
170 Idem, Carta desde Isla de Santo Tomás, 19-XII-50. *Epist.* p. 128.
171 Idem, Carta de Maracaibo, 10-Jul-50. *Epist.* p. 93.
172 Idem, de Nueva York, 21-Ag.-50. *Epist.* p. 101.

conversación y se conmovían las aparentemente recónditas pero siempre vivas simpatías que su generoso pecho abrigaba por todo lo bello, por todo lo verdaderamente digno de aprecio.

En el trato familiar, Caro era cariñoso; accesible y placentero en la amistad; y franco, pundonoroso y leal en las demás relaciones sociales. Austero en sus costumbres, recto y veraz hasta rayar en la exquisita susceptibilidad de una conciencia en extremo delicada, no solo pudo alzar al cielo su mano libre de toda mancha, sino que nadie desconfió jamás de su palabra, nadie formó nunca queja justa de él. Sus virtudes domésticas como esposo, hijo, padre y hermano, testifican un corazón sensible y amoroso, capaz de captarse los dulcísimos afectos que tan gratos vínculos producen [173].

2— Como hermano poseemos dos datos interesantes: la confesión, antes aducida [174], de su hermana en que afirma lo mucho que la quiso José Eusebio. Y el viaje que hizo Caro desde Estados Unidos hasta Colombia cuando supo que el esposo de la señora Manuela Caro, Clímaco Ordóñez, había muerto. José Eusebio desafió entonces el peligro, llevado de la sola idea de auxiliar a la pobre viuda, como aparece en carta a su esposa desde Cartagena [175].

3—Su *corazón de padre* tuvo detalles encantadores, como aquel:

Remito ...una cajita de dibujo con colores para Miguel Antonio, un microscopio para Eusebito, y un niño llorón para Margarita. Recomiendo a los muchachos que no se lleven los colores a la boca porque eso es peligroso, y tu tío Groot le dirá a M. A. cómo debe usarlo, y que no miren mucho por el microscopio porque eso daña la vista; su papá abuelo les enseñará a usarlo. El niño llorón no hay más que apretarle la barriguita y chilla el pobrete que es un gusto [176].

§ IV - Tres soportes del corazón de Caro

1—Como hijo: Padres aprended a educar a vuestros hijos y conquistad su corazón definitivamente. En toda la literatura de entonces, y ni siquiera en la literatura realista universal, hemos hallado un amor hacia el padre tan intenso. Por lo insólito y original, el amor filial de Caro es un aporte a la sicología, a la literatura, y a la educación.

2—*El amor prenupcial* de José Eusebio es un aporte: él se formó un ideal altísimo de mujer. La buscó hasta encontrarla, y luchó hasta poseerla. Ideal que llenó su aspiración, Blasina conquistó íntegra y definitivamente el corazón de su amante.

Tampoco hemos hallado en la historia de Colombia un amor prenupcial tan intenso, tan ideal, tan puro, tan espiritualizado. Así, pues, por la elección de la mujer, por la espiritualidad de la motivación amorosa, por el respeto hacia la doncella, por la pasión de la búsqueda, el amor de Caro a su novia es un aporte a la moral, a la juventud, a la sicología y la literatura universal.

3—*La amistad de Caro* es un aporte por la motivación que la inspiró: virtud, sabiduría. Pocos amigos, pero de altura; pocos amigos pero excelentes. Amigos que influyan hacia el bien, amigos en quienes se influya bien. Amigos, pero de esos que ya no se pueda uno olvidar [177].

---

173 Pedro Fernández Madrid, *Bibl. Popular,* tomo XI, Bogotá 1895, p. 119.
174 Cfr., nota 138.
175 Cfr. Carta a su esposa de Cartagena, 17-Oct.-50. Epist. p. 105 y ss.
176 J. E. Caro: Carta a su esposa de Nueva York, 7-Sept.-52. Epist. p. 110.
177 Condolida memoria dedica a su primo y amigo cordialísimo A. José Caro en Carta a Blasina de Honda 11-Marz-41, Epist. p. 47-48. Además en el *Diario de mi Vida,* en el Arch. de la Sra. Margarita Holguín y Caro.

Grecia en Bogotá

por Hipólito Jerez, S. J.

LA Exposición Internacional celebrada en Bogotá, acaba de ser un certamen de progreso y de cultura que bien pudiera tener un puesto, no indigno, en una línea de ferias internacionales. Le ha favorecido el amplio local ubicado en la Sabana, en donde se han levantado pabellones de una técnica nueva; algunos de ellos nos traían el recuerdo de los hangares en que Alemania guardaba sus celebrados zeppelines.

Hace 35 años pude ver la modesta exhibición que hizo Colombia de sus productos nacionales. En parangón con ésta, diríamos que, aquélla, estaba en los comienzos de su pubertad; ahora ha llegado a su edad varonil y pronto, con los productos, en cadena, derivados de los Altos Hornos de Belencito, se multiplicarán las industrias a base de hierro y acero, que son el alma comercial de todas las naciones.

Esta exposición ha sido un acierto para mirar al exterior; para ver, en una introspección, lo que nos falta; para un estímulo múltiple que todos esperamos, dada la capacidad financiera de Colombia, una de las repúblicas, además, en donde puede desarrollarse mejor el capital extranjero.

Nuesta feria muestrario ha sido toda una realización cumplida, en la que han tomado parte hasta 1.127 expositores internacionales. Los visitantes han llegado casi al millón —937.547—; las boletas pagadas alcanzaron el número de 290.251, porque el resto fueron invitaciones de cortesía, o excepciones a niños, a las fuerzas armadas, u obsequiadas a los pabellones.

Durante un mes de actividades, las transacciones han llegado a los 150 millones de pesos. Se vendió casi la totalidad de lo expuesto, desde la maquinaria pesada hasta los objetos más variados de lujo. El mundo comercial se ha enterado de que Colombia es una buena plaza para productos extranjeros. Dadas esas ventas cuantiosas, ya otros países han llamado a la puerta para la exposición de 1955, entre ellos tres asiáticos: China, Japón e Indonesia.

Acerca de los productos nacionales, la opinión general es de que no se esperaba tanto. Ha habido alguna industria que sorprendía al público hasta llegar a preguntar si era de origen extranjero. Eso lo logró la Cerámica Corona, así como aquel vitral de arte caleño de una Santa Cecilia que posa graciosamente sus dedos doblados sobre el órgano.

Hemos visto un wagón restaurante para los Ferrocarriles Nacionales del Pacífico, con sus mesitas de madera, forradas con meple brillante, algo desconocido para nuestra industria. Dos años más, y hasta las ruedas y rieles hubieran sido autóctonos.

Colombia es todavía modesta en metalurgia. Esperamos a Belencito como una fuente de redención. Con todo, nos paramos ante las campanas exhibidas por la Metalurgia *Juval,* todas con un aire de marca extranjera, con sus relieves de la Virgen de la Consolata; con sus motes de cuña religiosa, *Refugium peccatorum,* o el tan propio del *Magnificat anima mea Dominum.* Felicitemos a los artistas.

Creemos que «Coltejer», la de los hilos perfectos, pudiera haber presentado un *stand* más suntuoso en extensión y pluralidad de muestras. Estuvo bien la Unión Distribuidora de Medellín. Fue una revelación el Instituto Algodonero que copa todos los productos nacionales, con un balance aceptable, y que ya alcanza a satisfacer las necesidades del país. Relacionado con esa industria, y otras análogas, ha habido fotógrafo que ha hecho ampliaciones por valor de $ 20.000. Así era aquella que presentaba a la Flota Grancolombiana en el muelle de Nueva York.

Las cervecerías Andina y Bavaria, cada una ha regalado más de 100.000 botellas a sus visitantes. Ha habido espectáculos parciales en los que se tiraban al público cajas de cigarrillos, o se regalaba el vino de Italia. Un caso simpático el de la exposición suiza. Un matrimonio de la lejana Tame —centro misional jesuítico del siglo XVII— acertó a llenar el número 900.000, al pasar por el trinquete de control de ese *stand,* y sorprendido, recibió el regalo de dos relojes que no habrán entrado mejores en Casanare.

Con esta exposición, Colombia se ha unido al movimiento internacional, camino ya de una gran potencia que debe pesar en las transacciones mundiales, con sus 25 barcos de trasportes que están esperando aceros y lingotes de los altos hornos de Belencito.

De ahí que debe ir preparándose con entusiasmo, para superarse, el año que viene, en todo lo que sea forma sustancial y aun en lo que atañe a los accidentes externos de su exposición. Tocante a esto último, no debe de olvidarse de una torre del homenaje en donde flote su bandera tricolor; de unos bellos pináculos o de un par de cúpulas que dan la sensación de suntuosidad y que, al mismo tiempo, rompen la monotonía de los pabellones techados. Como complemento artístico, extender a toda el área de la exposición esas cintas de yerbines que hemos visto a la entrada, con sus arbustos enanos, o con tiras laterales de geranios, como lo tenía, en pequeño, en torno de sus *stands,* la exposición alemana.

Pero es de observarse algo de más fondo. Hay que pensar en una discreta benevolencia relacionada con los impuestos de aduana al material extranjero que éntre por nuestros puertos. Es que supimos confidencialmente que alguno de los *stands* tuvo que doblar el valor de sus productos para equilibrar sus pérdidas y ganancias.

Hoy todos los países ayudan a sus turistas con rebajas en trenes y hoteles, en donde se suprimen las propinas, algo tan molesto a los visitantes, y de ahí el clasificar a los pueblos como amables y acogedores, un signo espiritual que debe cotizarse más que el cargar a los productos con un 20 o 40% que, paradójicamente, puede ser hasta una pérdida material para una nación. Una excepción, en esa forma, es una cuenta al haber.

* * *

Dejemos bien maridada a Colombia, con su progreso, y ahora una pequeña impresión sobre lo importado del extranjero.

Sin discusión, tres han sido los *stand* que han merecido la admiración del público: los de Alemania, Italia y Francia. Alemania Occidental ha sorprendido por sus productos multiformes de alta calidad y, a veces, fantásticos. Ha desconcertado por ese alto nivel técnico y novedoso. Hemos visto prensas para imprimir, en plena actividad; lámparas fantásticas Manke; pantallas de estilo; máquinas de escribir «Torpedo», variadísimas; casas prefabricadas «Zeppelín», en próximo contrato de venta; autos mag-

níficos y relumbrantes marca *Borg Ward* y *Mercedes*. La industrialización es completa con sierras sin fin, *Gillet;* molinos de café; tornos automáticos; productos Shell; escoplos en cadena; el grupo eléctrico Diesel; bombas Chutch y productos Siemens.

—¿Y esa loza? preguntamos a un delegado de la Manke.

—Es de Baviera. Vea: hemos regalado todo ese juego al Vaticano. De ella se han surtido la reina Juliana; el Marajá de Patiala, en la India; el Presidente Eisenhower. Así, por demás fina, se la hemos elaborado al Sha de Persia, con su propio escudo y sus létras árabes, lo mismo que a la emperatriz de ese mismo país. Tenemos la pequeña satisfacción de decirle, no queremos que llegue a la vanidad, que, hasta la pequeña vajilla de porcelana para la hora del té, nos la piden las «estrellas» de Hollywood. ¡Si pudiera ver el modelo de faroles que regalamos a Su Santidad!

Esa Alemania Occidental nos pareció espléndida con sus múltiples máquinas de coser, con sus neveras; con sus calentadores Baden y sus dictáfonos. Y así lo demás: tocadiscos, radioreceptores y aparatos televisores, *Saba*.

Había sido un infantilismo el decretar la agonía de Europa. Alguien, sin pensar en la fuerza de una civilización y cultura de siglos, la creyó hundida en una decisiva decadencia. Es un ejemplo cómo resurgen los pueblos. Es el mismo caso de Italia. Buena muestra de su industria polifacética, industria fina, la de esas cerámicas de cristal de Muranao-de ABE—; de sus porcelanas de fantasía —carrozas con su tiro de caballos o figuras femeninas, polisonadas, versallescas— como una ilusión en el mundo del arte. Ahí ha triunfado Italia acaso más que con sus motocicletas Vespa, sus vinos o sus macarrones.

Francia puede haber sido el segundo exponente en esta exposición. En alguna otra anterior, a propósito de Paz de Río, vimos el empuje de su maquinaria pesada para Altos Hornos; sus automóviles y toda la riqueza de la elegancia francesa, desde sus copones y custodias dorados hasta sus cajitas de lunares para tocador.

No es posible enumerarlo todo. Queda Suecia con sus maquinarias cortadoras de láminas o pulidoras de acero; España con sus encajes y telas catalanas; Venezuela con los subproductos del petróleo, Santo Domingo con sus típicos sombreros de ala ancha y su industria nativa en el servicio de la mesa.

Pero, después de esta reducida revisión de valores, nos está aguardando aquel sugestivo encabezamiento del artículo: «Grecia en Bogotá».

Por misteriosa inclinación o por una adquirida simpatía, el pequeño *stand* de Grecia nos merece un estudio cariñoso. Tres veces, sin saber por qué, le hemos visitado. *Angulus ridet;* nos era un rinconcito riente. Tan pequeño y tan bello, y sinembargo en él, como en síntesis, puede estudiarse la historia de Grecia.

En manera alguna queremos decir que sus jarrones o su cerámica pudieran sobrepujar a la finísima Rosenthal-Porzellan, de Alemania, o a la, por igual modo, perfecta, de Murano, de Italia; entrambas pueden ser artísticas y de un alto valor comercial. Grecia les lleva la ventaja en que sus jarrones, con no carecer de esos valores, están impregnados de un sentido cultural por reflejar, en sus limbos o en sus fondos, casi toda la espiritualidad de su pasado. Allí estaban presentes sus mitos, sus hombres y sus artistas.

Nos acercamos al delegado industrial griego, Sr. Demetrio Papateodoro, para interrogarle. Pero es lástima que ignore el español. Improvisamos algunas frases de griego antiguo y parece que nos entiende, pues emocionado de que en la Sabana de Bogotá se oigan vocablos del padre Homero se levanta del asiento y rompe en un Ὦ Ἄνδρες ἀθηναῖοι, que reímos cordialmente estrechándole la mano.

Nos atiende un delegado, éste sí, con ser del Peloponeso, hace honor a la lengua de Cervantes, y, lápiz en mano, le preguntamos.

—Me interesan esas anforitas, —digo— que son tentadoras por su color, por su significado clásico, si bien parecieran estar un tanto tristes añorando el cielo intensamente azul de Grecia que da un matiz nativo a los objetos. Favor acercarme aquella... ¿no es Penelopea?

—Exacto.

La divinal esposa de Ulises en mis manos. Teje y desteje su tela para entretener, por luengos años, a los pretendientes, mientras llora la ausencia de su esposo que navega perdido por los mares de la Jonia.

—¿Esta otra?

—Es Edipo rey ante el enigma de la esfinge. Rasgos arcaicos; ojos rasgados, barbilla primitiva helénica.

—¿En donde tienen la industria de sus ánforas?

—En Kutahia, cerca de Atenas.

Arriba un rosario de esponjas —típico producto marino del Dodekaneso— nos ríe un paisaje de Corinto, la de dos mares. Más allá un cuadro de Epidauro, en donde se curan los espíritus con una alegría psíquica— lo asegura con gravedad el *cicerone*.

Volvemos a la loza artística. La imagen de un Aquiles moribundo. Las eternas Cariátides, también eternamente humilladas. Discos de traza antigua que, también, parecen humillados por el menester de servir de ceniceros a un vulgar vicio moderno.

—¿Ese Partenón está en relieve?

—Vea, sobre un saliente admirablemente logrado.

Admirable. En un fondo azul, el templo de mármol pentélico, con su fila de columnas, el primogénito más perfecto, en todos los sentidos, del genio griego. Vamos pasando la vista sobre músicos de doble flauta, sobre una danza de musas del Parnaso, las que le inspiraron a Sófocles la poesía de sus coros maravillosos.

Ahora nos llama la atención un vaso dorado con su asa, y ya, en nuestras manos, explica el hombre del Peloponeso:

—Es una reproducción exacta del original, que hoy sólo se puede sacar de Grecia por contrabando, porque las vigila el Gobierno en orden a no restar la curiosidad histórica del auténtico que se guarda en nuestros museos.

—¿Aquel otro cuadro del muro, representa?

—Es una pastora del norte, de Tesalia, que hila un vellón de lana mientras cuida de sus corderos.

—Y pareciera una hija del rey de los Feacios —añadimos— con su perfil armónico, con su nariz canónicamente helénica.

Ahora le toca a la sección de mármoles, hermanos de cantera de los que yacen, auténticos, en las ruinas gloriosas o en los torsos mutilados de los museos de Europa.

Leo en el muestrario: Mármol de Maratón —color gris—; me sugiere un pensamiento vulgar. Hace veinticinco siglos se rompieron en su superficie los estrépitos guerreros de aquellas falanges que mandaba un rey de Esparta y que salvaron a Europa del dominio médico-persa.

Especie blanca de Dyonisios; de Thivai, en color. Bella muestra el de Schyros, de azul, de venas blancas. Tantos otros... El pentélico, de superficie blanca, el más celebrado en los exámetros de los poetas.

Ahora deletreo: Πρα-Σιναι Ελλαίαι Un rótulo sobre productos del olivo. Aquellas cajas son de aceitunas negras. Es el árbol que guarda algo espiritual en la tradición de Grecia. Un efebo y con hoz de oro, cortaba sus tallos para coronar a los atletas, el máximo honor, porque en Olimpia, no se cobraba en dólares —queremos decir en talentos de oro— el virtuosismo de aedas o de olimpiónicos.

Enseguida un pequeño regocijo ante una fotografía de un viejo olivo ruinoso. Lo que para los católicos —nos dice el guía— representan los olivos que vieron la agonía del Huerto de Getsemaní, eso, si bien en menor escala, es para nosotros este olivo histórico, retoño de retoños de aquel primitivo que escuchó, en la Academia, las ideas cumbres de Platón o la filosofía nueva de Sócrates. No miente, pues, el rótulo: Ελαια Πλατωνος.

Vea ese tiesto: hemos traído este pequeño ejemplar de olivo, para ver si se aclimata en Colombia e introducir, en gran escala, su cultivo en estas tierras. Y allí está el ramito, hijuelo acaso, en una décima generación, del que florecía ante la Palas Atenea del Partenón, como obsequio a la sabiduría de la diosa. Así entraña este *stand,* todo un recuerdo de sombras clásicas de salud humana para el espíritu.

—¿Y su griego moderno? pregunto.

—Casi un pequeño dialecto del clásico.

—Cómo pronuncian ustedes, por ejemplo, aquel *nenikamen* histórico, tan querido para todo helénico.

—Ah, la frase del corredor de Maratón, Filípides, ¿no? Le hemos trasformado en este otro sonido: *Nenikinkamen.* Adornos que emborronan las raíces maternas de la lengua.

—Pero le estoy interrumpiendo un tanto esta fila nutrida de visitantes.

—En manera alguna. Nos falta todavía la sección de alfombras y tejidos.

—Para ustedes un arte depurado de siglos, así pienso. La industria la inició la veneranda Penelopea, que son treinta siglos por delante.

—Respecto de estos tapices he de decirle: No ignora, Reverencia, que el año 23, nos fue un fracaso la expedición que llevó a cabo Grecia, con 60.000 hombres, con el propósito de recuperar en Anatolia, antiguas ciudades del patrimonio griego. Una dolorosa derrota, por parte nuestra, y una victoria para Mustafá Kemal, el hombre de hierro turco. Atenas, en consecuencia se llenó de refugiados y ellos introdujeron en Grecia a través de Turquía, el maravilloso arte de la tapicería persa.

—Me parecen de alto precio.

—Vea: aquel 10.000 pesos; éste, ya asignado a un comprador, un tercio

menos. No le extrañe ese valor. Son 2.500 nudos los que hay que dar a mano, sobre un metro cuadrado, y el trabajo es de tres años.

Todo ese arte, todo ese recreo del espíritu lo ha traído Grecia desde el Egeo en una odisea moderna que representa tres veces la de aquel Ulises clásico, de ligeros pies y fecundo en recursos.

Por nuestra parte, así pensamos que hemos embellecido dos horas de la vida.

Imposible decir que haya algo intrascendente. De todos modos quiero asegurar que, sin el perfecto humanismo, sin los estudios clásicos, no pueden percibirse esos efluvios de esa espiritualidad relativa, de que es una humana creadora la pujante democracia de Pericles. Por eso nos daba pena que la mayoría del público pasara por delante del *stand* con ojos que miraban, pero no veían, así como un Edipo ante su esfinge. Excepción gloriosa la de miembros del clero colombiano —allí estrechamos la mano de un dinámico Monseñor misionero— la del culto clero nuestro, que no es iliterato, como se ha dejado decir alguna pluma de izquierda, nacida para desflorar todo lo bello que está íntimamente unido a la gran cultura y civilización de la Santa Iglesia.

Como un fruto práctico queremos despedirnos con unos pensamientos que no sé de dónde nos vienen a la cabeza. Se ha dicho que introducirse en el humanismo es lograr una área inmensa en el espacio, a través de los siglos. No ser humanista es inscribirse en el vulgo intelectual, aunque alguien no sea mediano en las ciencias aplicadas. Es que Grecia ha invadido demasiado el pensamiento humano.

«¡Oh nobles germanos! —exclamaba un filósofo teutón— cortejáis la fácil vulgaridad y, en efecto, cada día sois más vulgares. Es el mismo que asegura —tenía hecho el propósito de nunca nombrar a Schopenhauer, pero dicen que es muy intelectual nombrarlo— asegura, pues, el filósofo, que no hay comparable recreación para la mente como la lectura de los clásicos antiguos. A la media hora ya se siente uno desalterado, purificado, más ligero y fuerte, como si bebiese de una fuente límpida y fresca. Estoy convencido de que si se dejaran de enseñar las lenguas clásicas (peligro que existe hoy día) sobrevendría una literatura de escritores bárbaros, triviales, y ruines, como nunca los hubo antes» [1].

Nosotros no exageramos tanto, pero ellos son una especie de mitad del todo de nuestra cultura literaria y artística.

Es que Grecia enseña pensamientos profundamente deliciosos. Si se ignoran sus sabios, sus dramaturgos, que son una aristocracia, se cae en la ignorancia de no saber por ejemplo, que «el hombre es la medida de las cosas», que decía Pitágoras. Es todo un concepto de la vida griega, tras del que siguen los sentimientos, las facultades humanas, el esfuerzo, sobre todo, que, en su historia, ocupa un primer puesto. Todo lo demás lo relegan los helenos heroicos a una vaga lejanía.

Esas son las lámparas con que nos han alumbrado los sabios de Grecia en lo relativo a su mundo espiritual, así como lo que se relaciona con el canon de los cuerpos lo dejaron ya cristalizado sus artistas.

Ignorar ese mundo helénico, en su edad de oro, es ignorar también esa economía, por antonomasia, llamada *sophrosine,* otro ideal del Atica, ex-

---

[1] Ramón Pérez de Ayala: *Schopenhauer y el Latín* (A B C, Madrid).

presado en esa palabra acaso la más intraducible que existe en todas las lenguas. Es la síntesis armónica dentro de las facultades fisiológicas y espirituales del hombre.

Fuera del Evangelio, son los griegos los que llegaron a la meta de la educación humana, a la perfección técnica, fruto de una larga experiencia. Ellos crearon el vocabulario poético, inexistente, con un Homero que, en ese orden, pareció haber nacido de repente. Así describen emociones, con una sencillez la más elemental, pero que es arte exquisito; hoy las describen peor, con menos psicología, los que pudieran haberse aprovechado de una larga herencia cultural.

Esos áticos son asombrosamente agudos, y a la par sencillos, esencialmente antiverbalistas, como lo son los autores deliciosos de nuestros Evangelios.

Platón, en su República, con veinte o treinta páginas, escribe una obra filosófica que se ha ingerido en la inteligencia universal.

Así son los clásicos, perfectos; sin complicaciones; sin recargar sus argumentos; siempre con el ojo atento a los rasgos centrales, para eliminar todo lo que suele llamarse confusionismo. Es de admirar este pueblo que no tuvo arroyos tributarios como nosotros que, sobre versos antiguos, hacemos estrofas nuevas. Ellos no heredaron; sacaron de la naturaleza al estudiarla con ojos de niños, y con un gran corazón de hombres. Por eso asombraron, con su sencillez, hasta con la represión estoica de sus afectos, con la armonía de su rostro, como si esa serenidad se la hubieran copiado a los dioses blancos del Olimpo.

Por eso, de preferencia, nos detuvimos en el pabellón griego. En los otros vimos aserradoras, *teeservice,* o platos perfectos, nacidos en matrices de yesos y gredas, aquí eran las ideas calcadas en la gran matriz del cerebro humano representado por Sócrates o por el divino Homero.

Hemos juntado cosas que apenas pueden unirse por sus extremos. Mucho donaire meter dentro de un artículo un monstruoso *Bull-Dog* o una máquina de pulir aceros y, a continuación, divagar sobre el arte y la serenidad de los griegos, y sinembargo, pudo haber existido un puente de hilo, delgadísimo, como aquel de Alhamar que, lógicamente, ha acoplado pensamientos. Lo más que se puede decir es que somos un tanto apasionados, pero ese no es pecado de cuenta, porque debemos una gran herencia a los soldados de Maratón, a los poemas homéricos y a los filósofos de la Academia.

Pudo ser una alusión a esa herencia lo que nos dejó escrito en una tarjeta, como un bello recuerdo, nuestro amigo Demetrio Papatheodoro, avecindado en la vía Socratus, 73, Athenes y que dice: «El conocer un hombre países extranjeros quiere decir que, además de enriquecer sus conocimientos, aprende a vivir hermosamente. Doy gracias al público acogedor del país de Colombia y a su gesto amablemente comprensivo».

Ultimas publicaciones colombianas [1]

◈ Como homenaje a la memoria de DON MARCO FIDEL SUAREZ, en el primer centenario de su nacimiento, el ministerio de educación nacional ha reeditado, en la Biblioteca de autores colombianos, los *Sueños de Luciano Pulgar* [2], «verdadero arsenal de noticias y enseñanzas de todo género, obra que es orgullo de la literatura americana». Son sin duda los *Sueños* la obra más conocida de Suárez. En ellos, en el suave deslizar del diálogo, en que los temas cambian con la naturalidad de una conversación, despliega su portentosa erudición. Nacieron, es cierto, de un motivo político, el deseo de justificar sus actuaciones de mandatario; pero estos temas del momento ceden el primer plano a las aficiones del hombre de letras, que solo se encuentra a gusto explicando el origen de un vocablo o rememorando los más nobles hechos de la humanidad. La presente edición reproduce la realizada por la Librería Voluntad en 1941, la que fue dirigida por el Pbro. José J. Ortega y el doctor Manuel Antonio Bonilla, ambos miembros de número de la Academia colombiana de la lengua. Se han conservado acertadamente los valiosos estudios que se encuentran en los diversos tomos de la edición de 1941.

◈ Como un anticipo a su Historia general de Cartagena presenta GABRIEL PORRAS TROCONIS, en la Biblioteca de autores colombianos, su *Cartagena Hispánica (1538-1810)*. Pocos hombres de letras conocen tan a fondo la historia de Cartagena como Porras Troconis. Largos años ha consagrado a su estudio, y no son pocos los eruditos escritos sobre la Ciudad Heroica que han salido de su pluma. En esta obra ha preferido dejar a un lado el relato continuado de la historia de la ciudad para fijar su atención en los sucesos más salientes del período colonial. La fundación de la ciudad, Fray Jerónimo de Loayza, la construcción de la catedral, el ataque de Drake, la apertura del Canal del Dique, son algunos de sus variados e interesantes capítulos. Ha tenido muy en cuenta las últimas y documentadas publicaciones españolas sobre temas cartageneros, como las de Enrique Marco Dorta *Cartagena de Indias*, la biografía de don Pedro Zapata de Julia Herráez de Escariche y la monografía sobre el río Magdalena de Antonio Ybot León. Dueño de un castizo estilo sabe apartar de su narración la monotonía y pesadez.

Conocida es la controversia que desde hace algunos años divide a nuestros historiadores sobre la fecha de la fundación de Cartagena. Porras Troconis sigue manteniendo la fecha señalada por Castellanos, del 20 de enero de 1533, y promete aducir sus razones en su próxima Historia general de Cartagena. En el capítulo titulado *Cessatio a divinis* narra los escandalosos sucesos acaecidos en la ciudad durante el obispado de don Miguel Antonio Benavides y Piérola. Se basa en los informes del mismo señor Benavides, que son también la fuente principal utilizada por Groot en su *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Numerosos documentos sobre este largo pleito reposan en el Archivo general de Indias, cuya lectura lleva a juicios y conclusiones muy diversos de los hoy aceptados. En la página 165, al narrar el ataque a Cartagena del Barón de Pointis, identifica la iglesia de San Juan de Dios con la actual de San Pedro Claver. Un documento de la época, de origen jesuítico, indica que la bomba cayó sobre la iglesia de los religiosos de San Juan de Dios y no sobre la iglesia de la Compañía. Hay algunos pequeños *lapsus calami*, como el hablar de *virrey* de Santafé para el año de 1569 (p. 120), que pueden fácilmente ser corregidos en próximas ediciones. Estos pequeños reparos, hechos tan solo con el ánimo de contribuír al perfeccionamiento de esta magnífica obra, en nada nos impiden felicitar al docto historiador cartagenero, y desear la pronta aparición de su *Historia general de Cartagena* y de su *Historia de la religión y del arte religioso en Cartagena*.

◈ Ha sido muy discutida la figura de Juan Antonio Mon y Velarde, oidor de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá y visitador de la Provincia de Antioquia. Ya Groot había llamado la atención del pueblo antioqueño sobre la gratitud que debía al célebre oidor como a uno de sus benefactores. Y en este sentido don Tulio Ospina le consagró el primer estudio documentado titulado: *El oidor Mon y Velarde, regenerador de Antioquia*. Pero bien pronto se dejaron oír las voces de desacuerdo de Alvaro Restrepo Euse y Eduardo Zuleta, que califican al oidor de tirano y cruel. Esta obra fundamental del doctor EMILIO ROBLEDO, *Bosquejo biográfico el señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia (1785-1788)* [4]

---

[1] Rogamos a los autores colombianos que nos remitan sus publicaciones para anunciarlas oportunamente. Deben dirigirlas a la siguiente dirección: REVISTA JAVERIANA, Carrera 23, Nº 39-69, Bogotá.

[2] Biblioteca de autores colombianos, (Nº 87-97) 11 vol. 20 × 12 cms. Ministerio de educación nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954.

[3] Biblioteca de autores colombianos (Nº 81), 20 × 12 cms. 342 págs. Ministerio de educación nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954.

[4] 22,5 × 17 cms. 2 vols. 230 y 422 págs. Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la economía nacional, Bogotá, 1954.

viene a poner punto final a la controversia. La copiosa documentación en que se basa, llena todo el tomo segundo, y una gran parte del primero. El tema principal de esta monografía es la visita de Mon y Velarde a Antioquia, en los años de 1785 a 1788. Las numerosas providencias que toma para promover las industrias, la agricultura, la educación, la fundación de nuevas poblaciones (Yarumal, Amagá, Carolina, etc.), marcan su visita como un jalón divisorio en el progreso de Antioquia. El título dado a Mon y Velarde por don Tulio Ospina: *Regenerador de Antioquia,* adquiere en esta obra su plena justificación.

◈ Con manifiesta objetividad y gran respeto a los documentos ha escrito MIGUEL AGUILERA, de la Academia colombiana de historia, un interesante estudio: *Visión política del arzobispo Mosquera*[5]. Correspondió a Monseñor Mosquera vivir en una época agitada, cuando empezaba a formarse nuestra nacionalidad y aun no se habían caracterizado plenamente los partidos políticos colombianos. Gracias especialmente a su correspondencia con Rufino Cuervo podemos conocer los juicios que se formó, el entonces joven canónigo de Popayán, sobre muchos de los sucesos y personajes políticos de aquel tiempo. La mayoría de estos juicios son anteriores a su elección para la sede arzobispal de Bogotá, y no son siempre tales, como lo hace notar Aguilera, como quisiéramos que hubieran sido. Sin embargo hay que advertir que se nota una ascendente evolución en el pensamiento de Monseñor Mosquera, cada día más penetrado de sus deberes eclesiásticos y religiosos. Y esta convicción le llevó a «consumar heróicamente el sacrificio de su sosiego, de su fortuna y de su vida» en defensa de la Iglesia. Una pequeña acotación: el señor Adams a quien se refiere Monseñor Mosquera, en carta a Cuervo del 3 de noviembre de 1841, no es el presidente de los Estados Unidos (p. 130), sino el señor Guillermo Pitt Adams encargado de negocios de la Gran Bretaña en Bogotá.

◈ Una más amplia biografía ha dedicado el P. ANGEL VALTIERRA S. J. al apóstol de los esclavos San Pedro Claver, bajo el título: *El Santo que libertó una raza*[6]. Ha querido enmarcarlo en su época y en su ambiente, y a esto están consagrados el libro segundo de la obra y no pocas páginas del libro primero. Su relato se basa principalmente en las fuentes históricas contemporáneas del santo, especialmente en el Proceso de beatificación, publicado en Roma en 1696, y en la primera biografía de Claver, editada tres años después de su muerte, y compuesta por el P. Alonso de Andrade, oculto bajo el seudónimo del licenciado Jerónimo Suárez de Somoza. De especial interés son los capítulos consagrados a *El Santo íntimo,* en que el autor ha querido hacernos penetrar en el alma compleja de Claver, enérgica y reconcentrada. La imprenta nacional se ha apuntado un triunfo con la bella presentación de esta obra.

◈ Al benemérito prócer y mártir de la independencia nacional, don Joaquín Camacho, está consagrado el volumen LXXXIX de la Biblioteca de historia nacional, publicación de la Academia colombiana de historia. Su título es *Noticia biográfica del prócer don Joaquín Camacho. Documentos*[7]. El académico LUIS MARTINEZ DELGADO ha dirigido la edición y compuesto la biografía que le sirve de introducción, y en la que da a conocer los méritos principales del prócer tunjano. Los documentos principales pertenecen, en su mayor parte, al llamado «Archivo de Joaquín Camacho», conservado por los descendientes de éste y confiado a la Academia de historia por el doctor Nicolás García Samudio. Fuera de las informaciones presentadas por Camacho para ingresar en el colegio de Nuestra Señora del Rosario y de sus nombramientos de corregidor de Pamplona y Socorro, pocos documentos se refieren directamente a su vida personal. Tampoco son muchos los documentos relativos a la época de la independencia, en la que tan notable papel desempeñó Camacho, pero entre estos se encuentran el cuaderno de órdenes verbales dadas por Nariño en su campaña del sur, y una serie de interesantes cartas dirigidas a Camacho por el ilustre José María García de Toledo, desde Cartagena. La correspondencia de Juan Nepomuceno Niño, Miguel Valenzuela y Miguel Tadeo Gómez, no solo es de interés para la biografía de estos personajes, sino que suministra valiosos datos para el estudio de la vida económica y social de los últimos años de la colonia.

◈ La Academia colombiana de historia ha publicado asimismo, en su colección Biblioteca complementaria, una *Selección de discursos*[8] de LUIS AUGUSTO CUERVO. Cuando corregía las pruebas de imprenta de esta obra la muerte sorprendió, en plena actividad intelectual, a su autor. Con su desaparición la historia nacional perdió a uno de sus más fervientes cultivadores. Más de un centenar de discursos se reúnen en este libro. Aunque sus

---

[5] Academia colombiana de historia. Biblioteca complementaria. 20 × 13 cms. 179 págs. Bogotá, 1954.

[6] *El Santo que libertó una raza. San Pedro Claver S. J., esclavo de los esclavos negros. Su vida y su época (1580-1654).* 21 × 14 cms., 908 págs. Imprenta nacional, Bogotá, 1954.

[7] 23,5 × 17 cms. 368 págs. Editorial Pax, Bogotá (1954).

[8] 23,5 × 17 cms. 444 págs. Editorial Pax, Bogotá, 1954.

temas son varios, los liga a todos un sentimiento común: el amor a Colombia. Cuervo, además de versado historiador, manejó con galanura la pluma, y sus méritos en el campo literario los reconoció la Academia colombiana de la lengua al llamarle a su seno.

◈ Seleccionados por Luis Martínez Delgado presenta la Biblioteca de autores colombianos los *Escritos varios* [9] de CARLOS MARTINEZ SILVA. Martínez Silva no solo fue un influyente personaje político, sino uno de nuestros más notables hombres de letras. Con el discurso *La política del Quijote* (págs. 37-68) ingresó en 1879 en la Academia colombiana de la lengua. Otro de sus importantes discursos académicos es el consagrado a *Los refranes y la economía política* (págs. 69-91). Sobresalió también Martínez Silva como biógrafo. Sus méritos se pueden apreciar en las biografías incluídas en esta selección, entre las que se destacan las dedicadas a José María Vergara y Vergara (págs. 127-164) y Miguel Samper, *El gran ciudadano* (págs. 179-263). Por último se reproducen varios escritos de carácter político y jurídico. El correr de los años ha demostrado que la pluma de Martínez Silva dejó una obra perdurable que siempre se leerá con interés y provecho.

◈ A la civilización muisca ha consagrado LOUIS V. GHISLETTI el valioso estudio *Los mwiskas una gran civilización precolombiana* [10]. Junto con la obra de Pérez de Barradas, *Los muiscas antes de la conquista,* es lo más serio que se ha escrito sobre los antiguos pobladores de la altiplanicie colombiana. Es cierto que la historia del pueblo muisca puede rivalizar con la de los aztecas y los incas, pero por desgracia la escasez documental dificulta en gran manera la labor de reconstrucción. Si la presencia del muisca aún se advierte en los rasgos fisonómicos de muchos colombianos, si su recuerdo perdura aún en los nombres de poblaciones, lagunas y montañas, su idioma se ha borrado de la lista de las lenguas vivas y de su preshistoria solo quedan las rápidas y poco seguras alusiones de los viejos cronistas. Ghisletti ha estudiado la civilización muisca en todos sus aspectos: sus problemas antropológicos, su historia, su vida familiar, su idioma, sus artes y ocupaciones, sus pinturas rupestres, su estructura esconómica y social, etc. Con crítica histórica depura sus fuentes, admitiendo tan solo los relatos de los cronistas contemporáneos de la conquista española y los datos suministrados por la arqueología. Las hipótesis las presenta como tales, indicando las razones en que apoya su mayor o menor probabilidad. Sin embargo hubiéramos deseado una más precisa indicación de las fuentes en que se basa para fijar la cronología de la prehistoria muisca. Al hablar de la desaparición de la raza muisca señala como una de las causas el trabajo en las minas de esmeraldas (I, p. 81). No creemos de gran importancia este factor, y en cambio sí lo tienen el creciente mestizaje y el laboreo de las minas de plata de Santa Ana, a las que eran llevados grandes contingentes de muiscas. Hay algunos pormenores no tan exactos, como el decir que Alonso Luis de Lugo, hijo de Pedro Fernández de Lugo, nombró su teniente general a Jiménez de Quesada (I, p. 88) y que Castellanos nació *al parecer* en España, pues consta ciertamente que era oriundo de Alanís (p. 92). Pero estos pormenores, que solo de una manera tangencial tocan el tema principal, no restan ningún mérito a esta obra modelo de investigación científica.

◈ La historia económica de Colombia aún no se ha escrito. No hay duda que es ello un gran vacío, pues la economía es un factor importante que explica, aunque no todos, muchos puntos del proceso social y cultural de las naciones. Documentos básicos para escribir esta historia son las memorias de los antiguos virreyes, en las que largos capítulos están consagrados a la real hacienda, al comercio, a las minas, a las reducciones indígenas, etc. El activo secretario de la Academia colombiana de historia, GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, ha facilitado este estudio al reunir, bajo el título de *Relaciones de mando de los virreyes de la Nueva Granada. Memorias económicas* [11] los capítulos que hablan de la economía del país. El texto está basado en la publicación de las *Relaciones de mando* hecha, en 1910, por Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez, y se ha añadido la memoria del virrey Gil y Lemos, publicada por primera vez en el *Anuario de estudios americanos* de Sevilla, en 1952.

◈ Al año no más de aparecer la *Literatura Colombiana* del P. JOSE A. NUÑEZ SEGURA S. J. [12], se hace necesaria una segunda edición. Este hecho es ya una prueba palmaria de la alta calidad de la obra. Esta segunda edición sale enriquecida con nuevos magníficos estudios, como

---

[9] Biblioteca de autores colombianos, Nº 76. 20 × 12 cms. Ministerio de educación nacional. Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954.

[10] Biblioteca de autores colombianos, Nros. 73-74. 2 vols. 20 × 12 cms. 525 y 309 págs. Ministerio de educación nacional. Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954.

[11] Archivo de la economía nacional 22,5 × 17 cms. 283 págs. Publicaciones del Banco de la República. Bogotá, 1954.

[12] Segunda edición, 25 × 17 cms. 512 págs. Editorial Bedout, Medellín, 1954.

el profundo análisis de la célebre pieza oratoria de *don Marco Fidel Suárez: el discurso sobre Jesucristo;* los estudios sobre *Gaitán, Cordovez, José Manuel Restrepo, Efe Gómez, Castro Saavedra, Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, Diego Uribe, Luis Segundo Silvestre, González Camargo, Semanario del Nuevo Reino de Granada, Expedición Botánica* así como el hallazgo de un nuevo dato histórico, definitivo, para precisar la fecha del nacimiento de *Domínguez Camargo.* Si quisiéramos analizar el por qué de la excelencia de este nuevo texto de *Literatura Colombiana,* tendríamos que fijarnos en tres aspectos principales: el crítico, el de selección y el didáctico. En cuanto al primero ,no hay duda de que se trata de una obra de plena madurez elaborada con penetración latina y seriedad sajona. Conozco personalmente al autor y he asistido muy de cerca a la génesis y desarrollo de algunos de sus trabajos. Para su ejecución se impone una ardua y prolija tarea, no despreciando medio alguno para documentarse y ahondar en el análisis. Su completa formación literaria, unida a sus dotes de estilista y crítico nos explican el acierto de sus juicios, lo aquilatado de los conceptos y también la selección tanto de los autores estudiados como de los trozos antológicos. Esto último constituye el segundo aspecto, el de selección. El tercer aspecto, el didáctico, quizás el más importante tratándose de un texto de enseñanza, no deja nada que desear. Los cuadros sinópticos que encabezan cada estudio, son de utilidad máxima, porque orientan ya desde un principio al alumno, luégo le sirven de guía durante la explicación del profesor, y por último se encuadran en su memoria como un fichero de notas, susceptible de ir enriqueciendo ulteriormente su caudal con el aporte de nuevos estudios. La pulcritud y lujo de la edición en su parte material no desmerecen en manera alguna de la calidad espiritual de la obra. Con razón nuestro más autorizado crítico literario de actualidad, Rafael Maya, opina que este texto es lo mejor que se ha escrito en Colombia como tratado didáctico sobre nuestra literatura. Es imposible añadir alabanza superior a este significativo encomio del Maestro.

◈ J. A. Osorio Lizarazo narra la novelesca historia del café en su nuevo libro *El árbol turbulento* [13]. Interesantes capítulos van relatando las leyendas orientales sobre el origen del café, su introducción en las principales naciones europeas, su paso a tierras americanas, su llegada a Colombia. Osorio Lizarazo no escribe para los eruditos, y así se abstiene de indicar las fuentes de sus relatos y de confrontar la exactitud de sus informes. Al hablar de la introducción del café en Colombia no cita la importante carta del arzobispo-virrey, don Antonio Caballero y Góngora, dirigida a José de Gálvez, en mayo de 1787, en la que habla del café, «igual si no superior al de Moka», que se cultivaba ya en las regiones de Girón y Muzo, y escribe, con sorprendente visión, «no sufro que sean sepultados en el olvido las producciones de un país, que algún día, más que las minas de oro y plata, constituirá la opulencia de una nación fecunda en todo género de arbitrios» [14].

◈ Pocos estudios filosóficos se han escrito en Colombia de tanta hondura como el del P. Jaime Velez Correa S. J., *Kant, su refutación del idealismo* [15]. Eligió el P. Vélez, para su tesis doctoral, presentada en la Universidad Gregoriana de Roma, un autor tan estudiado como Kant, y ha logrado enfocar con nueva luz facetas del sistema kantiano, ordinariamente descuidadas tales como su contenido realista. El tema central de su estudio es la refutación del idealismo elaborada por el mismo Kant, a quien la historia considera como a uno de los pilares de este mismo idealismo. La tesis se va desarrollando en un orden lógico perfecto. Investiga, en primer término, cuáles eran las tesis de Berkeley y Descartes, los adversarios a quienes Kant se propone refutar. Claramente establece que se trata de un problema de orden ontológico: la realidad existencial de las cosas negada por el primero y probada insuficientemente por Descartes, y que en este sentido se orienta la refutación de Kant. Al tratar el filósofo de Königsberg de probar la existencia de «lo permanente fuera de mí» o sea del mundo externo, introduce subrepticiamente un elemento extraño a su filosofía: «la intuición intelectual», o sea un acto cognoscitivo de carácter intuito-intelectual, y admite que los objetos externos aunque sean apariencias, se deben a las «cosas en sí». Prueba a continuación que hay que dar al argumento kantiano una interpretación realista, lo que no es un contrasentido, ya que el criticismo de Kant, como lo admiten hoy numerosos autores es bivalente, idealista-realista. Sin embargo, en la refutación del idealismo, Kant va contra los principios agnósticos de su criticismo, y esta infracción constituye el nervio mismo de su argumento contra los idealistas. Con esta obra de indiscutible mérito inicia su producción científica el joven profesor de la facultad de filosofía de la Universidad Javeriana.

---

[13] 22,5 × 17 cms. 245 págs. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1954.

[14] En Restrepo Tirado, E. *Gobernantes del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*, p. 110.

[15] Dissertatio ad lauream in facultate philosophica Pontificiæ Universitatis Gregorianæ, 24 × 16,5 cms. 180 págs. Bogotá, 1954.

◈ Simón Aljure Chalela, después de haber editado el Epistolario de José Eusebio Caro, tan precioso para el conocimiento íntimo del gran poeta, presenta en el volumen 78 de la Biblioteca de autores colombianos, los *Escritos filosóficos* [16] del mismo Caro, tomándolos de los manuscritos inéditos de éste. Se engañaría quien buscase en esta publicación toda la mente filosófica de Caro. Son estos escritos, en su mayoría, esquemas, apuntes de obras en preparación, de artículos que no llegaron a recibir su forma definitiva. Por esto no es raro encontrar lagunas, imprecisiones, y aun errores. Pero estos apuntes son de gran importancia para conocer las preocupaciones filosóficas del cantor de *El Bautismo,* los planes que acariciaba, la influencia que ejercieron en él determinados autores. No es nuestro intento hacer un análisis de estos escritos. Hay sin embargo un capítulo de la obra en proyecto, *Meditaciones sobre la ciencia del bien y del mal,* titulado *Las dos doctrinas universales* que merece alguna observación. Refleja cierta obnubilación en la mente de Caro y una manifiesta influencia del positivismo de Comte. El capítulo, por lo demás, se halla en extraña contradicción con el que le sigue titulado *Verdad y noción.* Esta obra de Caro había ya causado alguna preocupación a su esposa doña Blasina, y Caro se vio obligado a sincerarse: es falso, le escribe, que esté escribiendo una obra en favor del protestantismo. «Estoy escribiendo un libro cuyo plan tengo ya formado, pero nada tiene que ver con el catolicismo ni protestantismo» [17]. No hay duda de que esta nueva publicación de Aljure Chalela facilitará a los estudiosos una comprensión más íntima de la personalidad de Caro.

◈ Felix Angel Vallejo ha reunido varios ensayos de temas políticos y literarios bajo el título del primero: *Política: misión y destino* [18]. Algunos de estos ensayos han sido escritos al calor de las circunstancias, como el consagrado a comentar la elección del presidente de la república por la asamblea nacional constituyente; otros reflejan una madura preocupación como el titulado *Exégesis de lo vital en la cultura.* En política defiende un criterio conservador dinámico, con arraigo en la tradición cristiana de la nación, y con amplitud de miras sociales. Con este criterio aboga por la concesión a la mujer de la plenitud de sus derechos públicos, y por la descentralización administrativa. En ocasiones el pesimismo sobre nuestras gentes colombianas colorea sus páginas, como las consagradas a *La irresponsabilidad como norma de conducta.* Vallejo es un prosista refinado que moldea el lenguaje con la facilidad adquirida en el constante escribir, y aunque joven, es ya un avezado político, conocedor de la realidad colombiana y preocupado por el engrandecimiento de la nación.

◈ Mons. Miguel Angel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, ha publicado la segunda edición de su bello tratado ascético *Mi testamento espiritual* [19], del que no ha muchos días hicimos un breve comentario (Cfr. R. J. vol. XL, p. 316). El elogio mejor de este libro es el fruto espiritual que confiesan haber recibido los que lo han leído.

◈ Una segunda edición ha aparecido también de otra obra de Mons. Miguel Angel Builes *Breve resumen de la vida de la Santísima Virgen,* aumentada con *El misterio de la Concepción Inmaculada* y las *Principales apariciones* [20]. En la vida de Nuestra Señora narra Monseñor Builes, valiéndose del evangelio y de las tradiciones más populares, la vida de la Madre de Dios en cortos y unciosos capítulos. En *El dogma de la Concepción Inmaculada de María* expone brevemente el significado de este privilegio mariano y las razones en que se funda. *Los mensajes de la Santísima Virgen a los hombres* es un recuento de las principales apariciones de Nuestra Señora. El fin que se propone Monseñor Builes con este folleto: «dar a conocer más a la Santísima Virgen y excitar más y más el amor a tan adorada y querida Madre», no dudamos en que lo conseguirá plenamente.

◈ En el Seminario conciliar de Bogotá se ha ido formando un ya valioso museo artístico, cuya importancia destaca Gabriel Giraldo Jaramillo en *El museo del Seminario conciliar de Bogotá* [21]. El folleto presenta 25 nítidas ilustraciones de las obras de arte conservadas en el mencionado museo: cuadros de Vásquez Ceballos, de los Figueroas, de Espinosa, de Acevedo Bernal, etc. y artísticos muebles coloniales. La inteligente presentación de estas obras la hace Giraldo Jaramillo en la introducción.

---

[16] 20 × 12 cms., 278 págs. Ministerio de educación nacional, Ediciones de la revista Bolívar, Bogotá, 1954.

[17] José E. Caro, Epistolario, p. 206-207.

[18] Biblioteca de autores colombianos, Nº 85. 20 × 12 cms. 224 págs. Ministerio de educación nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1954.

[19] 17 × 12 cms. 247 págs. Editorial San Juan Eudes, Usaquén (Cund.), 1954.

[20] 17 × 12 cms. 106 págs. Editorial San Juan Eudes, Usaquén (Cund.), 1954.

[21] 23 × 16,5 cms. Editorial Minerva, Bogotá, 1954.

Revista de libros

Arte—Ochse.
Ciencias—Del Barrio.
Ciencias eclesiásticas—Anthologica Annua.
Comunismo—Fischer, Ravines.
Educación—Van Roy, Valenzuela.
Espiritualidad—¿Religiosa...? ¿Sacerdote...?, Sertillanges, Moreno.
Filosofía—Koninck.
Historia—Castro, Infiesta.
Literatura—Pablo del Smo. Sacramento, Flouriot, Salvador.
Religión—Bon-Leuret, Carrascal, Gerard.

ARTE

◆ Ochse, Madeleine. *La nouvelle querelle des images.* 19 × 14 cms. 144 págs. Collection «Le poids du jour». Le Centurion, Bonne Presse, Paris, 1953—Rememorando las viejas disputas acerca del culto de las imágenes introduce la autora este denso librito, en el que se propone estudiar un camino medio entre las dos corrientes que han dividido, sobre todo en Francia, a los críticos de arte sagrado en los últimos años. Expone agudamente los fallos principales (las exageraciones y las faltas de comprensión) en que ha caído uno y otro bando, en tanto que recorre los antecedentes históricos del problema. No hay por qué caer en un falso tradicionalismo ni en un seudoclasicismo anacrónico; ni por qué hacer alarde de raro desorden o de infantil primitivismo. Estudia detenidamente tres iglesias modernas muy discutidas (Assy, Vence, Audincourt), resume sus conclusiones y termina transcribiendo unas directivas del episcopado francés y la instrucción del Santo Oficio, de junio de 1952, sobre el arte sagrado. Aunque esta querella no ha tomado demasiado calor entre nosotros, valdría la pena que innovadores y tradicionalistas dieran una lectura a esta obrita, llena de moderación y sano juicio.

Fabio Ramírez M., S. J.

CIENCIAS

◆ Del Barrio, Jaime María, S. J. *Las fronteras de la Física y de la Filosofía.* Tomo III. *El Universo.* 24 × 17,5 cms. Universidad Pontificia, Comillas (Santander), 1953—Es este libro la tercera parte de la obra que el P. Jaime María del Barrio S. J., profesor de la Universidad de Comillas, recientemente fallecido, dedicó al estudio de las relaciones entre la filosofía y la ciencia. En la primera parte estudió *El Atomo,* y en la segunda *La Molécula.* Esta está consagrada a *El Universo.* No es un tratado de astronomía para especialistas. El intento del autor es poner a disposición de los filósofos los hechos astronómicos relacionados con la filosofía, pero los inquietantes problemas que en este libro se estudian lo hacen de gran interés para toda persona culta. Al comenzar su estudio sobre los componentes del universo se pregunta si es idéntica la materia de todo el universo. Narra los casos del nebulio y coronio, y concluye que ningún elemento desconocido en la tierra ha aparecido en los astros. Pasa luégo a exponer la masa y energía del universo para detenerse en las dimensiones del mismo. La actividad del universo constituye el tema de la segunda parte, en la que se explica también la discutida evolución estelar y su posible expansión. Una serie de teorías se han propuesto para explicar la formación del sistema planetario: nebular, planetesimal, encuentro estelar, ruptura solar, etc. Todas ellas las explica y comenta con claridad, sin encontrar ninguna plenamente satisfactoria. Lo mismo halla al enumerar las teorías que explican el origen de las estrellas y galaxias, y el de los elementos. El último capítulo de esta tercera parte está consagrado a la edad del universo. La conclusión es esta: la materia no es eterna, y lo más que hoy se le puede asignar de edad son 20.000 millones de años. Las dos partes siguientes responden a estos problemas: ¿va a la muerte el universo?, ¿tiene una duración perenne? ¿por cuánto tiempo podrá durar la vida de la tierra? La vida en la tierra, dice respondiendo a esta última pregunta, se extinguirá y el mismo planeta se convertirá en momia el día en que el sol se apagase. El sol puede suministrar una radiación de la intensidad actual por 40.000 millones de años, pero al fin se agotará la provisión de hidrógeno y el sol se apagará. Finalmente en los últimos capítulos se pregunta si la tierra está fabricada precisamente para morada del hombre y si hay vida fuera de la tierra. Bien se ve por este breve resumen el interés que presenta esta obra del P. Barrios. Su claridad y la ausencia de complicados tecnicismos la hacen asequible a toda persona de mediana

cultura que desee tener una segura visión del universo, tal como hoy la presenta la ciencia.

P. Ceballos

CIENCIAS ECLESIASTICAS

◆ *Anthologica Annua.* Publicaciones del Instituto español de estudios eclesiásticos. —I— 25 × 17 cms. 550 págs. Iglesia nacional española, Roma, 1953—En el Año Santo de 1950 se inauguró en Roma el Instituto español de estudios eclesiásticos. Tiene por objeto promover los estudios de investigación entre los miembros del clero diocesano español. Organo científico de este Instituto es la revista *Anthologica annua,* cuyo primer número es este. Son cinco los amplios estudios que en él se encuentran. En el primero Demetrio Mansilla se ocupa del *Cardenal hispano Pelayo Gaitán (1206-1230)* con base en los documentos del archivo vaticano. Aparece el cardenal obispo de Albano como uno de los hombres de más prestigio en la curia romana del siglo XIII, a quien se encomienda una difícil misión en Constantinopla. Como una contribución al estudio de las relaciones entre la Santa Sede y España, durante el pontificado de Alejandro VI, se presenta el trabajo de Justo Fernández Alonso, sobre *Don Francisco des Prats, primer Nuncio permanente en España (1492-1503).* Es puesta de relieve en este estudio la actividad de éste, hasta ahora, poco conocido cardenal en la corte de los reyes católicos. José Zunzunegui estudia a continuación *La Cámara Apostólica y el Reino de Castilla durante el pontificado de Inocencio VI (1352-1362).* De carácter escriturístico es la exposición de José María González Ruiz sobre el *Sentido soteriológico de Kefalé en la cristología de San Pablo.* Demuestra que el sentido de la metáfora «cabeza», aplicada a Cristo por San Pablo, no expresa una mera primacía de honor, sino una intervención salvadora de Cristo en los que dependen de él. *Analogías vascas en el vocabulario sumero-semítico* es el tema elegido por Juan Errandonea. Concluye el volumen con dos interesantes notas. Miguel Roca, en la primera de ellas, edita una serie de documentos inéditos referentes a Miguel Bayo, encontrados en los archivos de Madrid y Simancas, y en las bibliotecas romanas Angélica y Valliceliana. En la segunda Melquíades Andrés presenta un científico catálogo de los manuscritos teológicos de la biblioteca capitular de Valencia. El Instituto español de estudios eclesiásticos, como se puede apreciar por esta breve reseña, se presenta ante el mundo científico con un conjunto de notables estudios que lo honran.

COMUNISMO

◆ FISCHER LUIS, *Trece que huyeron,* 23 × 16,5 cms. 160 páginas, Buena Prensa, México. 13 relatos copilados por Luis Fischer, traducción de J. Albuerne—Un alud de literatura sobre la vida en la Unión Soviética ha invadido los pueblos que caen fuera de la órbita de la cortina de hierro. La mayor parte de esta literatura son autobiografías con pretensiones de dar una idea sobre la vida en la URSS. Es difícil saber cuánto de lo que se ha escrito tiene fundamento. De los que leen esta literatura, unos creen sin más las afirmaciones que se hacen, otros los más, dudan, hay quienes lo atribuyen a propaganda antisoviética. ¿Cuál de estas apreciaciones es la verdadera? Toda la fuerza de un testimonio histórico radica en la autoridad del testigo y la veracidad de su testimonio. Si el testigo sabe lo que dice y dice lo que sabe. Parece que no hay lugar a duda acerca de la autoridad de los testantes, pues no son 10 ni 100 sino miles de expatriados los que dan testimonio de su patria. Sinembargo queda la duda acerca de la veracidad de su testimonio. ¿Cuánto se debe a la pasión o el rencor? Quizá lo haga por causar sensación o captarse la simpatía general. En este laberinto de dudas y conjeturas nos da luz suficiente, nos suministra un argumento casi irrefutable la convergencia de testimonios. Tantos testigos: hombres de altas esferas, campesinos, intelectuales, sacerdotes, sin ninguna posible conexión entre sí y que coinciden en lo fundamental. Ahí radica el verdadero valor de esta compilación de 13 testimonios hecho por Luis Fischer. Son trece testimonios escogidos estratégicamente de las diversas capas sociales de la URSS. No busquemos unidad en este libro. En esto radica precisamente su valor. No hay unidad de estilo pues son diversas categorías de personas las que escriben. No hay unidad de tema pues las diversas narraciones se desarrollan en diversos planos de la vida social: y sinembargo todos los testimonios coinciden en lo esencial.

F. Z.

◆ RAVINES, EUDOCIO. *La gran estafa.* 18 × 13 cms. 558 págs. Editorial del Pacífico S. A. Santiago de Chile, 1954—El peruano Eudocio Ravines narra en esta obra su vida, consagrada toda al servicio del comunismo, y que desemboca en un gran desengaño. Cuenta, —en estilo novelado, lo que le resta valor documental— su turbulenta juventud, su ida a Europa, su ingreso en el partido comunista; viene luégo el viaje a Moscú con su desencanto, sus intrigas en el Perú, su participación en la guerra civil española. Llamado nuevamente a Rusia se ve amenazado por la terrible NKVD, mas logra escapar con vida, y al regresar a América rompe con el partido comunista. Pero este rompimiento, fruto de un desengaño, no es sin embargo total. Ravines sigue aun creyendo en el marxismo, el que inspira subconscientemente no pocas de sus apreciaciones. Pero cree que los ideales marxistas han

sido traicionados por los dirigentes mundiales del comunismo, y es esta *la gran estafa.* «Lo que debemos hacer, —hace decir a uno de sus interlocutores—, es mostrar la verdad: que son pobres diablos, que nada tienen de marxistas y que explotan las doctrinas de Marx y Engels para estafar a la gente de buena fe» (p. 521). Sin ofrecer grandes valores positivos, el libro tiene su importancia como una pintura de lo que es el comunismo actual y de la degradación a que somete a sus adherentes.

P. C.

EDUCACION

◆ VAN ROY, FABIANA. *Te vas haciendo mujer...* Adaptación española por María Josefa Leseduarte. Colección «Educación y familia». 18,5 × 12 cms., 232 págs. Ediciones Desclèe de Brouwer, Bilbao, 1954—Es el libro una adaptación inteligentemente hecha del libro *Te vas haciendo hombre...* escrito por Juan el Presbítero. La autora, en una larga conversación íntima, lleva a la joven lectora por el dédalo de su complicado «yo», describiendo con maestría las diferentes etapas de la trasformación que se opera entre los catorce y los dieciocho años. Le explica ese despertar sentimental que experimenta y el fin providencial que ha puesto Dios en el amor; pero a la vez le advierte los peligros que le asechan en esa edad efervescente. Por último la orienta hacia el ideal de hacer de su vida algo grande, un don magnífico, una fuerza de alegría y de amor al servicio de Dios.

◆ VALENZUELA, ALBERTO, S. J. *¿Sabe usted leer?* 19,5 × 15 cms. 104 págs. Buena Prensa, México, 1954—Bajo este sugerente título ha escrito Alberto Valenzuela, S. J. un apretado libro sobre el modo de leer inteligentemente. Desde el punto de vista de su utilidad para los estudiantes, no hay duda que llena su objeto. No se contenta el P. Valenzuela con que se lea de un modo correcto, sino que busca precisamente que esa corrección dimane de una lectura lógica, inteligente; de tal manera que se vea en el lector un dominio inconsciente del análisis gramatical y de los preceptos de puntuación. Más aún; aspira a que la misma lectura vaya enseñando al estudiante la manera de analizar. Ciertamente ha logrado el fin que se proponía. El libro llega a interesar por la clarividencia en el problema planteado, por lo lógico de la exposición, por la claridad en el razonamiento, por la amenidad en el estilo. La posesión del problema lo lleva a enfocar todo hacia el ejercicio constante y vigilado de la lectura en trozos escogidos. Lo hace desde el comienzo de una manera ordenada e insistente. En la exposición, entra de lleno a analizar el punto por exponer con ejemplos y explicaciones, para pasar luégo a deducir las reglas. Consúltese el capítulo IV y se verá un modo razonable de exposición que evita el cansancio y el aburrimiento en el estudioso. En cuanto a la nitidez en el razonar las reglas no se puede pedir más. Todo el conjunto del material empleado contribuye a ello. Por ejemplo, los trozos son muy gráficos, nítidos, sugerentes. En una palabra, no solo llenan el papel de aclarar el concepto, sino que incluso agradan por su dejo picaresco. Lo mismo se diga de los ejercicios de recapitulación, los cuadros sinópticos, esquemas, etc. Con todo, alguna que otra vez se echa de menos una explicación más amplia en ciertas frases escuetas. Acerca de las opiniones del autor sobre análisis lógico, puntuación, etc., creemos que están muy bien pensadas. Sin embargo, requerirían un estudio más exhaustivo, que ciertamente, rebasan los márgenes de una simple nota bibliográfica. Por último, queremos recalcar la necesidad de obras como ésta en el día de hoy, cuando el cultivo del lenguaje hablado y escrito está tan lamentablemente descuidado. El mismo autor lo pone muy de manifiesto en el prólogo y a través del libro con ejemplos concretos.

Luis Alberto Leal, S. J.

ESPIRITUALIDAD

◆ *¿Religiosa...? ¿Sacerdote...?* Cinco interesantes folletos de la Hermana María Manuela, P. Daniel A. Lord S. J. y Julio Sahagún S. J. 23 × 16 cms. 124 págs. «Buena Prensa», Apartado 2181, Méjico—Libro compuesto de cinco folletos diversos pero entrelazados por una misma idea: El llamamiento de Dios. Este libro debe interesar a todo joven que se enfrenta ante la elección de su estado. Consejos certeros y prácticos sobre la vida religiosa. Cuando el joven de hoy cree que el ser religioso es entregarse a una vida triste y sin ideales, encuentra en estas líneas el verdadero enfoque de la vida religiosa, la realidad de una vida difícil, pero saturada de felicidad, rodeada de ideales sublimes y encendida por la llama del Divino Amor. Con palabras vivas y animadoras la pluma del P. Lord expone al joven las cualidades necesarias que debe tener para ser apto religioso. La obrita de la Hermana María Manuela se basa en una atrayente alegoría que da a entender la grandeza del amor hacia el magnánimo Príncipe de nuestros amores: Cristo Jesús. Las páginas del P. Sahagún describen el carácter heroico de una madre. Tenemos en estos folletos oportunas direcciones, palabras de aliento y consuelo, no sólo para los jóvenes, sino también para todo católico que quiera ayudar de algún modo a la gran empresa de la salvación de las almas.

G. de Achavalta

◆ SERTILLANGES, A. D., O. P. *Deberes. Trayectoria de vida espiritual.* Versión española

por el estudio general de los PP. Dominicos de Valencia. 18,5 × 12 cms., 317 págs. Colección «Spiritus», Desclèe de Brouwer, Bilbao, 1953—Uno de esos inspiradores libros del P. Sertillanges. En breves capitulitos (setenta y seis), cada uno de unas tres o cuatro páginas, intenta abarcar toda la actividad del hombre corriente, para fundamentarla en una base espiritual. Las características generales están señaladas con sólo mencionar al autor; hasta su traducción tiene el mismo defecto (en menor escala) que otras de sus obras: trozos poco adaptados al castellano, oscuros, tras los que se adivina una vigorosa forma francesa, clara y precisa. Las ideas son profundas y originales, aunque sean viejas; hay un orden en el conjunto del libro que se echa de menos con frecuencia en el cuerpo de cada capítulo. Tiene la habilidad de descubrir los puntos flacos de nuestra vida rutinaria y poner el remedio en su sitio preciso. Vale la pena leer este libro: leerlo reposadamente, dejando penetrar las ideas, y atendiendo a las veladas sugerencias de que está llena la obra. Un libro agradable y pleno para recapacitar, para meditar, para dar vida a la diaria rutina.

Fabio Ramírez M., S. J

◆ Moreno, Alberto S. J. *Entre él y yo.* Sugerencias para meditación destinadas a religiosos (Biblioteca de Espiritualidad). 16 × 11 cms., 368 págs. Editorial Razón y Fe, S. A. Exclusiva de venta: Ediciones FAX. Madrid—Después de leer este precioso libro, salta en seguida a la vista la objeción que se le puede poner a la frase en que su autor lo dedica: «Sugerencias para meditación destinadas a religiosos». No creemos que el autor tenga razón al recortar de esa forma el campo de los destinatarios. Muchísimas personas que buscan la perfección, y que no son religiosos, encontrarán también en estas páginas algo muy deseado. Las sugerencias que se proponen son muchas, más de ciento sesenta. Sus temas muy variados; y sus títulos son siempre textos de la Escriatura de hondísimo sentido Media docena de ejemplos: ¿Qué quieres que haga? — No soy como los demás hombres. — ¿Qué es lo que oigo de ti? — Tu manera de hablar te descubre. — Los pecados de mi juventud. — ¡Que sean uno! La glosa es de sencillez perfecta; y perfectas son las palabras que expresan el concepto con luz y color. Las ideas, íntimas y familiares, tienen el especial encanto de lo escrito en un arranque del corazón, como regalo de lo mejor que el autor guarda en sí para los lectores. Las sugerencias están transidas de sinceridad cordialísima que resuena con eco vivo, y vivido, en los que tienen la suerte de gustarlas. Quizá uno de sus mayores atractivos es el estar llenas de verdad y de verdades. Difícil es intentar el trasplante de la impresión que la obra del P. Moreno produce. El único medio de experimentarla con provecho, es leerla. Lo que sí se puede hacer a mansalva, es empujar a todos a su lectura, con la seguridad de acertar.

FILOSOFIA

◆ Koninck, Charles de, *De la primacía del bien común contra los personalistas,* 22,5 × 16 cms., 288 págs. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1952—En el mundo filosófico ya es muy conocida la figura del decano de la facultad de filosofía de la Universidad Laval, de Quebec. El eco que levantó este estudio de Koninck en 1943 con su primera edición, hirió a más de uno por la aguda inteligencia y laboriosidad del autor para exponer los textos de Santo Tomás que defienden sus teorías políticas en contra de los personalistas que quieren traer también a su campo al Doctor Angélico. La primera parte de este libro es una ordenada selección de textos de Santo Tomás en los cuales se esboza la teoría del bien común sobrenatural como fin de todo Estado, en la cual la persona humana, por estar destinada a ese bien común, encuentra todas sus defensas contra el estatismo sin caer en la exaltación de la persona en contra del bien común; herencia de la cual no se han podido librar algunos pensadores católicos al querer fundamentar una nueva visión del Estado. En la segunda parte el autor analiza los datos históricos de las diversas concepciones de la política internacional y de la sociedad, no quedándose en una narración histórica sino penetrando en las causas por las cuales se ha llegado a la presente concepción personalista. En los apéndices completa su estudio con nuevas ideas. Este libro es de un contenido muy denso en el terreno filosófico y que requiere un análisis detallado de su valor para la vida filosófico-política. Sin querer resucitar viejas polémicas, es muy útil el presente estudio para la cimentación del Estado netamente católico sin visos de individualismo.

G. Andrade Ll., S. J.

HISTORIA

◆ Castro, Agustin Maria O. S. A. *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente.* 1565-1780. (Osario venerable). Edición, introducción y notas por el P. M. Merino O. S. A. 22,5 × 14 cms. 518 págs. Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid, 1954—Este libro nos recuerda la gran epopeya misionera de España. Es la labor de los agustinos en el extremo oriente, principalmente en las islas Filipinas. Libro escrito a fines del siglo XVIII por el P. Agustín M. de Castro, pero que había permanecido inédito, y gracias a las diligencias del P. Manuel Merino ve ahora la luz pública. Su título original

suena algo extraño a nuestros oídos: *Osario venerable;* por esto su editor determinó presentarlo con el de *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente.* La parte principal de esta obra la forman cortas biografías de misioneros agustinos, en las que el autor ha puesto empeño en señalar los trabajos literarios de los misioneros. El P. Castro goza de especial autoridad, pues fue él mismo misionero en las Filipinas y recorrió las tierras que describe. Se advierte en él un cuidado especial por la investigación y confrontación histórica de los hechos. En algunos pocos párrafos se nota cierta animadversión del autor contra los jesuítas, lo que fácilmente se explica si se tiene en cuenta la época en que escribió, la de la extinción de la Compañía de Jesús.

J. M. P.

◆ INFIESTA, RAMON. *El pensamiento político de Martí.* 26 × 14 cms. 141 págs. Universidad de La Habana 1953—En este libro podemos observar el mensaje político del gran «Apóstol» cubano. Como muy bien dice el autor a Martí se le ha contemplado desde la lejanía con veneración o con horror sagrado, pero no se le han estudiado sus virtudes... Ramón Infiesta, autor de diversos libros históricos, ofrece al lector la gran obra política de Martí para que se la conozca y conociéndola sepa estimar las realizaciones e ideales del «Maestro». Estudia el autor con acierto y sencillez científica las diversas cualidades políticas. Al considerar sus dotes oratorias, analiza detalladamente la verdad de la oratoria martiana, expone sus cualidades, explica sus diversas actuaciones y brevemente toca el punto de los defectos y finalmente hace una breve síntesis del poder e influencia de la oratoria martiana. De este modo estudia en los diez capítulos los diversos matices del pensamiento político de Martí. Páginas llenas de hondo patriotismo, de profundo cariño hacia la obra de Martí y sobre todo con el noble deseo de que todo cubano se revista de los ideales y enseñanzas martianas.

G. de Achavalta

LITERATURA

◆ FR. PABLO DEL SMO. SACRAMENTO, Carmelita descalzo. *Oscar Wilde se llamaba «El hijo pródigo»* (Estudio de una existencia auténtica). 16 × 11 cms. 240 págs. Editorial El Monte Carmelo, Burgos, 1953—«Extraño al imperio de la moda, —dice el autor para justificar la elección del tema de su libro—, es el antojo de un fraile escribiendo sobre Wilde, el presidiario por pecados contra la moral. Mano a mano he de alegar mis motivos: Todo cuanto en los artistas atrae a los humanos lo han cogido de Dios. Y todo lo divino, robado o recibido, es nuestro... Es preciso que Oscar Wilde sea nuestro. Porque Oscar Wilde es nuestro. De los Hijos de Dios» (p. 21-22). Esta es efecto la tesis del libro: Oscar Wilde es el hijo pródigo de la parábola divina encarnado. En sus obras puede seguirse todos los incidentes de la parábola, pues en Wilde el artista y el hombre «andan abrazados ambos con el nudo de causa y efecto». El libro está escrito con estilo vibrante, desenfadado, personal. A propósito de Wilde, por quien siente un hondo cariño, el autor expone muchas ideas personales sobre el arte, el teatro, la historia, la cultura francesa, etc. que al menos tienen el mérito de estar dichas con sinceridad y franqueza.

P. C.

◆ FLOURIOT, ROGER. *Rivages Désirés.* 20 × 14 cms. 186 págs. Editorial Bonne Presse, Paris, 1954—La Editorial Bonne Presse nos ofrece esta sencilla novela en la que una trama sencilla nos muestra cómo únicamente en la vida de generosa entrega a los demás, y en la vida sin complicaciones del campo, se encuentra la verdadera felicidad. La protagonista, Paule Hervé, después de buscar la satisfacción de un secreto anhelo viajando hacia las playas en donde viera la luz —de ahí el nombre de la novela—, se da al fin cuenta que su felicidad se halla en la vida de generosa entrega de sí misma y en la vida de hogar que la espera en Francia. El argumento es sencillo —quizá demasiado sencillo— y con el alto fin de enseñar la verdad que decíamos ser como el hilo conductor de toda la trama. Los personajes amables, aunque un poco desvanecidos. El estilo sencillo, a veces recargado de largas descripciones. Recibimos a *Rivages Désirés* con la alegría de quien ve hermosos ideales propugnados para nuestra juventud que tanto necesita de ellos en nuestros días, pero al mismo tiempo con el temor de que no muchos jóvenes leerán con gusto esta novela: en efecto, ellos echarán de menos algún personaje que con sus valores humanos y ardientes los enardezca; querrán una acción más apasionante, más rápida; buscarán el eco de esa voz juvenil que resuena en sus almas, y no lo encontrarán a su gusto en *Rivages Désirés.*

◆ SALVADOR, FERNANDO. *Carbonilla.* Colección Horizontes Juveniles. 18 × 13 cms. 112 págs. Ediciones Desclée de Brouwer, Bilbao, 1954. Es una novelita de ambiente colegial, pero en ella se respiran aires de altura, de superación. Carbonilla es un muchacho como otro cualquiera, travieso, enredador, pero con un alma blanca y caballeresca. Detrás se siente la influencia de un incomparable amigo, Pedrito Casals, algo recatado en el fondo, pero que llega a ocupar el primer plano en la evolución ascendente del

carácter de Carbonilla. La vida de colegio está magistralmente fotografiada, y muchos hoy graves lectores se sentirán identificados con los personajes del relato.

P. C.

RELIGION

◆ Bon, Henri. Leuret, François. *Las curaciones milagrosas modernas.* Traducción por José María Bernáldez. (Colección «Psicología. Medicina. Pastoral». (Vol. IX). 20 × 14 cms., 272 páginas, con radiografías, planos y gráficas. Ediciones FAX. Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid—El doctor Bon, tan conocido por sus fundamentales libros sobre temas médico-religiosos, colabora con el doctor Leuret, presidente del «Bureau Médical et d'Etudes Scientifiques», de Lourdes, autoridad excepcional en la materia, para darnos su nueva obra sobre *Las curaciones milagrosas modernas.* Expónese primero en general, el milagro: la doctrina católica sobre él, sus características, modalidades y clasificación. Luégo, también en general, las curaciones milagrosas: caracteres, postura de la Iglesia y de la ciencia ante ellas, su estudio y dificultades. Después, el análisis de algunas, ya se relacionen con diversos santuarios, ya sean probatorias de favores espirituales, o se relacionen con taumaturgos, o sean de carácter privado. Tras una luminosa explicación sobre la constitución y funcionamiento de la Congregación de Ritos estúdianse en concreto algunos milagros de canonización. Paralelamente, desarrolla después la historia y mecanismo actual del «Bureau Médical de Lourdes», como centro de investigación y documentación científica sobre curaciones milagrosas. Su misión viene a ser triple: trabajo, descubrimiento de supercherías, reconocimiento de curaciones extraordinarias. Extenso análisis de algunas curaciones proclamadas milagrosas; de otras extraordinarias desde el punto de vista científico, pero a las que falta la confirmación canónica; de otras, por fin, interesantes desde el punto de vista médico, pero que no traen consigo la prueba de hecho extra o supranatural. Termina el libro con un capítulo sobre etiología y fisiología de las curaciones milagrosas. Lo cierra una conclusión y los índices. Los casos que constelan la obra son veintitrés exactamente, expuestos y estudiados a fondo, sin contar otros muchos a los que se alude de pasada. Para ayuda de los lectores va al final un índice aclaratorio, con palabras corrientes, de los términos médicos. Varias cualidades adornan la obra, unas más esenciales que otras, todas atrayentes: desde la fuerza apologética y la adquisición de ideas muy claras sobre lo que en realidad es el milagro, hasta el aliciente dramático de las curaciones descritas. Trabajo profundo, crítico, concienzudo. Exposición completa, amena, impresionante, de esta complicada materia. Así lo abona la personalidad, tan ilustre, de sus autores, y la modernidad de sus datos: muchos de los casos analizados han ocurrido entre los años 1940 y 1950.

◆ Carrascal, Juan S. J. *Orientación vocacional.* 17 × 12 cms. 298 págs. Editorial Sal Terræ, Santander, 1954—Es un libro marcadamente práctico. Hay muchos jóvenes que sienten deseos de consagrarse a Dios en la vida religiosa, pero, desorientados, no saben ponerlos por obra. El P. Carrascal responde en los primeros capítulos a la pregunta que muchos jóvenes se formulan: ¿Tengo yo vocación religiosa? Explica lo que es la vocación a la vida de perfección, cuáles son las señales en que se conoce, como es la vida religiosa, etc. La segunda parte es la respuesta a ¿en qué instituto debo ingresar? Brevemente expone las características principales de numerosos institutos religiosos de varones y mujeres. Los informes están hechos a base de las respuestas enviadas por las mismas órdenes y congregaciones. Se da en ellos una rápida idea sobre la fundación de cada instituto, su fin específico, su género de vida, los ministerios u obras de apostolado a que se dedica, los ejercicios de piedad que practica, los estudios y condiciones que exige para admitir al candidato en el noviciado, etc. Este manual debería estar en manos de todos los directores de almas pues les alivia en el delicado campo de la orientación vocacional y les da una mayor garantía de éxito.

◆ Gerard, P. S. J. *Catecismo en ejemplos.* Uno breve para cada día del año. 3 vol. 778, 784 y 764 págs. Editorial Buena Prensa, México—Los que ha utilizado el «Año cristiano en ejemplos», recibirán sin duda con agrado y gratitud esta nueva obra del P. Gerard, *Catecismo en ejemplos,* muy similar a la anterior. El catequista, el profesor de religión, el predicador, encontrarán en estos tres tomos una riquísima cantera de escogidos ejemplos y anécdotas que darán amenidad a sus explicaciones y dejarán más grabadas en las mentes de los oyentes sus instrucciones. El autor ha procurado escoger los ejemplos en las mejores fuentes, en las que dan más garantías de autenticidad. Los ha repartido en tres volúmenes conforme a estos temas: I, Los mandamientos y la Iglesia católica; II, Los sacramentos y las virtudes cristianas; y III, La educación y la vida cristiana. Todos estos ejemplos hacen comprender de una manera intuitiva la belleza de las almas cristianas, la fuerza de la gracia y la vitalidad de la Iglesia católica.